



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**

UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Filosofía

**NICOLAS MAQUIAVELO:**  
**Los Principios de la Política Moderna y**  
**la Práctica del Poder Político**

**TESINA**

Que presenta:

**José Martínez Arellano**

Matrícula: 93226143

*Jo Bo*  
*Jimenez*

Para obtener el título de:

**Licenciado en Filosofía**



**ASESOR: Dr. Jorge Velázquez Delgado**

México, D. F.

Septiembre, 1999

## **CAPÍTULO IV.**

### **LA NATURALEZA HUMANA Y LA BASE ANTROPOLÓGICA DE LA POLÍTICA EN LA OBRA DE NICOLÁS MAQUIAVELO.**

|                                                                                             |         |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| 4.1. DIVERSAS OPINIONES EN TORNO A LA ESENCIA DEL<br>HOMBRE: <i>REALIDAD DINÁMICA</i> ..... | 93      |
| 4.2. LAS ESENCIALES PASIONES DEL HOMBRE, PRIMERA<br>DIMENSIÓN DEL MOVIMIENTO.....           | 96      |
| 4.3. LA VIRTUD Y LA SEGUNDA GRAN DIMENSIÓN DEL<br>MOVIMIENTO: <i>LA FORTUNA</i> .....       | 101     |
| 4.4. LA NATURALEZA DE LOS HOMBRES Y EL ESTADO.....                                          | 107     |
| <br><b>CONCLUSIONES</b> .....                                                               | <br>114 |
| <br><b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....                                                               | <br>123 |

## INTRODUCCIÓN.

Nicolás Maquiavelo (Niccolo Machiavelli, 1469-1527) es, con todo derecho, el padre de la política moderna, sin embargo, este título honorable no sólo es por haber iniciado la revolución del modo de pensar en la filosofía política; sino porque además, con él la investigación política tiende a separarse del pensamiento especulativo, ético y religioso, asumiendo como un canon metodológico el principio de la especificidad de su objeto propio, autónamente, libre de toda evaluación moral. En este sentido, la acción política parece evadir todos los dispositivos éticos que intentan derivar, desde principios básicos, una norma de conducta a seguir. No es difícil encontrar casos en que la conducta de los agentes políticos es inmoral, y no es justificable. En esta evidencia descansa la fortaleza de la posición que reclama completa evidencia de la política, posición que por comodidad, puede resumirse en la noción de “razón de estado”. Desde la razón de estado, la política es un dominio autónomo cuyos objetivos la separan de cualquier evaluación moral. Nadie se sorprenderá de reencontrar a Maquiavelo como una figura paradigmática: para Maquiavelo no hay espacio para la duda moral; la preservación de la República es un argumento más que suficiente para orientar toda acción política. Maquiavelo no es desde luego un monstruo moral que desprecie toda evaluación ética, pero considera que sujetarse a ésta no es sólo inútil, sino dañino. Por esta razón, la franqueza de Maquiavelo expresa crudamente un aspecto que no puede ser ignorado de la política; la prueba contundente que él aportó es que los problemas de la política y de la inmoralidad política presentan grandes problemas graves, que no pueden ser reducidos a soluciones convencionales.

Como resultado de todo esto, podemos afirmar que con Maquiavelo se inaugura una nueva cuadrícula de ver y juzgar lo político, por un lado, rompe con la noción de lo político que poseía la tradición política de los antiguos; por el otro, ya no se pregunta, como lo hacían los mismos antiguos, por las relaciones morales de la vida buena y excelente; es decir, por el comportamiento político explicitados en atención a aquella vida virtuosa de los ciudadanos, sino por las condiciones fácticas de la supervivencia. Sobre esta base, Maquiavelo todavía quería prescindir de la organización de la sociedad y dirigir su atención, exclusivamente, a la técnica del mantenimiento del poder. El estado de guerra en general y, en principio, insuperable, se considera de aquí en adelante como el presupuesto fundamental de la política. El estado al máximo en el estado de lucha. La política es el arte, susceptible de ser investigado y aprendido, de una estrategia, permanentemente ejercida tanto en el interior como hacia el exterior, para la imposición del propio poder.

En efecto, con todo esto, la nueva reflexión de la política que Maquiavelo pretende está llena de matices y de tópicos diversos; sin embargo, la temática del poder y de la práctica de este mismo poder es justamente lo que aquí nos interesa plantear y revisar. Pues bien, este trabajo quisiera emprender una ruta que permita ver con claridad la nueva perspectiva y el nuevo mapa de la política y del ejercicio del poder político que inició con Maquiavelo, donde se vislumbra la ruptura con la tradición y el comienzo del moderno concepto de la política en el mundo desencantado y en el terreno político real. El modo como Maquiavelo alcanza un nuevo campo de reflexión frente a la antigua política, puesto que se separa la estructura del dominio del contexto ético. Sin embargo, deseamos además, no sólo hablar de este perfil en

Maquiavelo, sino también mencionar los aciertos y los excesos, así como de las críticas dirigidas al pensador florentino. Por otro lado, un propósito más, no es simplemente enfrentar y criticar a Maquiavelo para resaltar sus incapacidades teóricas, sino la de hallar los trazos concretos de un cambio de mentalidad en la filosofía política. De ahí que, la figura y el pensamiento de Maquiavelo llamen la atención y que durante cuatro siglos se ha combatido al mismo en la teoría y se le ha seguido en la práctica.

En este sentido, el desarrollo de este proyecto terminal es el siguiente: En primer término, hablaremos del contexto histórico-político en el que nació y vivió Maquiavelo para mostrar la figura del mundo que en ese momento reinaba en la Florencia de aquellos tiempos; además, conocer cuáles eran los principales problemas políticos y sociales que acaecían en el transcurso de la configuración de los estados italianos y; junto con esto, conocer las inquietudes y propuestas de Maquiavelo en torno al ambiente político de quien fue testigo y protagonista. En segundo término, hablaremos de la ruptura con la tradición y el moderno concepto de la política en el terreno político real que se teje con la propuesta política de Maquiavelo.

En tercer término, analizaremos el tránsito del saber práctico al arte pragmático de la técnica del poder; es decir, la manera en cómo la antigua política se ha convertido en algo extraño para todos nosotros, en especial, para Maquiavelo. El paso del saber práctico al uso pragmático del poder. Por otro lado, proponer algunas líneas de discusión respecto a la teoría del poder y de las consecuencias actuales que nos permitan realizar una evaluación objetiva y justa de la propuesta y del pensamiento de Nicolás Maquiavelo.

En último término, observaremos como en la obra de Maquiavelo aparece la idea de la naturaleza como principio del movimiento a la realidad humana, es decir, lo que desea mostrar es que la esencia del hombre se define no como un ser estático y pasivo, sino como una esencia viva y dinámica. Podemos asegurar con todo esto que Maquiavelo siempre observó con detenimiento el comportamiento y la naturaleza de los hombres.

## CAPITULO I.

### PRICIPALES RASGOS HISTÓRICO-POLÍTICOS DE LA ITALIA DE NICOLÁS MAQUIAVELO.

El núcleo de este capítulo es destacar algunas consideraciones centrales de carácter histórico-político de la vida de Italia; esto es, lograr establecer un cuadro o contexto de ideas y referencias de la historia italiana que nos permita observar y comprender ; de la mejor manera, la personalidad, la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Es pues necesario, a nuestro juicio, una cosa fundamental: juzgar la obra de Maquiavelo a partir de las circunstancias de la Italia de su tiempo. En este sentido, Maquiavelo es hijo de su época; a saber, porque una época es, ante todo, una transformación en la manera en que los hombres ven el mundo y se sitúan en él<sup>1</sup>. Nicolás Maquiavelo, constituye una parte esencial en la historia de Italia y es clave fundamental para la comprensión de su propuesta política.

De esta forma, la historia de Italia; que aquí estudiaremos, contendrá los siguientes apartados. El primero de ellos, hablará del severo y glorioso Imperio de los romanos, que difundieron la ley y el orden por todo el mundo antiguo. El segundo se refiere a la tumultuosa y colorida Edad Media, en que el Papa luchó contra el emperador germánico por la supremacía de Europa. Solo parte de esta lucha corresponde a Italia, y esa parte se relata en este capítulo. En cuanto a la tercera y última parte, nos dirá de su despertar a la vida nacional y a la unidad

---

<sup>1</sup> VILLORO, Luis. "Filosofía para un fin de época", Revista *Nexos*, mayo de 1993, p.43. Su libro más reciente: *Filosofía del Renacimiento*, F.C.E. México, 1994.

política de las monarquías y repúblicas del 1450 al 1500. La cuarta y última parte, hablará propiamente de Maquiavelo y, con él, el inicio de una nueva época.

### **1.1. EL IMPERIO ROMANO.**

Lo que va a exponerse ahora es la historia de Italia en el ambiente del Imperio romano; posteriormente, en la Edad Media y el Renacimiento, una Italia desgarrada por las guerras y las invasiones, una narración de caos y violencia, pero de apasionada animación, hasta que ese país llegó a ser la cuna del arte nuevo y el crisol de una nueva civilización.

Ciertamente, el Imperio romano fue y seguirá siendo, a lo largo de la historia, el recuerdo de una gran civilización como ninguna lo fue en su tiempo. De hecho, el Imperio databa de la primera derrota de Cartago, el 241 a. C. Creció a lo largo de los siglos y se escindió a la postre en un Imperio occidental y en un Imperio oriental<sup>2</sup>.

Sin embargo, el problema con respecto al Imperio romano no estriba sobre la causa o las razones de su caída en lo sucesivo, sino más bien sobre el hecho de que durara tanto tiempo. En este sentido, podemos decir, que nunca se derrumbó, lo que sucedió fue que se fragmentó.

---

<sup>2</sup> BALSDON, John P.V.D. *Roma. Historia de un Imperio*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1970, pág. 16.

Cuando Roma fue tomada por Alarico<sup>3</sup> en el 410, Constantinopla, construida sobre las ruinas de Bizancio, casi tenía cien años de vida y Roma no era más que una de las dos capitales del Imperio, una ciudad que en los últimos dos siglos apenas había visto un emperador romano, sin embargo, era y es la sede del Papa y de la Iglesia Católica, por haberse hecho por entonces la Iglesia autoritaria y haber adoptado la idea de Roma como centro del universo, pero el cristianismo era universal, se había extendido por todo el Imperio, no era una religión exclusivamente romana, y en Oriente había quienes disputaban la suprema autoridad del Papa en Roma que desembocó en la ruptura: la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente.

La desmembración prosiguió durante mucho tiempo, por más de dos siglos. Los fragmentos se dispersaron; sin embargo, fueron luego remendados por cierto tiempo, para volver fragmentarse una vez más. Incluso después de las invasiones bárbaras, cuando por todas partes había godos, hunos y germanos<sup>4</sup>, perduraban todavía en claves de vida romana sumamente civilizada. Los primeros invasores tenían que construir sobre lo que encontraban; aceptaban la ley romana existente y los sistemas romanos de recaudación de impuestos;

---

<sup>3</sup> Alarico (375-410). Rey de los visigodos que, después de sufrir el vasallaje impuesto a su pueblo por Roma, acaudilló, a la muerte de Teodocio I, el levantamiento de su pueblo y fue coronado rey. Llegó a invadir Grecia y pidió un fuerte rescate por la ciudad de Atenas. Valiéndose de su posición y su fuerza, firmó un tratado con el emperador de Oriente, Arcadio, por el cual se convirtió en vicerregente de la península de los Balcanes. Guiado por su poder y cegado por la ambición, emprendió la invasión de Italia (400). Logró dominar y retener provincias de la península, hasta que fue atacado y volvió a intentar la conquista el año 409 y llegó a sitiar la misma Roma. Había logrado dominar todo el Imperio de Occidente cuando murió repentinamente en Cosenza.

<sup>4</sup> Los **godos** pertenecieron al grupo de los germanos orientales y a la rama escandinava. Desde sus nuevas tierras saquearon las costas occidentales del mar Negro, hasta el sur del danubio, y se corrieron por Valaquia y Moldavia. Desde entonces empezaron ser un motivo de preocupación para el Imperio romano. Los **hunos** fueron famosos por su ferocidad, que a fines de la Edad Antigua y a comienzos de la Edad Media se extendieron en sucesivas oleadas por toda Europa y gran parte de Asia. Por último, los **germanos**, en el siglo II a.C., comienzan los choques entre germanos y romanos, que acaba con el sometimiento relativo de los primeros. El episodio más sobresaliente después de la caída del Imperio romano es la invasión de Italia y de la galia por los germanos, formándose como consecuencia el poderoso Imperio francogermánico de Carlomagno.

adoptaban el latín<sup>5</sup> como el lenguaje más cómodo para la comunicación, de la misma manera como se ha aceptado hoy día el inglés de un modo realista en la India. El cristianismo podía ser un vínculo común de unión entre los conquistadores y los conquistados. Había cristianos en el Imperio que aborrecían de tal modo la dominación de Roma que veían muy pocas diferencias en los conquistadores, que después de todo eran muchas veces también cristianos.

Ahora bien, ¿porqué se derrumbó el Imperio? Por que los romanos se negaron al servicio militar. “En lugar de entregar nuestras armas a los escitas, confiémoslas a nuestras labradores” (Sinecio)<sup>6</sup>. Por que Imperio fue llevado a invadir demasiado las actividades de los particulares, a desarrollar un sistema burocrático tan pesado y costoso que los súbditos desearon el triunfo de los bárbaros. Por que el triunfo de la religión monoteísta, de la religión universal y fraternal, favorecía la formación de una ideología internacional, que ya no conocía fronteras. Pero sobre todo porque las vías de comerciales se desviaron insensiblemente del Mediterráneo hacia el eje Rin-Danubio; porque todas las rutas o caminos habían dejado de llevar a Roma.

En el año 476, el poder de los emperadores romanos casi había desaparecido. En ese año, el último emperador, Rómulo Augusto, llamado comúnmente Augústulo, o sea “Pequeño

---

<sup>5</sup> Lengua que se hablaba en la antigua comarca italiana llamada **Lacio**, vehículo o instrumento principal de la cultura de la antigua Roma, y por medio de la cual particularmente esta cultura fue transmitida a muchos países del sur de Europa, dando lugar a las llamadas lenguas romances.

<sup>6</sup> Sinesio de Cirene (¿370-413?). Escritor, orador, poeta y filósofo griego, neoplatónico. Convertido al cristianismo, fue obispo de Ptolemaida. De él se conservan un *Epistolario*, diez himnos, homilias, elogios, etc. Entre los más importantes producciones figuran: *Relatos egipcios*, *Elogio de la calvicie* y *Sobre los sueños*.

Augusto”, fue derrocado por Odoacro, un jefe bárbaro, de elevada estatura, que acaudillaba a una de las tribus germánicas establecidas sobre el Danubio<sup>7</sup>. Odoacro quería hacer de Italia un reino fuerte y unido. Pero los tiempos eran demasiado turbulentos, y la tarea demasiado difícil para él. Italia no podría quedar unida y ser fuerte hasta catorce siglos después.

Odoacro murió en el 493, con la cabeza hendida por la traicionera espada de Teodorico<sup>8</sup>, rey de los godos en los Balcanes, que había penetrado en Italia, desde el norte, como un alud. A pesar de haber iniciado su reinado de una manera brutal, Teodorico resultó un gobernante tolerante, sabio y justo. Tenía como ministro al gran Casiodoro, y ambos se esforzaron en enseñarles a los godos y a los romanos a convivir en paz y a formar una Italia fuerte y unida. La tarea no era, sin embargo, fácil, como tampoco lo había sido para Odoacro. Los fogosos y altaneros godos miraban a los romanos como un pueblo conquistado, y los romanos, orgullosos de su antigua civilización, consideraban bárbaros a los godos. Además, hubo problemas con la Iglesia, ya que la mayoría de los godos, aunque cristianos, tenían sobre la Trinidad ideas que diferían esencialmente de las de los católicos romanos. Los nobles se mostraban turbulentos, y el emperador del Imperio del este, con sede en Constantinopla, los alentaba, confiando en recobrar así el dominio de todo el antiguo Imperio.

---

<sup>7</sup> El Imperio de Occidente “cayó” el 476 d. C., en el sentido de que el niño Rómulo Augústulo fue obligado a retirarse por el caudillo godo Odoacro y no hubo después de esto más emperadores romanos en Occidente. El Imperio oriental duró casi mil años, hasta el 1453 d. C.

<sup>8</sup> Habíamos señalado que después del joven Rómulo Augusto, ya no hubo más emperadores en Occidente. El Senado envió las insignias imperiales, que ya para nada servían, al emperador de Oriente, Zenón, haciéndose constar que Roma no necesitaba ya emperadores y sugiriendo que Odoacro reinara como rey y fuera honrado con el título de patricio, que por aquel entonces se reservaba al comandante en jefe del ejército. Zenón, que había dado una respuesta ambigua a la petición del Senado, encargó el 489 a Teodorico la recuperación de Italia para el reino oriental. En lugar de ello, tras dar muerte a Odoacro y tomar Rávena, Teodorico se hizo proclamar rey por los godos. Gobernó con gran inteligencia desde el 493 al 526.

Finalmente, las cosas hicieron crisis con el descubrimiento de un complot para incorporar a Italia al Imperio de Oriente (524). Entonces, en rápida sucesión, Teodorico cometió dos tremendos errores. Creyéndolo miembro de la conspiración, encarceló y ejecutó bárbaramente al sabio estadista y filósofo Boecio<sup>9</sup>, llamado a menudo el “último romano”. El segundo error de Teodorico consistió en encarcelar al Papa, con gran horror del mundo católico. De modo que el viejo rey murió con el dolor de ver que se desmoronaba su obra de paz y de justicia.

Poco después de la muerte de Teodorico, Italia permaneció bajo el dominio de Constantinopla<sup>10</sup>, aunque no sin guerras y luchas frecuentes. Luego, en 553, hubo otra invasión bárbara, cuando los lombardos, llamados la “nación execrable” por sus víctimas los romanos, se dirigieron al sur para conquistar Italia, al mando de su rey Albuino. La invasión de los lombardos duró hasta 774, y fue un época de pobreza y privaciones, sucediéndose la peste, el hambre y otras calamidades. La mayoría de los gobernantes lombardos tuvieron frecuentes

---

<sup>9</sup> **Anicius Manlius Severinus Boethius** nació en Roma en 480 y murió en la cárcel de Pavia en 525, cruelmente asesinado. Pertenecía a una de las grandes familias romanas, la de los Anicii. La familia, aristocrática y poderosa, participó frecuentemente en la vida pública. El padre de Boecio había sido cónsul. Además, Boecio fue también cónsul y colaborador de Teodorico. Pero abundaron las intrigas. Se denunció a Boecio y se afirmó, falsamente, que conspiraba, de acuerdo con Justino, emperador de Oriente, para derrocar a Teodorico. Aquí lo extraordinario es que un hombre como él fuera capaz, en sus sueños de cárcel, de escribir este hermoso libro, que va de la angustia al consuelo y que lleva por título *De consolazione philosophiae* (Consolación por la filosofía). La obra es un diálogo que personifica a la filosofía. Para más detalles de la vida de Boecio, ver el texto de Crocco, I; *Introduzione a Boezio*, 1970.

<sup>10</sup> Nombre antiguo de la ciudad turca de Estambul. Situada a orillas del Bósforo, en el punto en que éste desemboca en el Mármara, se extiende por ambas orillas del Cuerno de Oro, estuario que se adentra en tierra firme. Su importancia reside en su situación estratégica, pasa entre Europa y Asia. Antigua colonia griega (Bizancio), Constantino la hizo capital del Imperio romano; lo fue después del de Oriente, y al conquistarla los turcos (1453), pasó a serlo del Imperio otomano hasta la proclamación de la República turca (1923), en que la capital fue trasladada a Ankara.

diferencias con la Iglesia. Los papas, sobre todo Gregorio I, llamado el Grande, establecieron finalmente, durante todo ese período, los cimientos de su amplio poder político.

Los conquistadores siguientes obtuvieron el poder, esto se debió, en gran parte, por patrocinio e influencia de los pontífices, aunque lo rescatable fue que no entregaron el país, conformando únicamente con gobernarlo desde Francia. En 774, el famoso rey franco Carlomagno<sup>11</sup> subió por la escalinata de la catedral de San Pedro, en Roma, para recibir la bendición papal. Lo hizo de rodillas y besó cada peldaño, humillando sus dos metros de altura regia ante el poder de la Iglesia. En la navidad de ese año 800, al arrodillarse Carlomagno ante el elevado altar en la indumentaria blanca y las sandalias de un noble romanano, el papa colocó sobre su cabeza una corona imperial y lo aclamó sucesor de los césares romanos.

Pero, desafortunadamente, los sucesores de Carlomagno supieron mantener la cohesión del Imperio formado por él. Los siguieron ocho pusilánimes reyes de su dinastía, y después diez (888-961) de otras casas reales.

Esos dos siglos vieron la ruina y la invasión en una Italia desunida y debilitada. Los sarracenos -o adeptos del profeta Mahoma-, los griegos y los magiares, antepasados de los

---

<sup>11</sup> Rey de lo francos (742-814), emperador romano y fundador de la dinastía carolingia. Sucedió a su padre Pipino el Breve en 768, compartiendo el trono con su hermano Carlomán. A la muerte de este (771), quedó único rey de los francos. invadió Lombardía, sometió gran parte de Italia, conquistó Bavaria y Sajonia y sometió a las ávaros y a los esclavos. Hizo una desafortunada expedición a España, pero su hijo Luis (Ludovico) se apoderó de Barcelona (801). Fue proclamado emperador de Occidente por el papa León III, el año 800. Carlomagno favoreció el progreso de la agricultura y el comercio, fundó conventos y escuelas y tuvo gran influencia en el renacimiento de la lengua y la cultura latinas.

húngaros modernos, invadieron varias veces el país. Las ciudades y las aldeas italianas, donde vivía la mayoría de la gente, sufrieron el saqueo y pasaron hambre. Los papas siguieron conspirando y riñiendo con los nobles. Los propios nobles construyeron en diversas parejas inexpugnables castillos, pero usaron a menudo su poder contra el rey.

Por fin, surgió una esperanza, un matrimonio regio provocó un cambio. El rey germano Otón se casó con la bella Adelaida, viuda del rey de Italia, que había sido despojada de sus estados por Berengario II. Otón invadió la península, derrotó al usurpador y recibió la corona imperial de manos del papa niño Juan XII. Nuevamente Italia quedaba bajo la dominación de los germanos.

Bajo Otón el Grande (936-973) el reino germánico recién formado mantuvo las formas de organización que habían distinguido la administración carolingia. Se concedía a los obispos y a los abades imperiales tierras y derechos y, por último, condados enteros, primeramente porque con ello se podían contrapesar el peligro que suponía los ambiciosos duques tribales y, en segundo lugar, porque esos feudos podían volverse a dar por el rey después de la muerte del beneficiario clerical convirtiéndose así en instrumentos efectivos de poder.

En el año 962 Otón fue coronado emperador por el papa. En este acto logró su consumación la tendencia universal y cristiana del joven imperio germánico. Sin embargo, el papa continuaba siendo un obispo imperial dependiente del emperador, de acuerdo con la tendencia a la Iglesia nacional. “Los recuerdos romanos y las tradiciones carolingias; la

expansión del poder en los espacios que podríamos llamar vacíos de un país de vieja cultura, codiciable aunque políticamente enmarañado; las ideas de los funcionarios eclesiásticos de Otón, y el deseo de no permitir a su cabeza eclesiástica visible, el papado -que tenía su sede fuera de Alemania- que se convirtiera en juguete de influencia extranjera; el propio deseo de Otón de absorberla en sus sistemas- todos estos factores influyeron poderosamente sobre las inclinaciones personales de Otón, para determinar durante siglos la historia de Occidente”<sup>12</sup>.

En el llamado Renacimiento otoniano el centro de la civilización comenzó a deslizarse de Francia a Alemania; surgió una cultura artística e intelectual que mostraba un fuerte sabor indígena tanto en la arquitectura romántica del imperio sajón como en los dramas de la monja Hrotswitha, escritos en el estilo de Terencio.

Lo que se ha llamado “sistema otoniano” alcanzó su perfección bajo el sádico Enrique III (1039-1056). El tremendo poder político del emperador pudo de nuevo influir en la elección o al solio pontificio. Podemos describir la estructura social de este período de la historia alemana en la siguiente forma: Alemania continuó en este período en condiciones sociales apenas modificadas en las cuales un estrato, todavía económicamente activo, de terratenientes feudales, dominaba a una masa campesina subordinada que no estaba, en modo alguno, completamente exenta de prácticas, militares. Pero los aspectos inferiores que tuvieron un rigen en la masa campesina, especialmente los ministeriales no libres, estaban ascendiendo

---

<sup>12</sup> Cfr. HUMPE, Karl. *Blüte und Verfall des Mittelalters* (Esplendor y ocaso de la Edad Media) en la *Knaurs Weltgeschichte* (Historia Univ. De Knaurs), Berlín, 1953, p.337.

ascendiendo abiertamente para acabar formando una nueva clase. En las ciudades y villas de mercado del antiguo Occidente y del Mediodía, donde la tradición del Imperio Romano continuaba ejerciendo influencia, comenzó a desarrollarse una nueva vida llena de promesas para el futuro; pero ni siquiera esas ciudades perturbaron la estructura aristocrática señorial, dado que estaban en su mayor parte bajo el dominio de señores episcopales.

Y sin embargo, como consecuencia del movimiento cloniacense, se había estado preparando durante largo tiempo una fisura entre el Imperio y el pontificado. El cardenal Humberto dio el punto de partida con su tratado *Contra Simoniacos* (1058)<sup>13</sup>.

Gregorio VII no sólo trajo con decisión inflexible en pro de la reforma de la Iglesia desde dentro, postulando en celibato eclesiástico y la abolición de la simonía, sino que fue él quien resucitó la idea de la Iglesia universal bajo la dirección del Papa, y dirigió con energía indomable la lucha con los poderes seculares. así revivió nuevamente en el siglo X la tradición de la centralización romana. Apoyándose en *De Civitate Dei* de San Agustín y en las llamadas Decretales pseudo isidorianas -originadas en el siglo IX y que sirvieron de modelo para la codificación del derecho canónico<sup>14</sup> no se realizó hasta el siglo XII (*Decretum*

<sup>13</sup>Simonía significa la concesión de empleos eclesiásticos mediante pago de dinero u otro beneficio material. Humberto quería sacar toda la propiedad de la iglesia del control de los señores seculares. Bajo el Papa Nicolás II el concilio laterano de 1059 decidió que, en lo sucesivo, la elección papal correspondía a los cardenales. Ello abrió la disputa de las investiduras. Comenzó el gran conflicto entre el Imperio y el pontificado.

<sup>14</sup>No podemos ocuparnos aquí del desarrollo del derecho canónico, muy importante sociológicamente. Merece un estudio detenidísimo, especialmente en relación con una sociología de la escolástica, tema para cuyo estudio ha hecho una contribución valiosa Honigsheim. Cfr. Honigsheim, *Zur Soziologie der Mittelalterlichen Scholastik* (Sobre la sociología de la escolástica medieval), en los *Hauptprobleme der Soziologie, Erinnerungsgabe für Max Weber* (Problemas Fundamentales de la Sociología, publicados en honor de Max Weber), Munich, 1923, vol. 2.

*Grantiani*)- donde elaboró Gregorio sus principales demandas.

Gregorio VII establece que el Papa es el jefe supremo de la Iglesia universal. Puede nombrar y deponer obispos, y sólo él tiene el derecho a convocar un concilio ecuménico. El Papa es también jefe supremo del mundo.

Lleva insignias imperiales y los príncipes tienen que besar sus plantas; además, puede deponer al emperador y relevar a sus súbditos del juramento de fidelidad en caso necesario. Gregorio resume en una pintura audaz la relación del emperador con el papado: así como la luna recibe la luz del sol, el emperador la recibe del pontífice. La Iglesia no se ha equivocado nunca, sigue diciendo Gregorio, ni se equivocará jamás. Su conciencia le impulsa a la necesidad de la lucha sin cuartel contra los enemigos de San Pedro. Esto quería decir que el emperador estaría en peligro de perder sus funcionarios más importantes si la Iglesia les prohibía bajo penas graves participar en el nombramiento de los prelados papales. Aunque Gregorio VII hubiese sido finalmente vencido en su lucha con Enrique VII la petición de un orden eclesiástico y universal del mundo había comenzado su marcha victoriosa.

## **1.2 ITALIA Y SUS PEQUEÑAS REPÚBLICAS.**

¿Qué aspecto tenía Italia en el año 1110, aproximadamente, en el período final de la era tumultuosa y colorida llamada Edad Media? Ciertamente la vida era un poco más segura y

cómoda que en los siglos anteriores, aunque las pestes azotaban aún las sucias ciudades, y el robo y el hambre eran cosas corrientes. Para esta época, empezó a cobrar fuerza en los espíritus una idea nueva, que en realidad era vieja, que hizo que las luchas entre el emperador y el Papa fueran perdiendo interés para la gente. Esta idea era cada vez mayor desarrollo del comercio.

Los estados pontificios ocupaban toda la parte media de la península, y, en cuanto al resto, las ciudades costeras del sur de Italia se habían convertido, en los principales centros comerciales del mediterráneo, y las ciudades del norte no se quedaban muy a la zaga. Amalfi, Nápoles y Gaeta mantenían un próspero comercio con los países de Oriente, a base de especias, piedras preciosas, seda y otros artículos suntuarios.

En el norte, Milán, Pisa, Génova y Venecia eran rivales de creciente importancia. Todas estas ciudades eran libres -es decir; repúblicas- o privilegiados, con derechos especiales asegurados por letras patentes.

Por desgracia, estas ciudades libres o semilibres, sin comprender la fuerza que sólo puede proporcionar la unión, se hacían guerras sin cesar y trataban de enriquecerse cada cual con la ruina de las otras. Durante siglos, esas mezquinas rencillas prosiguieron. A veces, las causaban los conflictos entre el Papa y el emperador o la decisión de algún emperador fuerte de obligar a las orgullosas ciudades italianas a aceptar su dominio. Hubo ambas cosas en la larga guerra de los veintidos años -1155 a 1176- entre las ciudades de la liga lombarda, encabezadas

por Milán, y el emperador Federico, llamado Barbaroja. Los habitantes de las ciudades libres declaraban con amargura que el rojo de su barba se debía a manchas de la sangre derramada por ellos. Más tarde, los bandos que se formaron en esos choques recibieron nombres tomados de Germania, el país de los emperadores; y a los participantes los llamaron güelfos si favorecían al papa, y gibelinos si favorecían al emperador.

Pero en realidad, al pueblo le interesaban menos el Papa y el emperador que el comercio. En las ciudades se formaban grandes gremios, asociaciones que no sólo incluían a los obreros de determinadas industrias, sino también a los que se llaman ahora patrones. Esos gremios fundaron bancos para desarrollar sus transacciones y, a pesar de los innumerables impuestos, las guerras, los ladrones, los piratas y otros enemigos, el comercio prosperó en Italia.

Las repúblicas marítimas de Venecia, Génova o Pisa se convirtieron en sedes de imperios basados en el poder de su comercio. Venecia acumuló mucho dinero de las cruzadas a Tierra Santa, llegó a un acuerdo con los cruzados para alquilarles su flota y regateó con los sarracenos para obtener barrios comerciales en las ciudades de Oriente. Después del saqueo de Constantinopla, en 1204, durante la cuarta cruzada, Venecia llegó a poseer vastos dominios en el Mar Egeo y el Mar Mediterráneo Oriental y su altivo dux -dogo-, o gobernante, se otorgó a sí mismo el título de “Déspota y señor de un cuarto Imperio romano”.

El movimiento de las cruzadas -que comenzó simultáneamente con esta lucha, a fines del siglo XI, y que aspiraba a liberar el Santo Sepulcro de los infieles- dio a la Iglesia la oportunidad más amplia posible de probar su poder espiritual. Se ha estudiado repetidas veces el significado sociológico de las cruzadas. Basta decir aquí que mediante ellas Oriente y Occidente iniciaron un período de intercambio cultural extenso que iba a completar la filosofía y la ciencia árabe que habían entrado ya en Europa por la España musulmana. Hicieron su aparición nuevas necesidades suntuarias y nuevas comodidades. La larga ausencia de los señores feudales produjo cambios económicos de gran alcance; se desarrolló un comercio internacional, la ciudad medieval cambió su carácter fundamentalmente feudal de la primera parte de la Edad Media y surgió la ciudad medieval jerárquicamente organizada de artesanos y mercaderes. Sin embargo, no podemos ocuparnos aquí con detalle de los orígenes históricos de la organización gremial de las ciudades.

Las nuevas necesidades produjeron una nueva especialización profesional que fue de importancia fundamental para la determinación de la organización social y económica de la ciudad medieval. No podemos mencionar aquí más que unos pocos ejemplos: “A lado del carnicero que vende carne de cerdo aparece el que vende carne de vaca. En el trabajo de las pieles se hace una distinción entre zapateros, guarnicioneros y peleteros. Es particularmente grande la especialización del trabajo de herrería: aparte de los claveros, hojalateros, herradores y cuchilleros, están los freneros, campaneros, espaderos, los que hacen armaduras propiamente dichas y los que hacen cotas de malla”<sup>15</sup>. Los gremios eran organizaciones profesionales,

---

<sup>15</sup>Cfr. H. Siereking, *Wirtschaftsgeschichte* (Historia de la economía), Berlín, 1935, p. 71.

artesanas y manufactureras de las que se formaba la administración de la ciudad. Poco a poco, el gremio de mercaderes que en un principio tuvo el carácter artesano, adquirió una composición excepcional y entró con frecuencia en conflicto con las otras organizaciones gremiales. En Florencia, como lo muestra el ejemplo de los Médicis, sus miembros se convirtieron en señores de la ciudad.

El Papa que había incitado a la cuarta cruzada llevó a su apogeo el poder papal. Fue Inocencio III (1198-1216). Hacía y deshacía a reyes, regalaba reinos y empujó hacia la ruina a la dinastía Hohenstaufen de emperadores germanos. En los tiempos del poderoso Inocencio, vivió San Francisco de Asís.

Las feroces guerras entre el Papa y el emperador, entre los güelfos y los gibelinos, se libraron con violento ritmo durante la primera mitad del siglo XIII. Federico II vivió bajo la tutela del Papa, pero apenas fue coronado, ambos riñeron. El emperador era un hombre fuerte, y decidido protector del arte y la literatura. El Papa lo expulsó de la Iglesia, liberando a sus súbditos del juramento de fidelidad. Federico murió vencido y desalentado en 1250. Once años después, el Papa invitó a un noble francés, Carlos de Anjou, a ocupar el trono de Italia. Mataron al último de los Hohenstaufen, Conradino, de pocos años de edad, y el sur de la península cayó bajo el duro yugo de los invasores franceses.

Pero al norte de Italia seguía siendo un racimo de prósperas ciudades, celosas de las unas de las otras, pendencieras, vivaces y felices al esplendor de un nuevo amanecer. En toda

esa zona surgían las universidades. Tomás de Aquino, quien vivió desde 1227 hasta 1274, había expuesto la teología de la Iglesia en forma tan clara y completa que su obra sigue siendo aún la presentación total de su doctrina. Tomás de Aquino influyó grandemente sobre el poeta más grande de Italia, Dante Aligheri.

La libertad es difícil de conservar. Poco a poco, bajo la presión de las guerras civiles que parecían interminables, cada ciudad italiana caía bajo la dominación de uno o varios hombres fuertes. En Verona, se apoderó del gobierno la familia de los Scala. Su figura más famosa fue Can Grande, un tirano benévolo, amigo y anfitrión de Dante. En Milán, Padua, Ferrara, reinaban otros déspotas.

Ningún gobernante parecía preocuparse mucho de Italia en general. Las pestes seguían diezmando el país, sobre todo la Muerte negra en 1348 que cundió en Europa y que acabó con una tercera parte de la población. En Florencia murieron casi la mitad de sus habitantes, en Pisa, los dos tercios de la población, murieron. Casi tan desastrosas como la peste, resultaban las bandas de soldados extranjeros, que llegaban a combatir como mercenarios y se quedaban en el país viviendo del robo y la violencia. Un tercer mal eran los tiranos, de una increíble crueldad. Uno de ellos, llamado Bernabo, prohibía a todos los ciudadanos salir de sus casas cuando había anochecido, encerró a sus dos secretarios en una jaula con un jabalí e infligió horribles castigos a los que suponía enemigos suyos.

A comienzos del siglo XIV, la corte papal había sido trasladada a Aviñón, Francia (1305-1377), pero el papa seguía siendo soberano de los territorios de la parte central de la península y, cuando volvió, se convirtió en un gobernante tan riguroso como los demás. A fines de ese mismo siglo, hubo ciertas dificultades para determinar quien sería el Papa; en 1409, tres pretendientes optaron a ese título. Finalmente, el concilio de Constanza (1414) volvió a poner orden a los asuntos de la Iglesia. En el fondo, la Edad Media, modeló en una forma de cultura occidental unificando a antigüedad griega, el universalismo romano y el cristianismo. El individuo estaba aún oculto dentro del organismo de la estructura social. Su aparición marcó el comienzo de una nueva época cuyas características diferenciales habían de ser el capitalismo, el racionalismo dinámico, el progreso y el naturalismo. Cuando esto ocurriera había de quebrantarse la universalidad de la iglesia, cuyo puesto iba a ocupar el Estado nación.

### **1.3 MONARQUÍAS Y REPÚBLICAS, 1450-1500.**

La mitad del siglo XV fue un período central en las relaciones entre los estados italianos; además, constituye para Italia un período de equilibrio político. El esquema político medieval sufre una desarticulada configuración y, sobre ella, se edifica un sistema de estados que se reparten el territorio y la influencia política<sup>16</sup>. Además, la relativa estabilidad que disfrutó Italia hasta la expedición napolitana de Carlos VIII en 1494, forman parte del último término de

---

<sup>16</sup> ROMERO, J.L. *Maquiavelo Historiador*, ed. Signos, Argentina, 1978. Pág. 28.

la historia del pensamiento político de este período. La paz de Lodi<sup>17</sup> puso fin, en 1454, a una serie de guerras que habían comenzado en 1420. Esto fue seguido por la conclusión de una liga italiana, que apuntó a salvaguardar la integridad de los estados italianos, así como mantener la paz entre ellos. Las guerras fueron sobre todo impedidas o contenidas por las dobles o triples alianzas entre las cinco grandes potencias, de las cuales fueron miembros: Milán, Venecia, Florencia, el Papado y Nápoles.

A la estabilidad y al equilibrio en las relaciones interestatales, ante todo amenazadas por las políticas expansionistas de Venecia y el Papado, correspondió a una estabilidad similar a las condiciones internas de los estados italianos, a pesar de que esto podría ser una amenaza temporal. La crisis nacional acaecida en Milán en 1476 con el asesinato del duque Galeazzo María Sforza<sup>18</sup>. Florencia en 1478 con la conspiración de Pazzi<sup>19</sup>, fueron, sin embargo, de corta duración; mucho más serio y duradero fue la rebelión de los varones napolitanos contra Ferrante de Aragón en 1485. El príncipe menor, tal como el Malatesta en Rimini y en el Este en Ferrara, fueron más vulnerables, con una política sensata bajo la protección de uno de los más grandes poderosos, podrían ayudar a llevar a cabo la seguridad y la supervivencia dinástica.

Los estados italianos del siglo XV pueden ser divididos en monarquías y repúblicas; pero dentro de estas categorías, existieron una gran variedad de estructuras constitucionales.

---

<sup>17</sup> Ciudad del Norte de Italia, en Lombardía, provincia de Milán.

<sup>18</sup> Sforza, Galeazzo María (1444-1476). Hijo primogénito de Francesco y duque de Milán. Protegió a artistas y literatos, pero fue cruel, disoluto y tiránico, y murió asesinado por unos conjurados.

<sup>19</sup> Pazzi. *General*. Noble familia florentina de ricos comerciantes (s. xv), acérrima enemiga de los Médicis y especialmente conocida por la fracasada conspiración contra esta casa (1478).

De lo anterior, sólo el reino de Nápoles se conformó al modelo de la monarquía de la Europa del Este; otros, con la excepción de los estados Papales, tomaron sus orígenes comunal o feudal y; los más poderosos y mejor constituidos, algunos como el Visconde en Milán y aquéllos del Este como Ferrara y Modena, que no fueron completamente independientes de la autoridad superior -imperial o papal- ni del apoyo popular y; por consiguiente tampoco dependen en la misma medida de soberanía como “dueño natural” semejante al Reino de Nápoles. De las repúblicas, Venecia y Florencia, difieren substancialmente de las otras constituciones políticas, en Venecia, la constitución aristocrática, establecida en turno en el siglo XIII y perfeccionada en el transcurso del siglo XIV, culminó con una fundación sólida del gobierno y de la administración; en Florencia, las instituciones republicanas, las cuales se mantuvieron a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV.

El reino de Nápoles vio después de largos años de lucha, la consumación de la dinastía aragonesa de 1442, bajo la autoridad de Alfonso V de Aragón. A partir de entonces, Nápoles se convierte en una esfera de influencia de Aragón, potencia mediterránea de primer orden. Es así que, se introduce a Italia nueva fuerza y nueva sangre; a saber, la desarticulación de la influencia que el papado ejercía allí. Sin embargo, la acción dinástica de Alfonso y de sus sucesores, que no lograron por ello, dar a su poder fuerza y autonomía suficientes; y el reino de Nápoles se verá, en consecuencia, preso en un juego de ambiciones entre Francia, que aspiraba a hacer valer sus derechos, y España, en donde otra rama de la dinastía aragonesa y sus descendientes luego pudieron utilizar la totalidad de su poderío para afirmar las posiciones que no podía defender la rama italiana de la corona de Aragón.

Mientras tanto, el papado y Florencia se dividían el territorio y la influencia política. El papado, durante la segunda mitad del siglo XV, entró con una posición firme y con una política renovada y decidida. Debemos mencionar que poco antes había atravesado la dura crisis del cisma que había permitido, por una parte, la aparición de señoríos locales en sus territorios de la Romaña, minando su autoridad política, y, por otra, la discusión de su omnimoda autoridad espiritual.

Vecina de los territorios papales, Florencia mantenía con Roma estrecho contacto. Florencia aspiraba a dominar toda la Toscana y, en el curso de éste período, consigue ir realizando su propósito, dominando algunas ciudades por la fuerza, como el caso de Pisa, atrayéndose otras amistosamente, como Pistoia, o manteniendo una autoridad laxa, como en Siena. Todo esto corresponde a una serie de transformaciones internas; tras las terribles luchas facciosas de güelfos y gibelinos, después, han aparecido las luchas entre familias poderosas y ambiciosas de poder, que han procurado disimular, en un principio, sus pretensiones entrando disimuladamente en los gremios mayores, y han dominado de hecho a ciudades bajo apariencias republicanas. A mediados del siglo XV, cuando por encima de los gremios artesanos e industriales se han creado una minoría financiera, es la familia de los Médicis, banqueros extraordinariamente poderosos, la que consiguió, hacia 1434, establecer una hegemonía, respetuosa de antiguas costumbres republicanas, pero firmemente asentada y provista de un vigoroso plan político, tanto en lo interior como en lo exterior.

En el norte, Venecia y Milán se repartían la hegemonía. Ya en la primera mitad del siglo XV Venecia se enfrentaba con una situación gravísima; la columna vertebral de su influencia se basaba en su poderío marítimo y en su comercio fuera de Italia. Sin embargo, la aparición de los turcos en el Mediterráneo cambió su perspectiva, de este modo, su comercio empezó a sentir estragos y regresó a Italia. Es así que toda Italia se puso en guardia.

En las postrimerías del siglo XV, las grandes potencias se consideraron enormemente más poderosas que la Italia, rica y dividida, su principal tentación, la riqueza italiana; así, la consolidación definitiva de las cinco mayores potencias italianas en la segunda mitad del siglo, signo aparente de una etapa de paz, pero de una carente cohesión, pues bastaba con poner en contra un Estado con otros. Basta decir que Francia y, posteriormente la corona española y Aragón, intentaron recuperar su poder e influencia en Italia.

En 1444 Carlos VIII se decide por Nápoles pero Ludovico Sforza disuelve las pretensiones francesas. Pedro de Médicis se unió al papado y a Nápoles para tratar de organizar una resistencia, sin embargo, fracasó y el 7 de Noviembre de 1444 entra Carlos de Florencia. El papado tampoco logró su intento de frenar el asalto francés.

En el año 503 veía así un nuevo ajuste de la situación de los estados italianos, con el reino de Nápoles agregado a la corona de Castilla, Aragón y Sicilia y el ducado de Milán en manos del rey de Francia. Para ese mismo año, ocupaba el papado el cardenal Julián della Rovere con el nombre de Julio II. Pero a la muerte de Julio II en 1513 siguió la de Luis XII en

1515 y el trono francés cayó en manos de Francisco de Angulema (Francisco I). Carlos I reafirmó su posición en Italia, la elección de Carlos fue la señal del nuevo conflicto; iniciada la guerra de 1522, la ofensiva del emperador se dirigió muy pronto sobre el Milanesado y la batalla de Pavía -en 1525- le aseguró su posesión. Nuevamente se repetía en Italia la situación creada durante el reinado de Luis XII, con sus dos extremos -Nápoles y el ducado de Milanés- reunidos en una mano extranjera; pero esta vez el nuevo amo era más peligroso, porque constituía la mayor potencia de Europa y estaba gobernada por un hombre de inflexible y sostenida voluntad. Los estados italianos dejaban así de tener significación en Europa y sólo el papado, por razones extrapolíticas, mantenía alguna influencia en el curso de los acontecimientos.

#### **1.4 UNA NUEVA ÉPOCA: NICOLÁS MAQUIAVELO.**

Nicolás Maquiavelo es hijo de su tiempo, de su época y de su medio. Sin lugar a dudas, es testigo y protagonista de los acontecimientos políticos y sociales que en ese momento se suscitaban alrededor suyo. En el plano político y militar observó, mientras se encontraba en la cancillería florentina, la evolución y las contradicciones de los estados italianos.

Aunque brevemente exitosa, la expedición de Carlos VIII, -rey de Francia desde 1483-,

las demandas de Anjou<sup>20</sup> para el reino habiendo recientemente devuelto la corona de Francia, resultaron un giro central en la historia de los estados italianos. Esto no solamente puso fin a la relativa estabilidad la cual prevaleció durante los cincuenta años precedentes; grandes partes del país pronto pasaron bajo la dominación extranjera: en el primer año del siglo XVI el duque de Milán bajo las normas de Francia, el reino de Nápoles bajo las de España; y en 1509, la liga de Cambrai vino a cerrar la destrucción del Imperio *terraferme* de Venecia. La desestabilización de las relaciones interestatales ofreció a César Borgia la oportunidad de crear un nuevo estado territorial en la Italia central a expensas de las localidades rurales. Al mismo tiempo, las conquistas fueron responsables de corta duración: la dominación de César Borgia se colapsó en 1503 después de la muerte de su padre, el Papa Alejandro IV; los franceses perdieron Milán en 1512, por lo que años los venecianos han recobrado muchos de estos territorios o *terraferme*. En Florencia, la oposición de Pedro de Médicis a la expedición de Francia contra el reino de Nápoles, un aliado de Florencia, dirigió su expulsión en noviembre de 1494 y el establecimiento de un nuevo régimen republicano. Dieciocho años después, el retiro de los franceses solamente aliados de Florencia, desde el norte de Italia después de la batalla de Ravena resultó la caída del régimen y el retorno de los Médicis; y la restauración de la supremacía de los Médicis fue enormemente engrandecida, en 1513, por la elección de Lorenzo y Giovanni al trono papal como León X.

---

<sup>20</sup> En los estados italianos se reafirmaba cada vez más y con más fuerza el régimen de las alianzas que aumentaban las diferencias y testificaban la aspiración de la autonomía. Sin embargo, esta situación se agravaba por la intervención extranjera en Italia: la intervención del emperador en los asuntos italianos, el papado, en la enconada lucha que llevó contra el Imperio, pretendió anular su influencia, pero no encontró otro camino que hacer intervenir en el conflicto otra potencia -Francia- para poner un dique al poder imperial, aprovechando la momentánea circunstancia de encontrarse entonces con ella -mediados del siglo XIII- en una posición favorable; así surgió en el reino de las Dos Sicilias la casa de Anjou, que más tarde paso a manos de la casa de Aragón y la casa de Anjou debió reducirse al reino de Nápoles. (Cfr. ROMERO, José Luis. *Maquiavelo historiador*, ed. Signos, Argentina, 1970, p.36-37).

Estos eventos forman el fondo de una nueva época en la historia del pensamiento político italiano , cuya figura dominante fue Nicolás Maquiavelo (Niccolo Machiavelli) lo mismo su vida y su entorno.

Se dice que los primeros años de la vida de Maquiavelo transcurrieron en la oscuridad. Sin embargo, Maquiavelo nace el 3 de mayo de 1467 en Florencia y suponemos bajo la tutela de su familia, donde pasó su infancia y su juventud. Hijo de Bernardo y de Bartolomea Nelli, antes viuda de Niccoló Benizzi. Cabe decir que, en el año del nacimiento de Maquiavelo, el Estado florentino era una república, más no una democracia en el sentido que a ésta le damos hoy día. Sin embargo, por largo tiempo, los bandos rivales habían dividido la ciudad: gibelinos y güelfos, Blancos y Negros, partidarios de los Donati y de los Cerchi, de los Albizzi o de los Ricci. Los Médicis se habían elevado poco a poco, poniendo su inmensa fortuna al servicio de su ambición y adulando al pueblo en el cual se apoyaban.

Por otro lado, Nicolás es el segundogénito. Además de él hay un hermano, Totto, y dos hermanas: Primavera y Ginevra. Sobre su familia hay dos cosas, antiguo linaje y de origen señorial, por un lado, además, llegaron en el siglo XIII a establecerse en Florencia, a saber, en el barrio de Oltrarno, cerca del Ponto Vecchio. Desde donde los Maquiavelos desempeñaron numerosos cargos públicos, como el de prior y el de gonfalonero<sup>21</sup>. A diferencia de tantas grandes familias florentinas dedicadas al comercio o a la banca, ellos no se enriquecieron. “El padre de Nicolás Maquiavelo, Bernardo, jurisconsulto y tesorero de la Marca de Ancona, fue

---

<sup>21</sup> Gonfalonero es aquel que lleva el colofón; es decir, la bandera, el estandarte o el pendón.

un hombre austero. Su madre, Bartolomea de Nelli, de familia antigua y arruinada, era mujer de letras y escribía poesías”<sup>22</sup>. Sin embargo, a la altura del apellido de Maquiavelo no le correspondía una adecuada situación económica, la cual, aunque no estrecha, no era tampoco suficiente como para permitir una existencia del todo exenta de preocupaciones materiales<sup>23</sup>. Los bienes hereditarios estaban en el municipio de San Casciano, pequeña aldea situada entre los valles de Greve y de Persa, y más precisamente en Sant’ Andrea in Percussiana (donde Maquiavelo escribió *Il Principe*). la casa de Florencia, propiedad de Maquiavelo, se encontraba entre Santa Felicita y el Ponto Vecchio, en el barrio de Santo Spirito, en Oltrarno.

Bernardo, el padre que muere el 19 de mayo de 1500, fue una persona culta, participó en la vida cultural de la Florencia de Lorenzo el Magnífico, tesorero de la Marca. En cuanto a la madre de Maquiavelo, sabemos que era una mujer religiosa y que no carecía de cultura.

Que Maquiavelo tenía cierta formación clásica, es obvio, que conocía bastante bien a algunos clásicos latinos, especialmente a Tito Livio, y a los padres de la literatura italiana, Dante, Petrarca, Boccaccio, es innegable. Como también lo es el que entendiera de música. Pero hasta dónde sabía griego, y cuáles eran sus demás lecturas, es algo menos fácil de precisar. Pues, como señala Pasquale Villari, de Maquiavelo sabemos dos cosas, la primera, que Maquiavelo sabía escribir en lengua latina, la segunda, que todos los Machiavelli le habían

<sup>22</sup>Cfr. GAUTIER-VIGNAL, Louis. *Maquiavelo*, F.C.E; México, 1971, p.9.

<sup>23</sup>Un autor llamado F. NITTI escribió una obra llamada *Machiavelli nella vita e nelle doctrine*, Y, Nápoles, 1876, ha observado con mucho acierto (p. 3) que en una ciudad como Florencia, donde predominaba la riqueza mobiliaria, la falta de dinero “podía a veces pesar realmente como suma pobreza, incluso para las personas dotadas de la modesta fortuna inmobiliaria, como eran los Machiavelli”. Los bienes paternos pasaron después en su totalidad, en parte por herencia y en parte por un acuerdo de familia, a Nicolás.

tomado tal estima que se ganó la honra de defenderlos y representarlos. Tal cosa no debe de sorprendernos, puesto que provenía de una familia que no carecía de medios ni de cultura; que había pasado toda su juventud bajo el gobierno de Lorenzo el Magnífico, dicho período fue prolífero en escuelas y la abundancia de las conferencias públicas en las universidades, en donde se aprendía la cultura latina e italiana y se respiraba, en todas partes, la presencia de la Antigüedad<sup>24</sup>.

Una vez señalados los rasgos más relevantes, a nuestro juicio, de la niñez y de la familia de Nicolás Maquiavelo, quisiéramos pasar sobre aquellos acontecimientos que acompañaron la madurez de Maquiavelo. Ciertamente, no podemos hablar de una cronología precisa de la vida de Maquiavelo; por un lado, porque resulta oscura e imprecisa, por el otro, porque no es propiamente lo que aquí deseamos averiguar. Sin embargo, Nicolás es ya un hombre maduro cuando podemos situarlo con toda seguridad. Sabemos, con toda certeza, que cuando tenía veinticinco años (1494) se produjo, a raíz de la invasión francesa, la expulsión de los Médicis<sup>25</sup>. Sin lugar a dudas, la llegada de los franceses en 1494 produjo en Maquiavelo una impresión profunda y dolorosa, sin embargo, tal impresión fue mitigada parcialmente por la expulsión de los Médicis y la proclamación de la República en Florencia. Debemos decir que, para Maquiavelo, no era del todo aceptable ver que la República fuera gobernada por la elocuencia de un fraile<sup>26</sup>. Las cenizas del fraile fueron arrojadas al Arno y se desató la persecución en

<sup>24</sup> VILLARI, Pasquale, *Maquiavelo*, Edit. Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 12.

<sup>25</sup> ROMERO, José Luis; op. cit. p. 55.

<sup>26</sup> Ciertamente no referimos a Savonarola, sin embargo, en los escritos de Maquiavelo se encuentran algunas expresiones de admiración y respeto, pero tales muestras de afecto no están del todo libres de ironía. Savonarola era, para Maquiavelo, "el profeta desarmado".

contra de los Piagnoni. Todo indicaba que era el momento de cambios públicos y Maquiavelo, que a los veintinueve años aún no tenía empleo, ni ingresos propios, se puso a buscar una ocupación que le aportara recursos para una manutención decente. Ciertamente, no le costó trabajo, ya que tenía demasiadas ambiciones y la República había empleado a hombres cultos y de letras en puestos remunerados, especialmente como secretarios.

Poco después, en 1498, comenzará su carrera política gracias a que obtuvo la mayoría de votos y fue elegido. El 14 de julio del mismo año la Señoría confirmó su nombramiento y fue trasladado a la segunda cancillería, al frente de la cual permaneció hasta la caída del Gobierno republicano en 1512. Maquiavelo obtendrá de su acción política un conocimiento directo del escenario político internacional y aprenderá a juzgar el pasado desde el presente. Esta reflexiones traerán como resultado a un hombre en cuyo espíritu se entretajan tan apretadamente los elementos de la teoría y de la práctica, la del hombre de acción y la del hombre reflexivo. Se dice, que su relación personal con César Borgia, le inspira un nuevo punto de vista, claro y firme, sobre las cosas de Italia, con nuevo sentido de la organización militar y política y, sobre todo, con un ejercicio desembozado de la *raison d' état* (razón de estado)<sup>27</sup>. Por esta razón, Maquiavelo sólo tendrá elogios para César Borgia, y lo pondrá como modelo al joven príncipe, ya que César era un hombre inteligente, hábil, elegante y generoso.

En los años en que Maquiavelo estuvo al frente de la cancillería florentina, ocurrieron una serie de acontecimientos que no deseamos detallar porque nos llevaría mucho tiempo y nos

---

<sup>27</sup> ROMERO, J.L. op. cit. p. 57.

desviarían de nuestro propósito. Sin embargo, es importante señalar que Maquiavelo sostenía la idea de dotar a la República de un ejército nacional. El proyecto fue adoptado y ejecutado.

En mayo de 1512, Maquiavelo recorre el territorio de la República a fin de reclutar tropas y de levantar el ánimo de la población. Va a Pisa y después a Siena, a visitar a Pandolfo Petrucci. En Florencia se cavan trincheras y se mandan tropas a las fronteras. El desenlace se aproxima. El 21 de agosto, el ejército español, mandado por el virrey de Nápoles, Ramón Cardona, entra en Toscana. El gobierno florentino trata en vano de negociar. Las milicias nacionales formadas por Maquiavelo sólo oponen a los asaltantes una resistencia débil, y la ciudad cae. Hay que ceder. El gobierno republicano se hunde.

El primero de septiembre de 1512, Julián de Médicis, hermano del cardenal Juan, hace su entrada en Florencia, en medio de una muchedumbre entusiasta, ya que aún quedaban partidarios de la nobleza en la ciudad. En todo tiempo y en todos los países, los cambios de régimen provocan súbitos virajes. También Maquiavelo procura acercarse a los nuevos amos de Florencia, con la esperanza de conservar su empleo. Pero los Médicis no perdonan a Maquiavelo haber sido su adversario. Es destituido. El primer decreto le retira el empleo, y el segundo le prohíbe abandonar el territorio de Florencia (8 y 10 de noviembre). Se le indica (17 de noviembre) que no puede penetrar en el palacio de la Señoría. Más aún, es encarcelado por conspiración y sale de ella el 13 de marzo de 1513.

No cabe duda que la ruina de la República florentina significó la ruina de Maquiavelo, a saber, por las resoluciones del 7 y el 10 de noviembre, donde, como dijimos anteriormente,

quedó privado de todos sus cargos y fue confinado por un año del territorio florentino. Se cierra así la primera fase o etapa de su vida y de su actividad pública. Según Chabod, lo que a Maquiavelo le quedaba por aquellos días como motivo de consuelo era la fe en el Estado fuerte y sano, impregnado en vivas energías y sostenido con el valor del pueblo, que se agudizaba en el reciente desengaño, de suerte que a la creencia sincera había que contraponer su firmeza teórica frente a la brutal lección de las cosas. No podía encontrar expresión concreta sino en la remisión a otros tiempos. Una sola mirada a Florencia, lejana entre las brumas del ocaso, bastaba para la respuesta amarga: *la salvación*, como lo más parecido a una esperanza que a una segura convicción<sup>28</sup>.

Sin embargo, la experiencia que obtuvo durante los años en que ejerció su carrera pública (1498-1512), la educación clásica y su atenta visión y meditación de los problemas políticos, llevaron a Maquiavelo a la madurez de su pensamiento.

Finalmente, el interior de Maquiavelo se ha modelado, “ha llegado a su plenitud intelectual y creadora, el *otium* -descanso lejos de la vida pública- obligado que le aguarda se convierte en estímulo y oportunidad para la gran creación política, para la composición de *El príncipe*, de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* y de *El arte de la guerra*”<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> CHABOD, Federico, *Escritos sobre Maquiavelo*, F.C.E., México, 1994, p. 29.

<sup>29</sup> Ibid. p.374.

## CAPITULO II.

### **MAQUIAVELO Y LA RUPTURA CON LA TRADICIÓN: *EL MODERNO CONCEPTO DE LO POLÍTICO EN EL TERRENO POLÍTICO REAL.***

#### **2.1. LA DOCTRINA CLÁSICA DE LA POLÍTICA Y EL NUEVO RUMBO DE LA POLÍTICA.**

El pensamiento político griego estaba orientado hacia lo práctico; se planteaba concretamente la cuestión sobre cómo podrían ser mejoradas las condiciones políticas existentes o ser hechas más estables. La obra aristotélica la “Política”<sup>1</sup> es parte de la filosofía práctica. Más aún, su tradición alcanza los umbrales del siglo XIX. Aristóteles indica que hay una diferencia fundamental entre las ciencias “teóricas”, que se investigan por el conocimiento mismo, y las ciencias “prácticas”, que se investigan principalmente por los beneficios que de ellas puedan derivarse. Según Aristóteles, la política es la ciencia “práctica” por excelencia.

Sin embargo, tal distinción entre la ciencia teórica y la ciencia práctica no es tratada sistemáticamente por Aristóteles, pero al parecer estos modos de conocimiento difieren esencialmente en su método y en la facultad intelectual que requieren, así como en sus objetivos

---

<sup>1</sup> Para este apartado, utilizaremos la siguiente edición: Aristóteles, *Política*, (Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés). Ed. Gredos. Madrid, 1988.

como en sus propósitos. Expliquemos en qué consisten cada una de las ciencias y, posteriormente, averiguaremos porqué el cauce de la política clásica tomó otro rumbo.

Los objetivos de la ciencia teórica son cosas que no están sujetas a cambios o que su principio de cambio se encuentra en ellas mismas; su método es el análisis de principios o causas de estas cosas; su propósito es el conocimiento demostrativo; y su facultad es la porción científica o teórica de la parte racional del alma. Es así que, las ciencias teóricas reconocidas por Aristóteles se encuentran la metafísica o teología, las matemáticas, la física, la biología y la psicología. En contraposición de ésta, la ciencia práctica se ocupa solamente por el hombre, o por el hombre en su capacidad de ser consciente de sí mismo, o fuente de “acción” (*praxis*); porque depende en exclusiva de la volición humana, la acción humana está esencialmente expuesta al cambio. El propósito de la ciencia práctica no es el conocimiento sino la mejora de la acción, en otras palabras, la calidad moral de las acciones humanas, su facultad propia es el segmento práctico de la parte racional del alma, o lo que Aristóteles llama la “sabiduría práctica” o la “prudencia” (*phronesis*)<sup>2</sup>. Ésta es la virtud del intelecto práctico, está más vinculada a nuestra condición humana y regula las relaciones entre los hombres. La prudencia es la virtud de razonar con precisión y rectitud en las cuestiones prácticas, la recta razón o buen juicio que se ejerce en la experiencia. Esta virtud supone el concurso o la intervención del intelecto discursivo y de las virtudes que Aristóteles llama éticas o morales y que tienen su raíz en la índole natural y se desarrollan mediante el ejercicio<sup>3</sup>. En cuanto al

<sup>2</sup> *Et. Nic.*, V, 8, 1141b 23 y X, 7, 1141b 8.

<sup>3</sup> *Et. Nic.*, X, 8, 1178a 9-21.

método de la ciencia práctica, Aristóteles parece concebirlo como un modo de análisis destinado menos a descubrir los principios o las causas que a articular los fenómenos de la acción humana: en gran medida por medio de examen dialéctico y un refinamiento de las opiniones de los hombres con respecto a estos fenómenos<sup>4</sup>.

Seguramente nos preguntamos porque Aristóteles, en sus escritos políticos, depende de una argumentación dialéctica; saber, el modo coloquial, ordinario de una investigación, que parte de premisas de la opinión común. Sin embargo, Aristóteles coloca el punto inicial propiamente dicho de la filosofía política en el lenguaje y en las opiniones de la gente ordinaria. Estos quiere decir, que no procede por deducción, partiendo de principios o leyes inmutables de la naturaleza humana, ni trata de construir un vocabulario rigurosos y técnico lógicamente riguroso que esté lejos de la vida política real. Dicha cuestión se respalda en la insistencia de Aristóteles en que no debe buscarse la misma precisión en la esfera práctica o política que en las ciencias teóricas. Las cosas humanas son inherentemente variables, y acercarse a ellas con el espíritu del físico o del matemático que trata de descubrir leyes universales es deformar fundamentalmente los fenómenos en cuestión.

En este sentido, Aristóteles; en la *Política*, dice: “Así que es evidente que también en el caso del régimen político es propio de la misma ciencia considerar cuál es el más perfecto y qué cualidades debería tener para adaptarse mejor a nuestros deseos sin que ningún obstáculo exterior lo impida, y qué régimen es apropiado para qué personas porque para muchos es quizá

---

<sup>4</sup> *Et. Nic.*, 1.3. 1094b 11-27.

imposible alcanzar el mejor, de modo que al buen legislador y al verdadero político no debe pasarles inadvertido el régimen que es el mejor en absoluto y el que es el mejor dadas una circunstancias”<sup>5</sup>. Justamente lo que aquí encontramos es que la política -como lo advertimos en un principio- es parte constitutiva de la filosofía práctica. Aristóteles busca cómo establecer, por medio de mecanismos prácticos, el establecimiento de una comunidad organizada políticamente hablando. Ahora bien ¿porqué la tradición aristotélica y, en especial, la clásica fenecen y poco a poco se desvanece esa corriente inagotable? Su cauce se seca cuanto más se desvía de la corriente vital filosófica a los canales de las ciencias particulares. Por un lado, en el siglo XVIII, las nuevas ciencias sociales que se están formando, por el otro, las disciplinas del derecho público, desvían de este modo el agua fuera de los márgenes de la política clásica. Este proceso de separación y de divorcio respecto del *corpus* de la filosofía práctica finaliza por de pronto con la inauguración y el establecimiento de la política según el modelo de una moderna ciencia experimental, que evidentemente no posee nada en común con aquella antigua “política” mucho más que el hombre. Allí donde ésta aún nos encuentra, aparece desesperadamente pasada de moda. De este modo, en la antigüedad lo público prevalecía por encima de lo privado, ahora, lo privado ejerce su hegemonía. Con el comienzo de la Modernidad inició también la disputa de su existencia en el marco de la misma filosofía: cuando Hobbes, en la mitad del siglo XVII, se ocupa de “la materia, forma y poder del estado” (*The mater, forme and power of commonwealth*), ya no cultiva la política al modo aristotélico, sino la *social philosophy*, es decir, en buscar una solución coherente y exhaustiva, rigurosa y necesaria a la cuestión de la rectitud en la conducta humana y en el orden social. Como punto de partida trata

---

<sup>5</sup> Cfr. Aristóteles, *Política*, (Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés), Ed. Gredos, Madrid, 1988, IV. 1. 1288b.

de establecer la justicia o injusticia de las acciones humanas, y los conceptos prístinos de justicia y Estado, que reduce a su célula primaria: la voluntad individual. Luego, sólo necesita demostrar, como consecuencia, lo posible y lo necesario de la voluntad colectiva, para llegar a una satisfactoria conclusión: el conjunto irracional se convierte en colectividad racionalizada. Además, no olvidemos que Hobbes consideró a Aristóteles como el maestro más pernicioso que jamás haya existido. Con todo esto, Hobbes renunció consecuentemente de la tradición clásica dos siglos antes de que pereciera completamente. Pues Hobbes consumó la revolución del modo de pensar que en la filosofía política fue introducida por Maquiavelo. La antigua política se ha convertido en algo extraño y caduco para todos nosotros, a saber, por tres razones que a continuación trataremos.

La política se entendía como la doctrina de la vida buena y justa; es este sentido, es continuación de la ética. Porque Aristóteles no observaba ninguna bifurcación entre la constitución vigente en el *nomoi* (ley) y el *Ethos* (costumbre) de la vida ciudadana: tampoco cabía separar la eticidad de la acción de la costumbre y la ley. Sólo la *Politeia* habilita al ciudadano para la vida buena: lo cual quiere decir, que el hombre, *zoon politikon* en el sentido de que para la realización de su naturaleza depende, estrictamente, de la ciudad. Por el contrario, Kant, el comportamiento libre del individuo desde un punto de vista meramente interno está claramente diferenciado de la legalidad de sus acciones externas; es decir, la libertad del sujeto le indica la misma libertad de elegir sus propias acciones. Y así como la moralidad está desprendida de la legalidad, así también la política lo está de ambas, en este sentido, la política se instaura en un ambiente nebuloso y problemático, ya no como disposición

para la vida buena y feliz, sino como conocimiento técnico de una doctrina utilitarista de la prudencia o “sabiduría práctica”.

Una segunda razón del cambio de rumbo de la doctrina clásica de la política, obedece a que dicha doctrina se refería exclusivamente a la praxis en el sentido griego. No tiene nada que ver con la *técnica* o *techné*, que consiste en la fabricación habilidosa de obras y en el dominio firme de tareas objetualizadas<sup>6</sup>. En última instancia, la política siempre se orienta hacia la formación del carácter, que procede pedagógica y no técnicamente. Sin embargo, para Hobbbes, no es así, la máxima sustentada por Bacon, “scientia propter potentiam”, es decir, la ciencia a lado del poder político, es ya una evidencia: el género humano tiene que agradecer los mayores impulsos de la técnica, y, ciertamente, en primer término, a la técnica política de la organización correcta del Estado.

Por último, Aristóteles subraya que la política, la filosofía práctica en general, no puede compararse en su pretensión cognocitiva con la ciencia estricta, la *episteme* apodictica. Pues su objeto, lo justo y excelente, carece, en el contexto de la praxis mudable y azarosa, tanto de la permanencia ontológica como de la necesidad lógica. La capacidad de la filosofía práctica es *phronesis*, una sabia comprensión de la situación, *phronesis* sobre la que se apoya la tradición de la política clásica desde la *prudentia* de Cicerón hasta la *prudence* de Burke. De este modo, la política moderna, pretende el conocimiento de la esencia de la justicia, a saber, las leyes y

---

<sup>6</sup> Annah Harendt, *Vita activa*, Stuttgart, 1960. El estudio de la interesante investigación de H. Arendt y la lectura del libro de H. G. Gadamer, *Verdad y Método (Wahrheit und Methode)*, Tübingen, 1961, hacen notar la fundamental significación de la distinción aristotélica entre técnica y praxis.

pactos que rigen a los hombres. Ciertamente con todo esto, se sigue el ideal cognoscitivo contemporáneo de las nuevas ciencias de la naturaleza: que sólo conocemos un objeto en la medida en que lo podamos producir<sup>7</sup>.

Hasta aquí podemos ver como el espíritu que la política clásica sufrió las fracturas causadas por la modernidad, por otro lado, cómo la antigua política se convirtió en algo ajeno a nosotros. En consecuencia, la perspectiva se ha modificado específicamente: el comportamiento político, por el que se interesa Maquiavelo ya no será explicitado en atención a aquella vida virtuosa de los ciudadanos. Los pensadores modernos ya no se preguntan, como lo hacían los antiguos, por la relaciones morales de la vida buena y excelente, sino por las condiciones fácticas de la supervivencia. Se trata directamente de la afirmación de la vida física, de la más elemental conservación de la vida. Esta necesidad práctica, que exige soluciones técnicas, está al comienzo de la modernidad de la concepción de la política. A diferencia de la necesidad ética de la política clásica, no exige ninguna fundamentación teórica de las virtudes y de las leyes en una ontología de la naturaleza humana. Mientras que el punto de partida teóricamente fundamentado de los antiguos era el siguiente: cómo pueden los hombres estar en correspondencia desde un punto de vista práctico con un orden natural; el punto de partida prácticamente afirmado de los modernos es éste: cómo pueden dominar los hombres técnicamente el amenazante mal natural.

---

<sup>7</sup> G. B. Vico, *La ciencia nueva*, F.C.E., México, 1941. Ciencia nueva es la expresión que G. B. Vico aplicó a su obra principal, publicada por vez primera en 1725 y en nuevas ediciones en 1730 y en 1774. El título completo, *Principios de una ciencia nueva en torno a la común naturaleza de las naciones*, nos habla de la intención de la obra. Vico se propuso instaurar una ciencia que tuviera por finalidad la investigación de las leyes propias del mundo de la historia humana. del mismo modo que la ciencia natural busca leyes del mundo natural Vico quiso ser el Bacon del mundo de la historia y se propuso hallar el orden de tal mundo y expresarlo en leyes.

Maquiavelo alcanza un nuevo campo de reflexión frente a la antigua política, puesto que separa la estructura del dominio del contexto ético. Desde Aristóteles se trataba de la facilitación y habilitación jurídicas de una vida buena de los ciudadanos; la bondad del dominio debía acreditarse en la virtud de los ciudadanos y en su libertad materializada en el marco de las leyes de la ciudad. Desde Aristóteles la política conoce constituciones buenas y degeneradas, conoce la mejor constitución en absoluto y relativamente. Maquiavelo deja pasar esta problemática. Maquiavelo con la afirmación de que, en vista de la invariable sustancia de las relaciones de dominio de una minoría política sobre la masa de los ciudadanos particulares, los órdenes normativos representan superestructuras mudables históricamente. El historiador comparativo encontrará “que una pequeña parte anhela ser libre para ordenar, pero que todos los demás, la inmensa mayoría, desea la libertad para vivir con seguridad. Pero en cada una de estas comunidades -se tenga la constitución que se quiera- los puestos de mando están ocupados a los sumo por cuarenta o cincuenta ciudadanos”<sup>8</sup>. En el cambio de las instituciones, Maquiavelo aísla la estructura subyacente de una relación formalmente invariable de represión, que está determinada por la inevitabilidad de agresión y defensa, de amenaza y autoafirmación, de conquista y derrota, de levantamiento y represión, de potencia e impotencia. El nuevo concepto de lo político recibe su sentido de esta tensión que, por así decirlo, está puesta naturalmente con la potencial o actual utilización recíproca del poder.

Fundamentalmente, Aristóteles no conocía ninguna escisión entre la constitución

---

<sup>8</sup> N. Maquiavelo, *Obras completas*, ed. Floerke, München, 1925 ) vol. 1, *De los estados*; vol. 2, *De los príncipes*), I, 66.

promulgada políticamente y el *ethos* de la vida ciudadana en la ciudad. Maquiavelo consumó la separación de ética y política, la máxima suprema de la nueva política reza del siguiente modo: “El único fin del príncipe debe ser conservar su vida y su dominio. Todos los medio de los que se sirva a este respecto, estarán justificados”. La virtud privada está separada de la virtud política; y la sabiduría practica del individuo privado obligado a la vida buena (y esto significa ahora: a la vida obediente) está separada de la sabiduría técnica del político: “Un príncipe...no puede actuar como los hombres deberían actuar habitualmente para ser dominados honrados; las exigencias del Estado le obligan a menudo a faltar a la palabra y a la fe, y a obrar en contra de la caridad, de la humanidad y de la religión”<sup>9</sup>.

Maquiavelo acepta como meta de la técnica política la afirmación del poder del príncipe hacia el exterior, así como la unidad y la obediencia de los súbditos en el interior<sup>10</sup>. Desde esta perspectiva, la acción política está desligada de las ataduras tradicionales y morales, y tampoco puede contar con que existan tales ataduras en el adversario (rige el axioma: “Todos los hombres son desgraciados, inconstantes, hipócritas, celosos y egoístas”); además, la acción política no puede apoyarse en las instituciones dadas y en las legitimaciones conseguidas, sino que, por así decirlo, comienza desde el principio (rige la suposición de una posición de dominio alcanzada por el poder extraño o por accidente. De este modo, Maquiavelo dice que aquel al que tan sólo la suerte le eleva del estado de individuo privado al trono, ciertamente lo conseguirá con pocas dificultades, pero tantas más tendrá para mantenerse en el trono.

<sup>9</sup> N. Maquiavelo. *El príncipe*. Edit. Época. México. 1990. p. 99. Capítulo XVIII.

<sup>10</sup> Hans Freyer, *Maquiavell*, Leipzig, 1938; la investigación de L. Strauss (*Thoughts on Machiavelli*, (Pensamientos sobre Maquiavelo), Glencoe, 111, 1958 es crítica desde el punto de vista del derecho natural clásico.

Finalmente, el recetario o el itinerario de Maquiavelo sobre el cálculo técnicamente correcto del poder fundamentó la tradición, efectiva en el absolutismo de los siglos siguientes, del *arcana imperii* (imperio secreto). Como es sabido, instruyó a los príncipes sobre cómo podían llevar a cabo en situaciones típicas la *vis dominationis* (la fuerza de la dominación) de una forma tácticamente correcta con ayuda de alianzas, soldados y recursos.

## **2.2. EL CONCEPTO DE ESTADO Y EL NUEVO LENGUAJE POLÍTICO.**

Podemos pensar que Nicolás Maquiavelo nunca se hizo ilusiones respecto de la importancia que llegó a alcanzar en la escena política de su tiempo. Antes bien, tuvo la conciencia clara de los consejos suyos que fueron desatendidos y de lo mal que fue conducida y administrada la política en su propia república.

Ciertamente, la vida de Maquiavelo había transcurrido por una serie de acontecimientos políticos y sociales que cada vez se mostraban complejos y difíciles de resolver. Sin embargo, su estancia en la cancillería florentina, le permitió conocer diversos personajes de la vida política de su tiempo, tales personajes como Savonarola, el Papa Alejandro VI, su hijo César Borgia, Julián de Médicis, hermano del Papa León X, y su hijo Lorenzo, pasaron por su vida sin reparar en sus talentos y más bien la aguda observación de Maquiavelo sobre sus personalidades y comportamiento social, ayudaron a que aquellos no fueran olvidados del

todo<sup>11</sup>. Pero Julián y Lorenzo de Médicis hubieran sido recordados sin pena ni gloria en su actuación política sino hubieran recibido la dedicatoria de *El Príncipe* que los honró, por razones diversas, el escritor florentino. Sin embargo, es preciso recordar que una vez que escribió *El Príncipe*, le preocupaba si lo dedicaba a alguien o no; si lo enviaba mediante alguna persona a Julián de Médicis o si lo llevaba él mismo, evitando que otro lo suscribiera a su nombre. Su mayor preocupación era la necesidad que le oprimía de consumirse inútilmente y el deseo de ser empleado para encontrarse activo nuevamente. Maquiavelo apostaba a la calidad de su obra, cifrada en quince años de estudio. Él sabía que después de leída se reconocería no sólo su calidad, sino el talento y vocación al estudio del arte del Estado: "...porque la fortuna ha hecho que, como no sé discurrir del arte de la seda, ni del arte de la lana, ni de las ganancias, ni de las pérdidas, me toca razonar el Estado, y necesariamente tengo hacer voto de quedarme callado o hablar de eso..."

Indudablemente que a través del estudio y de la observación cayó en la cuenta de lo que significaba en verdad esta nueva estructura política. Hay que decir, además, que había visto sus orígenes y previó sus consecuencias. De este modo, lo indujo a estudiar la forma de los principados nuevos con el mayor cuidado y minuciosidad. En este sentido no sólo el *Arte della Guerra* debe ser vinculado a *El Príncipe*, sino también a las *Historie Fiorentine*, que deben servir justamente como análisis de las condiciones reales italianas y europeas de donde surgen las exigencias inmediatas contenidas en su obra más conocida.

---

<sup>11</sup> MORA, Rubio Juan. *Mundo y Conocimiento*, Cuadernos Universitarios, núm. 61. UAM-Iztapalapa, México, 90, p. 63.

La innovación de Maquiavelo estriba en haber representado al *Condottiero ideal*, es decir, al jefe de Estado, invocará al *Condottiero real*, que históricamente lo personifica, no siendo la admiración el hombre mismo (César Borgia por ejemplo), sino la estructura del nuevo Estado, lo que lleva a tal innovación.

Es por esto que Gramsci no sólo escribirá que el carácter fundamental de *El Príncipe* no es el de un tratado sistemático, sino un “libro viviente” donde la ideología política y la ciencia política se fundan en la forma dramática del “mito”, entre la utopía y el tratado escolástico, formas bajo las cuales se configuraba la ciencia política de la época<sup>12</sup>. Por otro lado, la originalidad de *El Príncipe*, sin embargo, no está en aquellas clasificaciones escolásticas, ni en la descripción de otras situaciones más o menos obvias, sino en el tratamiento del nuevo principado (*principato nuovo*).

En Maquiavelo encontramos, por tanto, una síntesis de la cultura y el conocimiento histórico que se deriva de la antigua sabiduría y de la praxis política cotidiana de la república florentina. Es una síntesis que lo concientiza de la doble y contemporánea *crisis de la libertad italiana* y de aquella política de las ciudades de Italia en su nueva y más amplia dimensión de estados regionales.

En la reelaboración de su experiencia personal y práctica, y de sus estudios históricos,

---

<sup>12</sup> GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. (Traducción de José Ma. Aricó), Edit. Juan Pablos, México, 1986, p. 25.

Maquiavelo se ubicará como el hombre que está con los hechos y que no obstante que está invadido por una gran ansia de hacer, realiza su grandeza en descubrir las cosas del mundo, más que en la acción directa. No es gratuito que Maquiavelo dirija al Magnífico Lorenzo de Médicis, las siguientes palabras: “Deseando, pues, presentarme ante Vuestra Magnificencia con algún testimonio de mi sometimiento, no he encontrado entre lo poco que poseo nada que me sea más caro o que tanto estime como el conocimiento de las acciones de los hombres, adquirido gracias a una larga experiencia de las cosas modernas y a un incesante estudio de las antiguas. Acciones que luego de examinar y meditar durante mucho tiempo y con gran sinceridad, he encerrado el resultado de esta penosa y profunda tarea en un reducido volumen; el cual remito a Vuestra Magnificencia<sup>13</sup>.

De frente, entonces, a la Italia de su tiempo, sin cabeza, sin orden, abatida, deshojada, lacerada y afligida por todo tipo de desastres y calamidades, producto, entre otras cosas, de la semilla de los odios y de las avaricias entre *güelfos y gibelinos*, el autor de *El Príncipe* se sabrá elevar a un nivel superior de teorización y afirmar que la legitimación de cualquier nuevo príncipe (entendido como nuevo poder) solo puede residir en la capacidad de restituir la política a su finalidad primaria de tutela de los hombres y las cosas.

De este modo, la política toma un nuevo rumbo, de ahora en adelante se convertirá en el estudio de las tendencias constantes del quehacer humano que emergen de la historia de los pueblos y de la experiencia cotidiana. Es justamente aquí donde se abre paso más que a la

---

<sup>13</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, (Dedicatoria a Lorenzo de Médici). Edit. Época. México, 1990. p. 13.

formación de nuevos conceptos, a nuevo lenguaje político, pues en Maquiavelo, como escribe Ettore Albertoni en su *Storia delle dottrine politiche in Italia*, existe el uso del término y la conciencia de aquello que a partir de ese momento es el Estado como “cuerpo político”, como “organismo animado con vida propia”, y es entonces en el ámbito de la actividad concreta del mismo que se plantea la exigencia de establecer instituciones, comportamiento y finalidades, con base en una visión desencantada y real de los hombres para conseguir resultados coherentes<sup>14</sup>.

Es quizá George Uscatescu quien se preocupa sumamente por investigar el cambio radical que se opera con Maquiavelo dentro de los mismo límites del concepto de estado. Al respecto, nos dice que el proceso histórico a través del cual se realiza la evolución del término *status*, desde su sentido originario, como complejo de condiciones y modos de ser, hasta llegar a significar todo el ser colectivo y político, en su aspecto subjetivo, es extraordinariamente prolongado y recorre todo el pensamiento político de la Edad Media, cuando se habla del “Estado” de la Iglesia o del “Estado” del reino en el sentido de “prosperidad”<sup>15</sup>.

La fórmula tradicional era *precari pro statu Ecclesia o Regni o tractare de statu Ecclesia o populi christiano o regis regnis* (Estado eclesiástico o pueblo de cristianos reino de los reinos). Ante esta fórmula aparece la idea de *status* como clase o categoría de personas que encuentran en igualdad de condiciones de derecho y la ecuación *status orde* (orden estatal), de

<sup>14</sup> ALBERTONI, A., Ettore. *Storia delle dottrine politiche in Italia*, Arnoldo Mandadori, Editore, Milán, 1985, pp. 87-95.

<sup>15</sup> USCATESCU, George. *Maquiavelo y la pasión del poder*, Punto Omega, núm. 102. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 91.

donde se deriva luego la expresión de *Estados generales* en el sentido de “asamblea”. Más tarde, hacia mediados del siglo XIII, la palabra “Estado” se emplea como ordenamiento fundamental, es decir, forma de gobierno de una entidad colectiva que se identifica, en la realidad política italiana, con las organizaciones comunales autónomas<sup>16</sup>.

Es así que para esta época, la palabra *stato* designa un *concepto general*, abstracto, deja de ser exclusiva a una persona o familia o grupos, que es aplicable a cualquier forma política concreta: república o monarquía, democrática o aristocrática.

Lo importante aquí es destacar como Maquiavelo a pesar de que no alcanza una apreciación terminológica rigurosa, sí logra demarcar la influencia o autoridad de una persona o una familia o un grupo de personas o familias que ejercen un poderío político efectivo dentro de una organización social.

Su concepción en torno a la idea de Estado es una concepción orgánica. El Estado es un organismo y como tal presenta las fases propias de todo proceso orgánico: nacimiento, desarrollo y muerte; enfermedades, crisis y alteraciones.

En este sentido, la idea razón de Estado es la norma del que actúa políticamente. El fin de la política es la eficacia, la capacidad activa del Estado y del pueblo, la *virtú*. El ciclo eterno de la historia, tal como Maquiavelo lo entiende -ascenso, altura, degeneración y nuevo

---

comienzo- esta *virtú* ha de conservarse en lo posible allí donde se encuentre, y ha de establecerse donde se ha perdido.

El término *ordini* que ha sido tan importante en Maquiavelo se ha traducido por “instituciones”. En este sentido, las dificultades de adquirir un Estado según Maquiavelo, nacerían en parte de las nuevas instituciones y modos de gobernar que se requerían introducir, así como de evitar aquellos vicios que ocasionaran su pérdida.

Por otro lado, Maquiavelo transporta la idea de la naturaleza a la realidad humana como principio del movimiento, y que el punto central de referencia es el Estado. Es decir, al igual que el hombre, el Estado no es una realidad estática, sino radicalmente dinámica. El profundo interés por la política será, esencialmente, por las cosas de este mundo, lo que hace interiorizar a esa realidad dinámica para exteriorizarla como su propia individualidad. En este sentido, para Maquiavelo el único compromiso político del hombre moderno es con la historia, que el hombre sea capaz de traducir en acción las cosas de este mundo<sup>17</sup>.

Es conveniente revisar ahora, algunas de las interpretaciones más relevantes, que nos puedan explicar con más claridad la idea de Estado que aportó Maquiavelo a la ciencia política.

Sin duda, el recuerdo y la nostalgia de Roma hacen que Maquiavelo se vea en la necesidad de reflexionar en la necesidad de un Estado unitario italiano. Por esta razón, Antonio

---

<sup>17</sup> VELÁZQUEZ Delgado, Jorge. *Ensayos de filosofía y política sobre el Renacimiento italiano: Maquiavelo y el Humanismo Florentino*, Tesis doctoral inédita, México, 1998, p. 112-113.

Gramsci señala que es preciso considerar a Maquiavelo como expresión necesaria de su tiempo vinculado en forma estrecha a las condiciones y exigencias del mismo caracterizado por: 1) Las luchas internas de la república florentina y por la particular estructura del Estado que no sabe liberarse de los residuos comunales municipales; 2) por las luchas entre los Estados italianos por un equilibrio en el ámbito italiano, que era obstaculizado por la existencia del papado y de los otros residuos feudales municipalistas, y por la forma estatal ciudadana y territorial, y 3) por las luchas de los estados italianos más o menos solidarios con un equilibrio europeo, o sea, por las contradicciones entre las necesidades de un equilibrio interno italiano y las exigencias de los estados europeos en lucha por la hegemonía<sup>18</sup>.

En este contexto Gramsci critica las exageraciones y desviaciones producidas por lo que él llama los méritos de la “maquiavelística moderna” que se deriva de Croce, en el sentido de que la constitución de la política, como ciencia autónoma está íntimamente condicionada por la formación de un determinado tipo histórico de sociedad.

Además, nos indica que sobre Maquiavelo influyeron los ejemplos de Francia y España, que habían alcanzado una fuerte unidad estatal territorial. Este influjo se comprueba el “parangón elíptico” (según la expresión crociana) del que se extraen las reglas para un Estado en general e italiano en particular, del mismo modo de su ciencia política representa la filosofía de la época que tiende a la organización de las monarquías nacionales absolutas como formas de política que permiten y facilitan un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas burguesas.

---

<sup>18</sup> GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. (Traducción José Ma. Aricó). Juan Pablos, México, 1986, p. 34.

Por estas consideraciones se puede descubrir en Maquiaveo, la separación de poderes y el parlamentarismo; ahí está su *ferocia* (ánimo fuerte e impetuoso) contra los residuos del mundo feudal y no contra las clases progresistas, pues el príncipe debe poner término a la monarquía feudal tomando como base el hecho de que no es la cuestión técnico-militar la que está en el centro de su interés y de su pensamiento (*Arte de la guerra*), sólo en cuanto es necesaria para su construcción política.

Para Humberto Cerroni no meramente casual que la noción de Estado no encuentre paralelos en el diccionario político de los escritores premaquiavélicos, pues la constitución de la política como ciencia autónoma está íntimamente condicionada por la formación de un determinado tipo histórico de sociedad. En efecto, una ciencia de este tipo difícilmente podía nacer allí donde ni siquiera se había logrado imaginar una vida política distinta de la vida social, y donde la noción misma de Estado, en cuanto tal, era inexistente práctica y teóricamente.

Por lo tanto, nos dice Cerroni, la “invención” del concepto de Estado pertenece necesariamente a una modificación práctica de la sociedad, es decir, se le transforma en el fundamento de la ciencia política y de la historia del pensamiento político. Por otro lado, parece esencial la falta absoluta en todo el mundo antiguo de una distinción equiparable a aquella que hoy se hace entre Estado y sociedad, máxime que las actividades políticas y las actividades sociales se identificaban<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> CERRONI, Humberto. *Introducción al pensamiento político*, (Traducción Arnaldo Córdova, Siglo XXI, México, 1986, p. 21-22.

Sin embargo, Arnaldo Córdova afirma que para que una ciencia nazca es preciso que su objeto sea evidente, es decir, que para que la ciencia política naciera era preciso que el Estado y las relaciones políticas hubieran empezado a existir o se estuvieran formando. En este sentido, el Estado que desea Maquiavelo, nos dice Córdova, como centro de su preocupación científica, como entidad aparte, particular y específica, como organismo que se coloca por encima de la sociedad, con sus propias relaciones, aunque ya está presente en la vida moderna, se encuentra en un proceso de formación. Así, aunque el pensador florentino sea el primero que use el término *Stato*, identificando una entidad autónoma, se ubica en una época de transición que luego se desarrollará plenamente<sup>20</sup>.

Federico Chabod nos dice que el movimiento que habría conducido efectivamente al Estado unitario en el sentido moderno, estaba destinado a fracasar en gran parte, no porque la aparente unificación no se hubiera alcanzado, merced de una administración cada vez más igual y ordenada, sino porque, en el fondo, las cosas marchaban de otra manera. Las diferencias y las rivalidades económicas, las constantes disputas por la posesión de la tierra, la limitación para derivar leyes y reglamentos de una ciudad a otra sin que se lograra extirpar esa parte de la costumbre, en la que evidenciaban las divisiones y las hostilidades de uno y otro bando en las comunas; pero sobre todo, la persistente fragmentación del dominio que tendía a imponer la supremacía personal de los señores, bajo la cual, acabarían reducidas a un nivel único todas las tradiciones particulares que hacían que el *Estado regional* se redujera a un único soberano: el príncipe<sup>21</sup>. De este modo, continúa diciendo Chabod, el príncipe seguía siendo el único punto

---

<sup>20</sup> CORDOVA, Arnaldo. *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, Grijalbo, México, 1976, p. 97-107.

<sup>21</sup> CHABOD, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE, México, 1964, p. 55.

firme en que se apoyaba la vida regional, y para agigantar el relieve de su individualidad se sumaba a otro hecho de enorme importancia: el progresivo agotamiento de la capacidad política de las clases comunales.

En este contexto, Perry Anderson ve cómo, económicamente, el progresivo estancamiento de la técnica y de la empresa quedó cubierta por la expansión en Europa occidental, que continuó aumentando la demanda de bienes de lujo italianos después de que las manufacturas internas hubiesen dejado de innovar, garantizando así la riqueza ostentosa de las *signorie*. Políticamente, sin embargo, el potencial de los Estados que él llamaba subregios fue limitado, pues ninguno de los cinco más importantes de la península Milán, Florencia, Venecia, Roma y Nápoles, tenía la fuerza suficiente para superar a los otros y ni siquiera para absorber a los numerosos principados y ciudadanos menores.

Para Anderson, el régimen de las *signorie* no podía cambiar los parámetros básicos del “*callejón sin salida*” en el que se encontraba el desarrollo político italiano. Las comunas habían sido estructuralmente incapaces de conseguir la unificación a causa de la misma precocidad de su desarrollo urbano-comercial, por lo que representaban una reafirmación del ambiente circundante, rural y señorial, en el que siempre habían estado insertas. No obstante, los señores que usurparon el poder en las repúblicas eran con frecuencia mercenarios, arribistas, o aventureros y otras veces banqueros o mercaderes de elevada posición; por consiguiente, la

soberanía de las *signorie* fue siempre *ilegítima* en el sentido profundo, pues se basaba en la fuerza reciente y en el fraude personal, sin tener detrás ninguna sanción social<sup>22</sup>.

La “confusa experiencia histórica” de esos señoríos, dice Anderson, produjo la teoría política de Maquiavelo, a quien llamará “aventurero fugaz”, ya que fue consciente de la distancia que había entre los estados dinásticos de España o Francia y las tiranías provinciales de Italia, cuando observa que la monarquía francesa estaba rodeada por una poderosa aristocracia. No pudo comprender, que la fuerza de las nuevas monarquías territoriales radicaban, precisamente, en la combinación de nobleza feudal y legalidad constitucional, cifrada ésta por la enorme fuerza histórica de la legitimidad dinástica; todo ello debido a su *aversión* hacia la aristocracia, pues declaraba a la nobleza terrateniente incompatible con cualquier orden político estable<sup>23</sup>.

También para Arnaldo Córdova podría aceptarse, como dice Chabod, que Maquiavelo, queriendo un solo Estado fuerte en la Italia central que garantizara la independencia de la península, pensaba en la coexistencia de una cuantas señorías que, junto con ese Estado fuerte, se integrara en una nueva forma de equilibrio político. Sin embargo, Córdova señala que hay suficientes evidencias como para afirmar que objetivamente la señoría no representaba para Maquiavelo un ideal, y ni siquiera una forma intermedia entre el antiguo régimen y el nuevo principado que él preconizaba, toda vez que, como ha sido observado, la *señoría* nace y se

---

<sup>22</sup> ANDERSON, Perry. *El Estado absolutista*, (Traducción de Santos Julián), Siglo XXI, México, 1983, p. 161.

<sup>23</sup> Ibid: p. 163.

desarrolla como un conglomerado de organismos y cargos comunales que convienen con las nuevas instituciones señoriales<sup>24</sup>.

### 2.3 LA AUTONOMÍA DE LA POLÍTICA EMANCIPADA DE LA RELIGIÓN Y DE LA MORAL.

La obra de Tomás de Aquino, la de Dante Alighieri y Marsilio de Padua<sup>25</sup>, mostraron un gran interés por la cultura clásica, se desarrolló azarosamente aún que la Iglesia hacía grandes esfuerzos por frenarlo. A medida que tal interés progresaba, las tesis teológicas bajaban los brazos y el pensamiento inquieto se inclinaba a escapar del dominio de la Escolástica.

Esta tendencia tomó características de una rebelión, de una búsqueda desesperante de independencia de los moldes y esquemas que los dogmas cristianos habían impuesto; más aún, muchos proclamaban sin reservas y otros apenas lo necesario para no ser objeto de persecuciones, su aversión hacia el pensamiento y las prácticas de la Iglesia y su devoción por el paganismo.

---

<sup>24</sup> CORDOVA. Arnaldo. op. cit., p. 80.

<sup>25</sup> También conocido como Marsilius de Padua, nació en 1280 y murió en 1343. Filósofo político italiano quien escribió *Defensor pacis* (Defender of de Peace) uno de los tratados más originales sobre teoría política producido durante la Edad Media, influyó significativamente en las ideas modernas del Estado. En la obra *Defensor pacis* (Defensa de la paz), una polémica política, así como un tratado de teoría política, Marsilio, aplicó principios de Aristóteles, evolucionando el concepto secular de Estado. La unidad del Estado debe ser preservado. él sostiene, limitando el poder de la jerarquía eclesiástica. la principal responsabilidad del Estado es mantener la ley, el orden y la tranquilidad. La fuente de todo el poder político son las personas. entre cuyos

Sin embargo, fueron tres grandes acontecimientos los que precipitaron la extinción de la Edad Media en el siglo XV: la invención de la imprenta (1436), la toma de Constantinopla por los turcos (1453) y el descubrimiento de América (1492).

La invención de la imprenta por Gutenberg dio acceso al saber a muchos hombres que habían quedado fuera de él, ya que en la Edad Media las artes y la ciencia estuvieron casi exclusivamente al alcance de los eclesiásticos, en los monasterios. Podemos decir que la imprenta las rescató de los claustros y las expuso al entendimiento y al comentario de los no religiosos, con lo que el pensamiento y la sabiduría se ensancharon considerablemente.

La toma de Constantinopla por los ejércitos de Mahomet II, determinó que la multitud de eruditos y hombres de estudio emigraran a Italia, a donde llevaron sus bibliotecas y su saber. Mahomet, después del asalto victorioso a Constantinopla, había extendido sus conquistas a los Balcanes, Grecia, una parte de Hungría y había llegado hasta las costas del Adriático, de suerte que los refugiados en Occidente fueron muchísimos y mucha la influencia bienhechora de los mejores de ellos.

La toma de Constantinopla tuvo, además, una consecuencia: quedó cerrada la ruta de acceso al lejano Oriente y sus riquezas. Esto trajo como consecuencia que los marinos portugueses y españoles se lanzaran a la búsqueda de nuevas rutas, y de esta manera sobrevino el descubrimiento de América, que acrecentó los bienes de algunos estados, modificó y

---

derechos es el derecho de elegir a sus gobernantes. La autoridad suprema de la Iglesia en moral y doctrina, concluye, debe formarse por un concilio general representativo de todos los creyentes, personas y clérigos.

ensanchó la visión del mundo y derribó ciertas “verdades” de la Iglesia, para sustituirlas por otras fundadas en la realidad, como las relativas a la redondez de la tierra, al heliocentrismo, a las antípodas, es decir, el punto de la tierra situado en posición diametralmente opuesto a la de otro y con relación a este otro, etc.

Esto provocó, aparte las alteraciones del régimen económico, un considerable descrédito de la Iglesia y el renacimiento del espíritu científico, aplastado a lo largo de la Edad Media: la experiencia y la observación ocuparon el puesto que la teología les había substraído.

En el ámbito político todo esto se sumó a la profunda transformación que había hecho que el feudalismo evolucionara hacia el Estado Nacional. De esta suerte, las ciudades adquirieron dignidad de organismos independientes y conquistaron una unidad económica en que las diferencias de clase tenían escaso relieve, ya que el trabajo no permitía acumular riquezas, porque los productos de él únicamente alcanzaban a satisfacer las necesidades de los habitantes de la ciudad y de su más cercano contorno. Incluso las alianzas entre las ciudades estaban basadas en la igualdad y el libre acuerdo.

La burguesía naciente necesitó y exigió libertad para trasladarse de un lugar a otro, para disponer de sus bienes y para concertar contratos; pero no se detuvo ahí, sino que con el transcurso del tiempo erigió un *jus mercatorum* (ley de mercado), especie de derecho mercantil germinal, que consistió en la aceptación de un conjunto de usos surgidos del tratado

de los comerciantes en sus transacciones, que ya a principios del siglo XI estaban ampliamente extendidos.

Este mercantilismo triunfante, derivó a mayores unidades económicas y las formas políticas se ensancharon. De la villa, del burgo, de la ciudad, se pasó a las pequeños Estados que, con el tiempo y el concurso de la ambición de los príncipes, habían de ensancharse más todavía.

Este período fue el que coincidió con los grandes descubrimientos e invenciones, con descrédito de la doctrina eclesiástica y con la mengua del poderío de la Iglesia. Todo ello, sumado al ya dicho resurgimiento de la cultura antigua, engendró; por un lado, una nueva época y, por el otro, el pensamiento político de Maquiavelo. Durante los largos siglos de la Edad Media la política había sido “una rama de la teología”, es decir, el “derecho divino de los reyes”, y estaba ligada en una relación de dependencia a la moral cristiana. Maquiavelo proclamó que la moral debe sujetarse o debe ser sacrificada a la política, llegado el caso.

Así, pues, la crítica histórica contemporánea ha permitido conocer con mayor rigor el trasfondo en el que se levanta la figura de Maquiavelo. Ciertamente sobre este pensador se levantan una serie de opiniones; la heroica y la genialista, la “demoníaca”. Pero el común denominador de las opiniones e interpretaciones actuales más relevantes, es el empeño fiel, heredado del siglo anterior, de comprender a Maquiavelo históricamente.

La diferencia entre los estudios del siglo pasado y los contemporáneos, estriba en que éstos no se limitan a la pura valoración y comprensión histórica, sino que se proponen replantear con mayor rigor y conocimiento de causa, el problema moral insoslayable que el maquiavelismo entraña, el problema del cual Croce, al final de su larga vida, presentó como “una questione che forse non se chiuderá mai” (“un asunto que quizá jamás quedará cerrado”) y que Prezzolini interpretó como “muchas ideas que se encuentran clavadas y que hasta ahora, ningún martillo de crítico ha logrado desclavar”<sup>26</sup>.

Muchos pueden cantar victoria e ilusionarse en que la respuesta al problema de la relación entre política y ética en Maquiavelo se considera como un momento esencial pero superado. Pero si profundizamos el análisis de la inmensa literatura maquiaveliana debe convenir en que una solución efectiva del problema existente en *El Principe* está lejos de ser definida. Por esta razón afirmamos que el pensamiento contemporáneo continúa viviendo bajo el plano de dicho problema moral, del que no consigue separarse porque no logra resolver la antinomia que está implícita en él.

Las principales interpretaciones en este sentido pueden reducirse fundamentalmente en tres. La primera que tiende a demostrar su inmoralidad; la segunda se limita a reconocer la moralidad y la tercera que lo proclama fundador de una nueva moral.

---

<sup>26</sup> Cfr. PREZZOLINI, Giuseppe. *Vida de Nicolás Maquiavelo, Florentino*, (Traducción de José Ferrel). América, México, 1945, p. 13.

Después de todo lo que se ha dicho, parece claro que las tres interpretaciones no ofrecen una respuesta clara, más aún, son por lo menos arbitrarias y equivocadas. Aunque recorramos los tres caminos una y otra vez, el problema tiende a permanecer, pues a la interrogante a la que Maquiavelo se remite de hecho a la cual cree haber dado una respuesta adecuada es, como dice Ugo Spirito, “como sea posible, respetar el imperativo moral en la vida política”.

Esta cuestión surge a cada paso en la vida de cada uno de los hombres. Continuamente se presenta de frente la inevitable urgencia práctica de los compromisos. Se puede responder, como lo hacen las almas cándidas, que entre la vida política y la vida ética existe un abismo que no se puede colmar, razón por la cual al hombre recto le conviene retractarse de la política para vivir en un “mundo limpio”, aunque esta actitud no sea suficiente para resolver el problema y mucho menos para evitarlo. De hecho, aunque el alma cándida no quiera hacer política y se aparte murmurando escandalizada, le convendrá actuar en la sociedad, y más bien, tarde o temprano se verá en la necesidad de entrar en relación con otros hombres y defender sus propios intereses, e iniciar así el juego que requiere de la habilidad necesaria para entablar tal relación y, de una manera más o menos restringida, vivir inevitablemente en la vida política.

¿Se puede vivir moralmente en el mundo político?, ¿se puede actuar eficazmente con la intención de tener éxito en la lucha política a modo de respetar la ley moral? Este problema dramáticamente expuesto por Maquiavelo y cruelmente resuelto, nace de la necesidad de concebir el mundo en forma inmanente, renunciando al dualismo de lo infinito. Se trata de mirar

cómo se puede concebir la vida de lo absoluto en lo relativo, de la ética en la política, de lo eterno en lo pasajero; en otras palabras, no más el bien separado del mal, sino el bien en simbiosis con el mal, en un único proceso, que haga del mal un momento necesario y constitutivo del bien.

Para comprender la profundidad de la reflexión anterior es necesario subrayar que en el ideal de Maquiavelo, el valor del hombre debe ser juzgado únicamente en función de su capacidad de entender la realidad y de obrar en relación con ella dominándola. El criterio de la acción está en la acción misma, en su positividad, en su éxito, en su eficacia; en el resultado conforme a la intención (la capacidad de modo adecuado para conseguir el fin propuesto, agota el concepto de valor en el concepto de virtud). En este concepto está implícito también el de moralidad. En este sentido, Maquiavelo observa que el único interés está en las acciones humanas y no en los principios y normas éticas, ni en los valores, ni en las virtudes. Borra de un plumazo la ética de la virtud para escribir sobre ella un teoría ética del interés. En este contexto teórico, el criterio fundamental fue para Maquiavelo el de las *consecuencias*, es decir, el de los resultados, el de las consecuencias de los actos<sup>27</sup>.

De ahí que, podamos pensar que la acción política parece evadir todos los dispositivos éticos, desde principios básicos, hasta una norma de conducta a seguir. Desde la razón de Estado, la política es un dominio autónomo cuyos objetivos la separa de cualquier evaluación moral. Maquiavelo es, sin duda, una figura paradigmática. Para Maquiavelo no hay lugar para

---

<sup>27</sup> HELLER, Agnes. *El hombre del Renacimiento*, Ediciones Península, Barcelona, 1980, p. 326-327.

la duda moral, la preservación de la República es el único argumento para conducir toda acción política. No quiere decir esto que la tesis de Maquiavelo sea inmoral o que el mismo pensador florentino sea un monstruo moral que no acepte ninguna evaluación moral, pero considera que sujetarse a ésta no sólo es inútil, sino dañina.

La sinceridad de Maquiavelo expresa crudamente un aspecto inescapable de la política; la prueba contundente que él aportó es que la moralidad política plantea problemas profundos, que no pueden ser reducidos a una evaluación convencional.

Finalmente, no podemos dejar pasar lo planteado por Antonio Gramsci, quien hace notar que la innovación fundamental introducida por Maquiavelo a la cuestión de la política es la afirmación implícita en sus escritos de que la política es una ciencia autónoma, con sus principios y leyes diferentes de los pertenecientes a la moral y a la religión. Esta proposición para Gramsci tiene una gran importancia filosófica “porque implícitamente innova toda la concepción del mundo, aún hoy discutida y contradicha, no habiendo logrado convertirse en sentido común...”<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Cfr. GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, (Traducción de José Ma. Aricó), Juan Pablos, México, 1986, p. 31-35.

## 2.4. EL REALISMO POLÍTICO.

En este sentido, ¿en base a qué cedemos el derecho de Nicolás Maquiavelo a figurar entre los creadores de la moderna ciencia política? Wolin responde al respecto diciendo que en el pensamiento político de Maquiavelo, está el gran experimento de la teoría política “pura”. El tratamiento de la nueva ciencia reflejó la creencia de que, para poder analizar de modo coherente, real; los fenómenos políticos, era requisito insoslayable, liberarlos antes de las ilusiones que los envolvían, entretejidas por las ideas políticas del pasado. En este sentido, Maquiavelo afirma lo siguiente: “Y porque sé que muchos han escrito sobre este tema (el del príncipe), tememos que al escribir yo también, se me considere presuntuoso, porque, al examinarlo, me aparto por completo de los principios establecidos por mis antecesores. Sin embargo, como mi objetivo es escribir algo útil para un lector atento, creo más eficaz volver a la verdad práctica del tema que depender de mis fantasías al respecto”<sup>29</sup>.

La respuesta, tal vez, no está en todo aquello que nos legó en términos teóricos, sino en términos del derecho histórico del conocimiento y saber político; es decir en el espíritu; en el genio con que aborda los problemas de su interés. Maquiavelo, hombre práctico, no planteará nunca problemas vueltos de espaldas a la realidad. El escenario de su apuesta es el terreno político real y humano.

---

<sup>29</sup> Cfr. *El Príncipe*, capítulo XV.

Así como otros hombres del Renacimiento expresará la concepción viva y real del hombre. Con su enorme observación, fruto de catorce años de estancia en la burocracia florentina, conoció los secretos y las realidades de la política; por ello, explicará el mundo tomando como base la voluntad y el pensamiento del hombre de acción. De ahí que la obra y el pensamiento político de Maquiavelo tengan como único eje y sustento la *voluntad de la acción*. Este planteamiento se gesta en los albores del Renacimiento italiano, donde la premisa fundamental está en el valor de la vida activa sobre la vida contemplativa. Para Maquiavelo, entonces, el imperativo categórico de la política es que ella hable de las cosas de este mundo tal y como ellas son y no tal y como quisiéramos que fuesen<sup>30</sup>. Estudiará la naturaleza humana tal y como es y no como debiera ser. Por esta razón, establecerá las bases filosóficas del realismo sobre el que habrá de edificarse la futura ciencia de la política.

La empresa de Maquiavelo fue la agudeza de su mirada, la puntual observación de su entorno y de las circunstancias políticas de la sociedad de su tiempo, reflexionó en torno a la historia y en función de las imágenes que él utiliza a veces como más le conviene. Si no sabe algo lo imagina. Florencia siempre será la figura central de su reflexión.

Mantuvo la fuerza de su sabiduría a pesar del abandono forzado de la acción. Buscó la vía de volver al pasado para pintar la “capilla sixtina de la política”. Han pasado cinco siglos y su vigencia se mantiene.

---

<sup>30</sup> VELÁZQUEZ Delgado, Jorge; op. cit., p. 101-120.

Su obra y su pensamiento nos hablan del poder político, del poder del príncipe y del poder del pueblo; un poder que estará, según lo va detallando, supeditado a las armas, a las alianzas, a las negociaciones, a los crímenes, a las traiciones, a los dominios territoriales y a las invasiones de las regiones.

El reconocimiento sobre el poder se observa mediante los consejos. Los ejemplos se desprenden de la historia que es la inspiración, la disciplina rigurosa. El poder es explicado paso a paso. Poder de la inteligencia, poder de la fortuna, poder de la necesidad, poder de la virtud que se convierte en arte que da cuenta del valor de la política, de su fuerza, de su capacidad de enfrentar y transformar la maldita y cruda realidad.

Maquiavelo no despreció el ideal estático de la época. Es uno de los grandes autores que consagran la instauración de un estilo lingüístico muy definido. Escribe en la lengua de los grandes toscanos del siglo XIV, como Dante, Petrarca y Boccaccio, la cual fue erigida modelo y tomada en sí como instrumento que el siglo XV será reivindicada frente a la lengua de los doctos.

Según Pasquale Villari, Maquiavelo era un hombre culto que poseía una cultura y una formación clásicas<sup>31</sup>. Es un artista de la escritura. Por ello, la política maquiaveliana es el claro ejemplo de un hombre cuya sabiduría es su propia experiencia. Como casi todos los hombres del Renacimiento piensa que la acción política podrá disminuir en lo posible el mal, cuya

---

<sup>31</sup> VILLARI, Pasquale. *Maquiavelo*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 12.

naturaleza irreductible sólo puede limitarse. Sus opiniones basadas en sus propias observaciones demuestran la profundidad de su mirada.

De esta forma, Maquiavelo habla porque conoce, porque ha sido testigo y protagonista de los eventos de su amada Florencia. La premisa de este *realismo político* es el llamado de la acción. Pretende atraer e impulsar a la acción política a los que pueden hacerlo. Maquiavelo se sitúa entre dos niveles de pensamiento e indagación del saber, y escoge al que es propio de la verdad operativa: *la verità affettuale della cosa* (la verdad efectiva de la cosa). De ahí que el propio Maquiavelo afirme: “No he llenado esta obra de aquellas prolijas glosas con que se hace ostentación de ciencia, ni adornándola con frases pomposas, hinchadas expresiones y todos los demás atractivos ajenos de la materia con que muchos autores tienen la costumbre de engalanar lo que tienen que decir. He querido que mi libro (*El Príncipe*) no tenga otro adorno ni gracia más que la verdad de las cosas y la importancia de la materia”<sup>32</sup>.

¿Qué entiende por realidad? Realidad es la forma como se vive realmente, a diferencia de como se debería de vivir; es aquello de acuerdo con lo cual se puede evaluar la realidad. Este resuelto empirismo de Maquiavelo, que muchos han elogiado como un *realismo político primordial*<sup>33</sup> tiene su origen, por una parte, en la cualidad positiva materialista que los italianos

<sup>32</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe* (Dedicatoria al Magnífico Lorenzo de Médicis).

<sup>33</sup> En el lenguaje de los estudiosos del pensamiento político, también se utiliza la expresión del término alemán *realpolitik*, que incluye tanto la idea de realidad concreta, como la de operación sobre dicha realidad. Quizás la expresión más cercana sea “pragmatismo político”.

En cualquier caso *realismo político* supone una óptica y planteamientos opuestos al *nominalismo político*. Véase el tomo tercero de *Historia de las ideas y de las formas políticas* de Fernando Prieto. Unión Editorial, Madrid, 1993, p. 99. Consúltense también a José Luis Orozco en su artículo “Maquiavelo y la praxis política de los modernos”, en *La inteligencia del poder* (notas sobre el pensamiento político italiano), Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1988, pp. 29-47.

como él poseían en común con sus antepasados latinos. Es el realismo en el arte y la literatura que anteponían lo tangible y lo concreto a lo visionario y abstracto, lo definido a lo indefinido, lo sensitivo a lo ideal. En este mismo realismo identifica las especulaciones de la época, apartándolas de la metafísica y orientándolas hacia los problemas de la vida práctica.

Por esta mentalidad empírica no es extraño que Maquiavelo atraiga las alabanzas de Bacon o de Fichte, quien procura disculparlo de todas las acusaciones morales. Para Cassirer, dicho realismo le hizo abandonar de una vez por todas la base entera del sistema político medieval, por lo que el pretendido origen divino de los reyes le pareció algo completamente fantástico<sup>34</sup>.

Por otro lado, para Reale y Antiseri el realismo político es relevante para Maquiavelo porque oscila entre “ser” y “deber ser”<sup>35</sup>. Si bien Maquiavelo ha sido considerado el fundador del realismo político, en la medida que se separó la política de la ética y de la religión, como lo tratamos en el apartado anterior, esta interpretación ha sido objeto de diversas observaciones, advertencias y críticas, centradas particularmente en la naturaleza de ese realismo político y sus límites. Ante esto, ¿qué es el realismo político? Lo que se supone debe descubrir éste es el cálculo de la verdad efectiva de las cosas, de la *verità effettuale* del pensador florentino.

Sartori piensa que existen dos corrientes interpretativas que merecen una distinción

<sup>34</sup> CASSIRER, Ernst. *El mito del Estado*. FCE, México, 1974, p. 162.

<sup>35</sup> REALE, Giovanni y DARIO, Antiseri. “Historia del pensamiento filosófico y científico”. tomo II. *Del Humanismo a Kant*, Herder, Barcelona, 1988, p. 120.

cuidadosa. Según la primera, a) la política es la política, y no cualquier otra cosa; la segunda, b) supone que el realismo político expresa por excelencia un tipo específico de la política y de comportamiento político denominado política pura. Hoy en día se ha rebautizado a la política pura con el nombre de *machpolitik*, es decir, política de fuerza. La política pura o política de poder denota un tipo de poder ajena a ideales y basada enteramente en la fuerza, el fraude y el uso implacable del poder. Y generalmente se da por sentado que éste es el tipo de política y de conducta que preconiza el realismo político<sup>36</sup>.

En su valioso ensayo, Sheldon S. Wolin nos dice que Maquiavelo es un realista que trabajó para librar de confusos ideales al pensamiento político, además, inició una nuevo modo de análisis político que apuntara a “una nueva senda”, a saber, el núcleo central de sistema. Sin embargo, el mismo Wolin señala que en el último capítulo de *El Príncipe* despierta sospechas acerca de esta afirmación, ya que el lenguaje utilizado ya no era el de una apreciación realista y un consejo imparcial, sino el de un ferviente nacionalismo que culminaba en el alegato por una cruzada para unificar Italia. Así, en el capítulo XXVI, intitulado *Exhortación a ponerse al frente de Italia y liberarla de los bárbaros*, leemos: “Aunque en los tiempos corridos hasta este día se haya echado de ver en este o aquel hombre algún indicio de inspiración que podía hacerle creer destinado por Dios para la redención de la Italia, se vio, sin embargo, después, que le reprochaba en su más sublimes acciones la fortuna, de modo que permaneciendo sin vida la Italia aguarda todavía a un salvador que la cure de sus heridas...”<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> SARTORI, Giovanni. *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*, (Versión española de Santiago Sánchez González), Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 61.

<sup>37</sup> Cfr. *El Príncipe*, capítulo XXVI, Editorial Época, México, 1990, 142.

Sobre este mismo capítulo, Wolin afirma que algunos estudiosos han sostenido que dicho capítulo fue agregado con posterioridad al cuerpo principal del texto; sin embargo, esto no elimina el hecho de que Maquiavelo escribió el capítulo, y de que nunca evidenció turbación alguna por haberlo incluido en su precursora obra. "Sólo se puede considerar superfluo el último capítulo, si se presupone que combinar realismo y pasión en una teoría política es una excentricidad. Si se descarta este supuesto, en cambio, es posible advertir que el realismo objetivo y el nacionalismo apasionado eran la expresión de dos tipos diferentes de compromiso por parte de Maquiavelo. En tal caso, queda por explorar no sólo su naturaleza, sino también el tipo de lenguaje adecuado para cada uno..."<sup>38</sup>.

Es evidente que las formas de emoción y lenguaje religioso (*redentore*) han sido transpuestos y sublimados en las nuevas imágenes de lo nacional. Y siguiendo, como lo hacen, los consejos técnicos ofrecidos en los capítulos previos de *El Príncipe*, la conclusión sugerida es que el nuevo pensamiento político (o nueva teoría política, si así se quiere ver), no estaba contenida en sí misma, sino que extraía su impulso de la inspiración nacional, un impulso que Maquiavelo no podía comunicar sino por medio del lenguaje más antiguo: la emoción y el pensamiento religiosos.

Si nos aventuramos en lo más íntimo del pensamiento de Maquiavelo, tal vez debamos aventurar la hipótesis de que este gran pensador había llegado a creer que las ciudades libres estaban demasiado corrompidas para gozar de la independencia. Para poder respaldar y afirmar

<sup>38</sup> WOLIN, S., Sheldon. *op. cit.*, p. 219.

su patrimonio frente a los grandes poderosos de Europa, Italia no tenía más alternativa que el de unirse bajo un príncipe. Y la utopía de esta unión, con la que termina este libro de Maquiavelo, sólo podía llegar a ser una realidad mediante una combinación que neutralice el poder de la Iglesia o que, de no ser eso posible, se congraciase la voluntad del Papa, por motivos de interés. Hay pues, razones para creer que Maquiavelo obró de buena fe al dedicar *El Príncipe* a los Médicis y que la nota con la que termina no era una nota falsa. “Todas estas circunstancias hacen todavía más interesante la moral del libro. No cabe duda de que valía la pena enseñar la ciencia política desnudándola de todos los lugares comunes de la hipocresía. Pero al esforzarse por descubrir las fuentes de la acción y por separar el arte de gobernar de la moral, se ve obligado a reconocer un sistema de ética invertido. Maquiavelo da su adhesión al falso código de las costumbres de su tiempo. Entiende que el camino derecho para alcanzar una meta tan deseable como la liberación de Italia es obra por la fuerza, la astucia, la mala fe y todas las artes viles de un aventurero político”<sup>39</sup>.

Por otro lado, Gramsci sostiene en sus reflexiones la oposición Savonarola-Maquiavelo, oposición que no es entre ser y deber ser, sino entre dos deber ser, el abstracto y difuso de Savonarola y el realista de Maquiavelo que no ha devenido la realidad (real) inmediata, puesto que no se puede esperar que un individuo o un libro cambie la realidad. El pensador sólo interpreta la realidad o indica una línea posible de acción; máxime que Maquiavelo jamás afirmó que fueran sus ideas o sus propósitos los de cambiar él mismo la

---

<sup>39</sup> Cfr. ADDINGTON, Symonds John. *El Renacimiento en Italia*, tomo II, (Traducción Wenceslao Roces), FCE, México, 1977, p. 192-193.

realidad (en este sentido también Maquiavelo sería un “profeta desarmado”), sino única y concretamente los de mostrar cómo deberían actuar las fuerzas históricas para ser eficientes.

La advertencia gramsciana que a nuestro parecer no se le ha dado la debida importancia, pero que nos indica un motivo de política permanente, dice así: “El realismo político “excesivo” (y por consiguiente superficial y mecánico) conduce frecuentemente a afirmar que el hombre de Estado debe operar sólo en el ámbito de la “realidad efectiva”, no interesarse por el “deber ser”, sino únicamente en el “ser”, lo cual significa que el hombre de Estado no debe tener perspectivas que estén más allá de su propia nariz...”<sup>40</sup>.

Por último, podemos afirmar con toda seguridad que lo que Maquiavelo descubrió con tanta lucidez y pasión tiene una connotación de agudeza política, duplicidad y mala fe; sin embargo la misma palabra “maquiaveliano” (no maquiavélico) nos habla de un pensamiento que no permite que sus ideas se separen de su objetiva descripción. Si bien el realismo político que nos heredó se presenta en una forma no bien determinada y empíricamente elaborada por él, la raíz se encuentra en su pensamiento. En este sentido se consigna en la historia del pensamiento político su influjo fundamental.

---

<sup>40</sup> GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno.* ) (Traducción José Ma. Aricó). Juan Pablos, México, 1986, p. 65.

## CAPÍTULO III.

### MAQUIAVELO Y EL ARTE PRAGMÁTICO DE LA TÉCNICA DEL PODER.

#### 3.1. MAQUIAVELISMO: LA ENSEÑANZA DEL PODER.

A Nicolás Maquiavelo se le puede asignar una suerte de signo contradictorio, a saber, la perenidad activa y operante del mito, del enigma. Por otro lado, le acompaña la eficacia como significación política y fecundidad histórica.

Ernst Cassirer señala que la figura de Maquiavelo se encuentra dividida en dos bandos, el amor de unos y el odio de otros, tales opiniones han cambiado la imagen de Maquiavelo que hacen cada vez más nebulosa la figura del verdadero hombre y el contenido de su obra. Ello ha engendrado reacciones en contra de su obra, una de ellas surge en Inglaterra en el siglo XVII. Lo peculiar de esta reacción es que no sólo participaron políticos y filósofos en la propagación del mito maquiavélico, sino también figuraron poetas. Por ejemplo en las obras dramáticas de Marlowe, de Ben Jonson, de Shakespeare, Webster, Beaumont y Fletcher, el maquiavelismo tiene la característica de ser la encarnación de la astucia, la hipocresía y el crimen<sup>1</sup>. Frecuentemente el malo de la obra se presenta a sí mismo como un maquiavélico<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> CASSIRER, Ernst, *El mito del Estado*, FCE, México, 1997, p. 139-140.

<sup>2</sup> Para tener más información sobre este asunto véase la obra de Eduard Meyer y Mario Praz, *Machiavelli and the Elizabethans* (Maquiavelo y los isabelianos), "Proceeding of the British Academy", vol. XVIII (Londres, 1928).

Por otro lado, Michel Foucault nos dice que el maquiavelismo tiene que ver con el arte de gobierno, es decir, se diferencia de una cierta habilidad del príncipe que algunos autores creyeron encontrar en los textos de Maquiavelo, sin embargo, algunos llegaron a criticar este arte de gobierno como una nueva figura del maquiavelismo<sup>3</sup>.

Si bien es cierto que la figura gloriosa y el hombre famoso se han transmitido de generación en generación, también lo es que su recuerdo viaja en imágenes. Cada sociedad, cada época, cada centuria viaja en imágenes con un matiz distinto.

La génesis del mito se localiza en la postura de aquellos hombres e instituciones que, si bien en un principio no fueron hostiles a su obra, después, cuando ellos mismos lo empezaron a considerar un “peligro universal”, no sólo emitieron juicios vacilantes y subjetivos, sino que terminaron condenándolo irremediabilmente, lo cual dio paso a la aparición del maquiavelismo y también del antimaquiavelismo. Esta dos raíces las observa Jorge Velázquez; y de tal óptica, resultan algunas consideraciones importantes. Por un lado, la nota característica del maquiavelismo es la de ser una historia que desde sus comienzos se ha tejido por el interés de explicar el enigma que sigue en pie y que no conoce fin, a saber, superar la herencia que dejó Maquiavelo a la modernidad: superar aquellos principios que estableció Maquiavelo en su obra inmortal *El Príncipe*. Por otro lado, la defensa maquiaveliana y el antimaquiavelismo coinciden en el mismo punto: en la necesidad irrenunciable de establecer una nueva visión de la política. Sin embargo, se debe averiguar si la dignificación de la política que Maquiavelo pretendía con

---

<sup>3</sup> FOUCAULT: Michel, “La gubernamentalidad” en *Espacios de Poder*, (Traducción de Julia Valera y Fernando Álvarez-Uría, Ediciones de la Piqueta, Colección Genealogía del Poder. Madrid, 1991. p. 11.

su obra continúa siendo vigente o no válida hoy día. De este modo la apología maquiaveliana parte de un mismo problema: Concebir la obra del secretario florentino como una unidad sin fragmentos. Por otro lado, el antimachiavelismo termina por reconocerse como parte de un criterio de interpretación de la política y sobre la historia, donde se subraya la importancia de las cosas de este mundo, donde la esfera de la ética pierde peso como parámetro de la acción política. El antimachiavelismo al encontrarse muy distante de ser una crítica seria de la política, ignora que la dichosa autonomía de la política radica principalmente en el hecho de haber logrado sus propios principios de objetividad<sup>4</sup>.

La tradición popular interpreta el término maquiavelismo asociándolo con una cuestión central en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo: *el tema de el fin y los medios*<sup>5</sup>. Este tema

<sup>4</sup> VELÁZQUEZ Delgado, Jorge, "Maquiavelismo y Antimaquiavelismo" en *Ensayos de Filosofía y Política sobre el Renacimiento Italiano: Maquiavelo y el humanismo florentino*, Tesis doctoral inédita, México, 1988, p. 249-260.

<sup>5</sup> Luis Villoro nos dice: "El estudio de Maquiavelo nos introduce al de la acción política. Por esta razón el comportamiento se dirige a un fin que considera valioso, a la vez que tiene que emplear acciones adecuadas para realizarlo. El fin tiene que ser justificado ¿justifica también los medios? La pregunta sólo tiene sentido si aceptamos los siguientes supuestos:

1. Ciertas acciones son medios para lograr otras acciones o situaciones objetivas...Suponemos una relación de "causalidad" entre acciones y sus consecuencia.
2. Las consecuencias de una acción son el "fin" de ésta... la acción como instrumento para el fin.
3. El "fin" puede justificar la acción, es decir, si el fin es bueno moralmente, el medio (la acción) resultará también bueno en virtud de su carácter de medio. No es una relación instrumental sino valorativa. Supuesta la bondad del fin ¿se "transmite" ésta al medio? ¿Adquiere la acción valor por ser instrumento para un fin valioso?.

La pregunta puede formularse si se usan dos lenguajes distintos. Un lenguaje que habla de la relación causal entre hechos, acciones y sus consecuencias: un segundo lenguaje que habla del valor moral de acciones y consecuencias. Si sólo permitiéramos el primer lenguaje, las acciones se juzgarían en cuanto a su eficacia para realizar un efecto, carecería de sentido toda referencia a su "justificación moral. Si nos redujéramos al segundo lenguaje, juzgaríamos las acciones valiosas o carentes de valor, quedaría excluido hablar de la relación causal que pudiese haber entre ellas. El planteamiento de la pregunta deja de tener sentido si excluimos uno u otro lenguaje". (*El Poder y el Valor. Fundamentos de una ética política*, FCE-El Colegio Nacional, México, 1998, p. 111).

como muchos otros, aparece formulado en sus cartas y en sus obras, en forma significativamente distinta a la que ha prevalecido. Sin embargo, los enigmas, las paradojas y las ambigüedades son características constantes de todo lo relacionado con el secretario florentino (la misma palabra “secretario” viene de secreto, usada no por figura de estilo, sino por censura) por lo que el propio catálogo de sus obras está todavía en discusión.

Es cierto que *El Príncipe* es un manual de maquiavelismo y que Maquiavelo haya querido dar las enseñanzas que en él se encuentran, particularmente en el capítulo XVII titulado: “De la crueldad y la clemencia, y qué es mejor, si ser amado o temido”, así como el Capítulo XVIII: “Cómo deben mantener su palabra los príncipes”. Todos los argumentos para defender la mala causa de que *El Príncipe* es un manual de maquiavelismo, han sido probablemente formulados, pero difícilmente pueden mantenerse en pie.

Por otro lado, debemos señalar que para algunos autores, es justamente en la obra de el *El Príncipe*, donde se observa con más claridad lo que popularmente se concibe como maquiavelismo, a saber, el arte de gobernar o la adquisición del poder por medio de la astucia y el engaño, escindiéndose de cualquier escrúpulo<sup>6</sup>.

Ya desde la discusión epistolar con Vettori sobre la problemática contemporánea italiana, se confirma la idea de Maquiavelo sobre el papel que en la política juega la astucia y el

---

<sup>6</sup> GARCÍA, Jurado Roberto. “Maquiavelo: La Geometría de la República” en *Estudios. Filosofía, Historia, Letras*. (Notas de Juan Cristóbal Cruz, Lizbeth Sagols). Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). vol. XV, núm. 53, México, verano de 1998, p. 65.

engaño. En una carta del 26 de agosto de 1513 aparece la representación de la fuerza y la astucia en las siguientes imágenes, tomadas de la *sapienza riposta* de la poesía y mitologías primitivas “...me sucedió como el zorro, cuando vio al león, que la primera vez casi se muere de miedo, la segunda se detuvo a mirarlo desde atrás de una mata y la tercera le habló...”, las cuales serán imprescindibles para interpretar en *El Príncipe* la naturaleza del poder: “Debéis, pues, saber que existen dos formas de combatir: la una con las leyes, la otra con la fuerza. La primera es propia del hombre, la segunda de las bestias; pero como la primera muchas veces no basta, conviene recurrir a la segunda. por tanto, es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre. Este punto fue enseñado veladamente a los príncipes por los antiguos autores, los cuales escriben cómo Aquiles y otros muchos de aquellos príncipes antiguos fueron entregados al centauro Quirón para que los educara bajo su disciplina (...) Estando, por tanto, un príncipe obligado a saber utilizar correctamente la bestia, debe elegir entre ellas la zorra y el león, porque el león no se protege de las trampas ni la zorra de los lobos. Es necesario, por tanto, ser zorra para conocer las trampas y león para amedrentar a los lobos. Los que solamente hacen de león no saben lo que se llevan entre manos (...) Pero es necesario saber colorear bien esta naturaleza y ser un gran simulador y disimulador: y los hombres son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes, que el que engaña encontrará siempre quien se deje engañar<sup>7</sup>.

Con respecto al “*fin justifica los medios*”, frase tan popular atribuida a Maquiavelo, Pasquale Villari subraya que el pensador florentino no escribió jamás esta frase y que esta

---

<sup>7</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *Del arte de la guerra*, estudio preliminar. (Traducción y notas de Manuel Carrera Díaz). Tecnos, Madrid, 1988, p. 91.

abominable figura no es de él ni está en él, lo cual nos lleva a afirmar que existen dos maquiavelismos, el verdadero (el maquiavelismo propiamente dicho) de Maquiavelo y el falso, la caricatura que hacen sus detractores. El verdadero sería la interpretación correcta y científica de los escritos del secretario florentino; el otro sería de su maliciosa, errónea o deforme, interpretación.

Bajo esta problemática debemos advertir, como lo hicimos anteriormente, que Maquiavelo no es ningún modo un monstruo moral, sino que no se plantea jamás la cuestión de si la inmoralidad excesiva de los medios empleados puede, incluso, aunque logre de momento el fin deseado, minar los verdaderos fundamentos de la sociedad, hacer imposible a la larga la existencia de todo gobierno bueno y fuerte. Se olvida de investigar si del mismo modo que existe una moralidad privada, no existe acaso, también, una moralidad social y política que impone ciertos límites inviolables, y que proporciona normas reguladoras de la conducta del hombre que, aunque diferentes según las épocas y condiciones sociales, están, sin embargo, igualmente sometidas a determinados principios de justicia. Para muchos este es el aspecto débil y falaz de su doctrina, el que hace que uno no simpatice con el autor, el cual ha sido una fuente constante de acusaciones y calumnias.

Georges Mounin, nos dice que *El Príncipe*, primero manuscrito y después impreso, circuló durante treinta años sin ningún incidente. La primera edición apareció en 1532; un Papa lo autoriza y un cardenal acepta proteger esta edición “romana”. Ahora bien ¿qué pasó después de 1545 y porqué surge la inmoralidad de Maquiavelo después de haber disfrutado de la plena

aprobación eclesiástica? Todo nace de la Contrarreforma, donde hay una defensa del papado. Maquiavelo con sus escritos atenta contra el poder temporal. De ahí que en sus mismo escritos se desprenda que “la iglesia ha mantenido y mantiene a Italia dividida, y verdaderamente ninguna provincia fue poderosa y feliz, a menos de ser reunida toda entera bajo las leyes de una República o de un Príncipe, como se hizo en Francia y en España”<sup>8</sup>.

Maquiavelo en los *Discursos* advierte que muchas veces la humildad, en vez de aprovechar perjudica, además sobre el hecho que la religión cristiana, al inculcar virtudes de resignación, humildad, de contemplación, de desapego del mundo, debilita a los hombres y a los estados. Hoy día podemos pensar que Maquiavelo está empapado de ateísmo, que no posee ni sigue los preceptos de la misma, que es un autor sin conciencia y sin creencias. La sentencia pesa durante largo tiempo, no se puede leer a Maquiavelo sin la autorización eclesiástica. El resultado es que todos los polemistas católicos lo atacarán sin haberlo leído.

En Inglaterra, país que absorbió enormemente la tradición maquiaveliana, destaca un estudioso, Herbert Butterfield, quien dice que para Maquiavelo no había lugar para los términos medios, es decir, el ser perverso únicamente tenía sentido si se sabía serlo con desición. Maquiavelo detestaba al perverso que sabía serlo del todo; le reprochaba su debilidad y que seguramente no llegaría lejos. En este caso el ejemplo sería Napoleón Bonaparte, quien es figura paradigmática del maquiavelismo, es decir, encarna perfectamente la astucia y las

---

<sup>8</sup> GEORGES. Mounin. *Maquiavelo*. (Traducción del francés por José Garo), Ediciones Cenit, Buenos Aires. 1962, p. 138.

consecuencias de la astucia. Butterfield afirma que no es de extrañarse que la generación posterior se haya mostrado ofendida con este Maquiavelo que proporcionaba un manual de estratagemas prefabricadas para la adquisición del poder a cualquier precio. Por otro lado, la Reforma y la Contrarreforma no son suficientes para explicar el antimaquiavelismo, más bien, provocaron la idea de que la religión debería tomar las riendas del orden social y que además fuera quien estableciera los límites de la idea del estado secular. Nos es difícil pensar porque esta generación colocó a Maquiavelo en el banquillo como un maestro de todo lo que es astuto, el padre de las estratagemas y del engaño inmoral<sup>9</sup>.

Valeriu Marcu señala: “ al lado de esta inmortalidad de la gloria acompaña al recuerdo de Maquiavelo el de la infamia”. Los papas de la Contrarreforma condenaron la obra de Maquiavelo, que apareció por vez primera en la imprenta vaticana. Afirmaban que *El Príncipe* fue escrito por el dedo de satanás. Años más tarde, un nieto de Maquiavelo pensaba publicar nuevamente las obras de su abuelo, expurgadas de los pecados. Tal pretensión estuvo condicionada sólo si se omitía el nombre de Maquiavelo. Al nieto no le gustó la condición. En vez de esta edición aparecieron innumerables ejemplares de Maquiavelo falsificados y echados a perder por las correcciones. Sobre ningún libro se han escrito tantas estupideces como sobre *El Príncipe*<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> BUTTERFIELD, Herbert. *Maquiavelo y el arte de gobernar*, (traducción de Julio Irazusta), Huemul, Buenos Aires, 1965, p.101-103.

<sup>10</sup> MARCU, Valeriu. *Maquiavelo. La escuela del poder*, (Versión directa del alemán por José Luis de Izquierdo). Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, p. 254-255.

Giuseppe Prezzolini apunta en su obra llamada *Vida de Nicolás Maquiavelo* que la leyenda es la mayor recompensa que la historia concede a los grandes hombres y los consuela de las congojas de su vida. La leyenda se opoderó de Maquiavelo en su lecho de muerte; todavía lo lleva a la cumbre de su onda de gloria o de infamia. Maquiavelo fue odiado, temido, renegado, honrado, arrojado a los pies, quemado, imitado, celebrado, copiado, disfrazado, insultado, condenado. Sirvió para todo: abrigo, alfombra, cubierta, pretexto para robar, para matar, para engañar, unos lo absorbieron gota a gota como un remedio, otros se embriagaron con él, otros lo vendieron en el mostrador como vino de posada, otros lo tomaron en infusión dulzona. *Nació un gran número de maquiavelos*: el de los jesuitas, el de los patriotas, el de los filósofos, el de los enciclopedistas, el de los protestantes y el de los católicos, el de los letrados y el de los ignorantes, el de los discursos oficiales y el de las publicaciones para matrimonios y, en fin, el más conocido, el de los imbéciles. Sirvió para que los sacerdotes se convirtieran en príncipes, y para que los príncipes se hicieran respetar en los sacerdotes. El que más lo combatía en público, mejor seguía sus enseñanzas en privado. Los autócratas no lo involucraban jamás, pero se creyeron legitimados por él. Los revolucionarios se mofaban de él, pero su corazón palpitaba al recuerdo de alguna de sus frases. Un día, al fin, sus libros fueron para los jóvenes lo que los autores latinos habían sido para él; se buscó en ellos el secreto de la acción, se les estudió con ardor, con pasión, con rebeldía<sup>11</sup>.

Por último, podemos pensar que la personalidad de Maquiavelo, su temperamento y su

---

<sup>11</sup> PREZZOLINI, Giuseppe. *Vida de Nicolás Maquiavelo, Florentino*. (Traducción de José Ferrel). América, México. 1945, p. 205-206.

ideales políticos, le hayan llevado al cinismo de formular el maquiavelismo, pero esto no significa que lo haya inventado; sin embargo, algunos autores creen que existe un “maquiavelismo perpetuo”, tan prolongado, tan antiguo y tan universal como la perversidad humana.

### 3.2. EL DISCURSO DEL PODER.

Hemos visto que la obra de Maquiavelo ha suscitado tanta polémica y las venas de su interpretación se han multiplicado. Sin embargo, posee un lugar común: es el primer filósofo político moderno. Además Maquiavelo nunca desarrolló estrictamente una teoría acabada, más aún, ni siquiera propuso una concepción global del cuerpo político<sup>12</sup>. Ahora bien, ¿porqué entonces se le considera como uno de los fundadores de la ciencia política moderna? Ciertamente no es por haber formulado una nueva teoría, sino por haber formulado una nueva pregunta. Para el gobierno efectivo no importa tanto el Estado que debiera existir sino el que existe *de hecho*. Maquiavelo afirma en *El Príncipe*: “Porque hay tanta distancia entre cómo

---

<sup>12</sup> A este respecto son varios los autores que opinan que Maquiavelo nunca tuvo la intención de ofrecer una teoría general de la política, aunque no niegan que las experiencias políticas que recibió durante su estancia como funcionario de la república florentina ayudan a comprender la información de su pensamiento político, algunas de ellas tan visibles que le dieron base a sus principios fundamentales. Tales principios no niegan su empirismo de partida y de atenerse rigurosamente a lo que enseña la experiencia, y el rechazo también categórico de elevarse a ideas, principios, doctrinas o teorías que lo alejan del contacto directo con la realidad. Maquiavelo habla su experiencia política, la cual le enseñó que el poder, el verdadero y efectivo poder político, no tiene nada de divino, desvaneciendo así la diferencia entre el mundo “inferior” (terrenal) y el “superior” (celestial). Los mismos principios valen para el “mundo de abajo” que para el “mundo de arriba”, situando las cosas en el mismo nivel, tanto en el orden físico como en el político.

viven los hombres y cómo deberían vivir, que quien abandona el estudio de lo que se hace para estudiar lo que debería hacerse, prepara más bien su ruina que su preservación". Maquiavelo se refiere estrictamente a lo fáctico, es decir, a lo real, al estado de cosas que existen y cómo existen. En otras palabras, se debe hablar *de hecho* y no *de derecho*. Los predecesores de Maquiavelo se preguntaban sobre las relaciones morales de la vida buena y excelente. La pregunta de los modernos versa sobre las condiciones de la vida física, de la más elemental conservación de la vida. Esta necesidad práctica, que exige soluciones técnicas, abre las puertas a la modernidad. La perspectiva se ha modificado específicamente, el comportamiento y la acción política, ya no se justifican por la vida virtuosa de los ciudadanos, sino por la búsqueda de los mecanismos para dominar a los hombres técnicamente<sup>13</sup> En este sentido, Maquiavelo pertenece al bando de los modernos, es decir, interroga sobre los mecanismos que mantienen el poder efectivo. En el origen del poder no encuentra naturaleza ni razón, ni pactos entre iguales, en su origen encuentra un hecho descarnado: La fuerza (*vis*).

---

<sup>13</sup> Es preciso advertir que todas las ciencias sociales, la política fue la primera que alcanzó un estatus particular, diferenciado. Por otro lado, el estudio sistemático del derecho y de la economía será la característica principal del siglo subsecuente, el XVII. Las obras de Maquiavelo muestran el proceso de cómo la política se convirtió en ciencia. Maquiavelo procedió analizando la política en tanto que *técnica*, averiguando sus leyes de acción y situando en el núcleo de sus postulados el estudio de la personalidad, del comportamiento y de la acción política. La obra de Maquiavelo aparece tiene su escenario cuando aún no se había desarrollado el Estado burgués. Cabe decir además que el Renacimiento fue una época prolifera de grandes personalidades políticas. Los políticos del naciente mundo burgués estadistas y no meros burócratas o simples funcionarios; en este sentido todos eran dignos representantes de lo que Maquiavelo consideraba *techné* política. El movimiento autónomo de la política presupone motores reales, individuos autónomos capaces de dejar en la historia (*maestra de la vida*) la huella de su personalidad.

Es viable pensar que la concepción maquiaveliana del político obedece precisamente a la escasez de políticos italianos. Justamente porque Italia no tuvo políticos los necesitaba con urgencia. En este sentido, podemos decir que *El Príncipe* es un grito desesperado de socorro, una llamada a los personajes que carecieron de grandeza. Tales personajes, cuyos prototipos hayan existido, se encuentran perfectamente plasmados en las obras de Maquiavelo.

Maquiavelo parte de una intuición certera: El Estado se basa en un acto de voluntad; un hombre o un grupo de hombres impone y mantiene un dominio sobre los demás: este acto se convierte a un conjunto de individuos en un organismo político. Por ello, Maquiavelo es el primero en emplear la palabra “lo Stato”<sup>14</sup> para designar este organismo. Entiende por él “autoridad, preminencia, poder político... que se ejerce sobre un determinado agrupamiento de hombres”<sup>15</sup>. El fundamento del Estado no se ubica en la economía divina, ni en la naturaleza, ni en ningún contrato con los hombres. Estriba en un acto de poder.

Este acto de poder tiene justificación, no es un acto ilegítimo, obedece a la necesidad de frenar a la multiplicidad de intereses que están en pugna en la Italia de Maquiavelo y que por tanto, es necesario neutralizar estas vertientes puestas con una fuerza que concentre, limite y encauce hacia un fin común. De esta forma el poder político cumple con el papel de imponer el interés de la mayoría sobre el interés de cada hombre sediento de deseos desenfrenados. En el caso de Italia, las facciones en pugna encuentran descanso y satisfacción parcial gracias al interés general del Estado. En este sentido, el príncipe es aquel que representa la voluntad general. No se discute si fue o no fue elegido para representar el interés general, sino que el hecho de su dominio, la realiza. Para Gramsci el príncipe es: “un condotiero que representa

---

<sup>14</sup> Ettore Albertoni en su *Storia della dottrine politiche in Italia*, nos dice que en Maquiavelo existe el uso del término y la conciencia de aquello que a partir de ese momento es el Estado como “cuerpo político”, como “organismo animado con vida propia”, y es entonces en el ámbito de la actividad concreta del mismo que se plantea la exigencia de establecer instituciones, comportamientos y finalidades, con base en una visión desencantada, descarnada y real de los hechos para conseguir resultados coherentes. (Albertoni, A., Ettore. *Storia della dottrine politiche in Italia*, Arnoldo Mandadori, Edotire, Milán, 19985, p. 87-95). Por otro lado, Uscatescu afirma que ha mediados del siglo XVIII, aparece el empleo de la palabra “Estado” como ordenamiento fundamental, es decir, forma de gobierno de una entidad colectiva que se identifica, en la realidad política italiana, con las organizaciones comunales autónomas. (Uscatescu, George. *Maquiavelo y la pasión del poder*, Punto Omega, núm. 102, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 91.

<sup>15</sup> CORDOVA, Arnaldo. *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, Grijalbo, México, 1976, p. 67.

plástica y antropomórficamente el símbolo de la voluntad colectiva”<sup>16</sup>. Dicha representación la ejecuta de manera concreta. Su fuerza, su *virtù* es la manifestación del ejercicio de su voluntad.

*Virtù*<sup>17</sup> no tiene aquí una conotación moral, simplemente significa impulso libre, energía, valor, denuedo, capacidad para las grandes hazañas. A ella se opone la *fortuna*. “Fortuna” es un concepto vago, es una figura misteriosa. La voluntad es como el contrapunto de la voluntad humana y ambas son “volubilísimas” e “inestables”. Es si se quiere, un principio aún más radicalmente *mudable* que el hombre, porque ni siquiera se conoce su raíz. Francisco Javier Conde, señala que la fortuna es el principio de variabilidad de cosas, absolutamente inaccesible e inescrutable. La idea de fortuna es también la secularización de la idea cristiana de la divina providencia. En este principio radica la variación de todas las cosas políticas. De ella depende la variación de los tiempos, potencia incierta y misteriosa, indiferente a la inquietud y a los dolores humanos<sup>18</sup>.

Por eso, la historia resulta del juego entre *virtù* y fortuna. Sobre la fortuna, Maquiavelo

<sup>16</sup> GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, (Traducción de José Ma. Aricó), Juan Pablos, México, 1986, p. 3.

<sup>17</sup> Para algunos estudiosos es conveniente que se mantenga en algunos pasajes el idioma original *virtù*, para evitar equívocos con nuestro concepto de *virtud* que por lo general sólo empleamos en el ámbito de la moral. No sucede así con el adjetivo “virtuoso”, aunque por lo general un hombre virtuoso es un hombre que goza de buena fama, honrado, justo, humilde, solidario, es decir, un hombre a quien se le atribuye virtudes morales. Usamos también el adjetivo para hacer referencia a una capacidad técnica sobresaliente, por ejemplo, el pianista o el gimnasta, pero debemos entender que el autor de *El Príncipe* seculariza el concepto de *virtù*.

Por otro lado, la virtud es una extraña fuerza maravillosa que mueve voluntades humanas o pueblos enteros. Es la contraparte de la arbitrariedad de la fortuna, la burladora de los hombres. Pero como se aprecia en la obra de Maquiavelo, la virtud es una virtud política (virtud, por tanto, necesidad espiritual del hombre de Estado), en otras palabras, es una sabiduría política en el sentido de poder obrar virtuosamente ( *di potere operare virtuosamente*).

<sup>18</sup> CONDE, Francisco Javier. *El saber político de Maquiavelo*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1976, p. 53.

dice: “Comparo aquélla con un río de rápida corriente que, cuando sale de madre, inunda la llanura, derriba árboles y casas, arranca terrenos de un sitio y los lleva a otro. Del ímpetu de sus aguas huye todo el mundo, todo cede a su empuje incontrastable, pero esto no impide que al volver a su cauce, los hombres construyan diques y calzadas para precaver, en otras crecidas, las inundaciones y los estragos. De igual suerte la fortuna demuestra su poder cuando no hay fuerza ordenada que la resista, y con mayor ímpetu donde se sabe que no hay reparo alguno para contrarrestarla”<sup>19</sup>.

El arte del verdadero político consiste justamente en comprender y utilizar para su propio poder las fuerzas ciegas de la fortuna. De esta manera, el discurso de política adquiere una nueva perspectiva, a saber, ya no se expresa en términos de valores, como la justicia, el orden o la paz sociales, se refiere más bien a los obstáculos que se levantan ante el poder y los medios para evitarlos. He aquí entonces el objetivo específico de la política: el estudio de los medios para lograr y mantener el poder. El lenguaje de la política expulsa el discurso de la “bondad” o “maldad” moral de las acciones, más bien, le importa su utilidad o eficacia. Por eso, al arte de gobernar no le interesa la bondad o la maldad de las intenciones del príncipe sino la eficacia de sus acciones. Lo que tiene relevancia son las acciones eficaces, los resultados de las acciones. El fin último de la política es el poder: sus condiciones, la utilización de las fuerzas de la fortuna por la *virtú* del gobernante.

---

<sup>19</sup> Cfr. MAQUIAVELO, N. *El Príncipe. Obras políticas*, capítulo XXV, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 355.

Bajo esta mirada tenemos el fin y las condiciones, se establece entre ellas una *necesidad* racional, es decir, la política debe utilizar y comprender la necesidad. Quien sabe apreciar los medios necesarios a la acción política y los pone en práctica, no es por ello malo o bueno moralmente, es racional, porque obra acertadamente para lograr el fin que desea. La base del conocimiento político tiene por objeto comprender la cadena de actos necesarios para lograr un fin: el poder. Dicho conocimiento no obedece a la elaboración de una teoría, ni siquiera conduce a principios generales. En realidad, los conocimientos que transmite Maquiavelo a sus contemporáneos tiene por fuente la experiencia personal de la vida pública, su propia práctica política y diplomática, los testimonios ajenos transmitidos por la historia, cierta sabiduría derivada del trato con los hombres. No se trata de un saber teórico, comprobable objetivamente, como el de la ciencia, sino de un conocimiento personal, precientífico, destinado a orientar la acción. Su objeto es la relación de medios y fines en el comportamiento.

Sin embargo, ese conocimiento personal que Maquiavelo adquirió en sus años de experiencia como funcionario, se traduce, no como una ciencia, sino como *técnica del poder*. Ernst Cassirer dice: “ *El Príncipe* nos es un libro moral e inhumano: es simplemente un libro técnico. En un libro técnico no hay que ir buscando reglas de conducta ética, de bien y mal”<sup>20</sup>. La técnica no es justa o injusta en sí misma: puede ser útil para cualquier fin. Su criterio no es el bien o el mal morales, sino su eficacia. Dicha técnica es una racionalidad *instrumental*. Dados un fin y las condiciones de la acción, determina los medios más adecuados en esas condiciones.

---

<sup>20</sup> Cfr. CASSIRER, Ernst. *El mito del Estado*, FCE, México, 1997, p. 181.

Por último, el discurso de Maquiavelo no habla sobre la sociedad ideal o deseable, sino de la real. No comprende juicios de valor sino juicios de hecho. Se orienta hacia los instrumentos para lograr los fines deseados y no sobre la validez de la acción política. La razón técnica da por supuesto el fin elegido y revela el sentido de los actos en relación a ese fin.

### 3.3. LOS PRINCIPIOS GENERALES DE LA EFICACIA POLÍTICA.

Hemos dicho que Maquiavelo se internó en el ámbito de cierta técnica política. Todos sus consejos y máximas hay que interpretarlas en este sentido. Maquiavelo no sólo se propuso prever los posibles peligros que amenazaban a las distintas formas de gobierno, también proporcionó las posibles soluciones. Les dice a los gobernantes que deben hacer y que deben evitar para lograr establecer y mantener su poder; para evitar discordias intestinas y para prever y prevenir conspiraciones. Para Ernst Cassirer todos estos consejos son “imperativos de destreza”<sup>21</sup>.

Maquiavelo, preocupado de porqué los príncipes de Italia habían perdido sus estados, se centra en el objetivo de ofrecer un análisis descriptivo de la acción política.

Por esta razón, *El Príncipe* es un libro técnico donde nos dice lo útil y lo que es inútil.

---

<sup>21</sup> Cfr. CASSIER, Ernst. *El mito del Estado*, op. cit., p. 182-183.

Según Nicol es una física de la historia (anterior a la física matemática); es una mecánica de la acción política, la cual contiene además su propia didáctica, es decir, su propia tecnología pragmática. Es ciencia teórica y a la vez ciencia aplicada<sup>22</sup>.

Para Maquiavelo tiene que haber reglas definidas que guíen las acciones políticas. Aunque estas reglas no tienen un alcance y un valor filosófico, son un conocimiento basado en los principios de la política tal como él los concibió. El ejercicio práctico del poder aparece como el secreto y la grandeza de su pensamiento moderno.

La característica de su pensamiento, estilo y claridad en la exposición perceptibles ya en las primeras legaciones, resultan desde luego notables. Por ejemplo, la voluntad deliberada de extraer de hechos determinados una lección de arte político, o como diría el mismo Maquiavelo *le regole generali*. En estas primeras experiencias, así como en las sucesivas, se irán precisando pensamientos concretos que luego serán elementos constantes de su obra.

Es evidente, como lo indica Chabod, que entre el “hoy”, momento pasajero con sus problemas particulares, y lo “eterno”, las grandes reglas de la política eternamente vigentes, sigue siendo continua la relación, y podemos decir que hasta el intercambio, porque para evocar esas reglas generales interviene siempre la voluntad de encontrar la solución<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> NICOL, Eduardo. *Los principios de la ciencia*, FCE, México, 1984, p. 223.

<sup>23</sup> CHABOD, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE, México, 1964, p. 385.

Éste como otros estudios, Maquiavelo extrajo reglas generales. En algunos casos él mismo señaló que no era posible ofrecer una regla fija, aunque en otros, aseveró que difícilmente la regla extraída fallaría, tal es el caso de algunas de las fortalezas del príncipe que podemos poner como ejemplo: no ser odiado por el pueblo, huir de los aduladores; procurarse consejos cuando lo requiera y no cuando lo quisieran los demás; preguntar siempre y escuchar pacientemente sobre todo aquello de lo que ha preguntado.

Por otro lado, las luchas intestinas de los estados italianos provocaron divisiones marcadas y severas, Maquiavelo era consciente de esto, sin embargo, advertía acerca de las divisiones de una ciudad o de un Estado. Estas observaciones eran producto de su experiencia, al igual que de sus lecturas de los tratadistas antiguos o contemporáneos. En este sentido, Maquiavelo planteó las formas efectivas de acabar con las divisiones de un Estado o de una ciudad. Mediante una interesante dicotomía sobre la unidad y las facciones, analiza temas tales como: la muerte, el destierro, la represión, los castigos, la dispersión, la excomunión, las amonestaciones, etc; a las que un gobernante debía recurrir de manera conveniente como medidas de gobierno.

Hans Buchheim señala que las reglas de acción, o bien, las proposiciones artesanales empíricas<sup>24</sup>, las encontramos también en el *Arte de la guerra*. En esta obra leemos conclusiones generales obtenidas directamente de las observaciones y experiencias del pensador italiano. Dichas reglas no resultan de una simple inferencia, por el contrario, se obtienen gracias a una

---

<sup>24</sup> BUCHHEIM, Hans. *Política y Poder*, (Traducción Carlos Santiago), Alfa, Barcelona, 1985, p. 59.

laboriosa interpretación de la realidad. En estas reglas se infiere también su concepción general de la política, es decir, de los grandes principios que el florentino establece a lo largo de su obra.

En boca de Fabrizio Colonna, huésped de *Cosimo Rucellai* en 1516 y hombre de armas al servicio de Carlos VII de Francia, de Fernando *el Católico* y del Papa Julio II, y mediante la típica estructura del diálogo renacentista, Maquiavelo propondrá veintiocho ilustrativas reglas generales que extrae del estudio sobre el reclutamiento y organización de tropas y la atención a la vertiente militar del estado. podemos citar algunas de ellas: “Lo que favorece al enemigo nos perjudica a nosotros, y lo que nos favorece a nosotros perjudica al enemigo”, “Jamás hay que llevar a las tropas al combate sin haber comprobado su moral, constatando que no tiene miedo y verificar que van bien organizadas. No hay que comprometerlas en una acción más que cuando tiene moral de victoria”; “Los buenos generales nunca entablan combate si la necesidad no los obliga o la ocasión no los llama”; “El eje de la guerra lo constituyen los hombres, las armas, el dinero y el poder; los factores indispensables son los dos primeros, porque con hombres y armas se obtiene dinero y pan, pero con pan y dinero no se consiguen hombres y armas...”

El realismo de estas reglas de comportamiento político o militar, excluye Maquiavelo la imitación del actuar reprochable. Por ello para el florentino quien aplica una regla que se le ha recomendado tiene que esperar a que por este consejo habrá de lograr el objetivo que se ha propuesto. Pero para aplicar hay que encontrar un contexto en el cual, bajo determinadas circunstancias, ciertas acciones, conducen a consecuencias específicas.

La imitación de las acciones de los grandes hombres es fundamental en los asuntos de gobierno, caminar siempre por las vías holladas por otros procediendo en sus acciones por imitación debe ser una tarea por la que discurra un hombre prudente. Aunque Maquiavelo aclara que si bien no se puede seguir con estricta fidelidad los pasos de los demás, ni sea posible alcanzar la *virtud* de aquellos a quienes se imita "...algo nos queda de su aroma..."<sup>25</sup>.

Como parte de su concepción de la política, el uso de estas reglas generales, de estos consejos que, como dijera Antonio Gómez Robledo, hoy son lugares comunes, que no son maquiavelianos sino maquiavélicos en el peor sentido del término, no podían dejar de ser criticados<sup>26</sup>.

Uno de esos críticos Hans Buchheim, señala que la regularidad deseada es sólo alcanzable si se reduce a un modelo (como el de la antigüedad por ejemplo) fuertemente simplificado (simplificando las circunstancias más o menos complicadas en el caso particular y la correspondiente diferenciación necesaria de la acción), pues de esta manera se dejan de lado tantos factores y matices de la realidad, que la imagen de la situación en la que hay que actuar se vuelve más o menos incompleta o hasta falseada, por la que la confiabilidad de la aplicación de la regla se reduce considerablemente. En este sentido subraya que para tener éxito, es necesario completar la directiva de acción mediante una evaluación básica de la situación y un cálculo adicional de la propia conducta. En otros términos, las reglas seguras que ofrece

<sup>25</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Del arte de la guerra*, estudio preliminar. (Traducción y notas de Manuel Carrera Díaz). Tecnos, Madrid, 1988, p. 47-48.

<sup>26</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, (Precedido de "Nicolás Maquiavelo en su quinto centenario" por Antonio Gómez Robledo). Porrúa, (Colección "Sepan cuantos..." núm. 152). México, 1974. XXXII.

Maquiavelo adolecen de la evaluación de los pro y los contra, necesaria para una decisión racional<sup>27</sup>.

Por último, Maquiavelo no ofreció regla general, donde no podría darse; que “los modos varían según el asunto”. Así como existen las reglas generales que nunca fallan, se presentan casos contrapuestos para los cuales no pueden establecerse reglas.

---

<sup>27</sup> BUCHHEIM. Hans. op. cit., p. 63.

## CAPÍTULO IV.

### LA NATURALEZA HUMANA Y LA BASE ANTROPOLÓGICA DE LA POLÍTICA EN LA OBRA DE NICOLÁS MAQUIAVELO.

#### 4.1 DIVERSAS OPINIONES EN TORNO A LA ESENCIA DEL HOMBRE: *REALIDAD DINÁMICA.*

El propósito de este apartado es tratar y analizar que la obra de Maquiavelo manifiesta una visión antropológica, sin embargo, podemos o no estar de acuerdo con tal afirmación, pero en lo que si podemos estar de acuerdo es que en lo escrito por el pensador florentino, observamos una valiosa cualidad; a saber, como con admirable finura psicológica transporta la idea de la naturaleza como principio del movimiento a la realidad humana, en otras palabras, la esencia del hombre es el movimiento (*homo motus*), de modo que el hombre no es una entidad pasiva y estática, sino un ser completamente dinámico. Precisamente este es el planteamiento por lo que varios estudiosos se dan a la tarea de analizar y explicar. Es preciso pues, que les cedamos la palabra a aquellas opiniones e interpretaciones del tema en cuestión. De una manera sencilla, la presentación de las opiniones son diversas.

En primer lugar, tenemos la opinión de Francisco Javier Conde, él afirma que Maquiavelo prepara el camino a lo que podríamos llamar “fiscalización” y matematización” del

hombre, que se convierte en un ser finito, “mensurable”, como cualquier otro cuerpo del mundo físico<sup>1</sup>.

Para Jürgen Habermas, a diferencia de la necesidad ética de la política clásica, la moderna filosofía social que elabora Maquiavelo no exige ninguna fundamentación teórica de las virtudes y de las leyes en una *antología de la naturaleza humana*. Mientras que el punto de partida teóricamente fundamentado de los antiguos era el siguiente: ¿cómo pueden los hombres estar en correspondencia desde un punto de vista práctico con un orden natural?; el punto de partida prácticamente afirmado por los modernos, desde luego representada por Maquiavelo, es el siguiente: ¿cómo pueden dominar los hombres técnicamente el amenazante mal natural del enemigo del hombre?<sup>2</sup>.

Por otro lado José Luis Orozco piensa que la conexión humano-cosmológica está presente en el *imperativo* de descubrir detrás de la multiplicidad de los accidentes históricos, una secuencia y una identidad fundamentales, pero en ninguna parte se encierra en el naturalismo de la psicología o psicopatología del poder, tan gratuitamente atribuida a Maquiavelo; más bien, la obra de Maquiavelo diseña una *cosmología* y una *antropología* en medio de las cuales se intersectan contradictoriamente la práctica humana y la incertidumbre

---

<sup>1</sup> CONDE, Francisco Javier. *El saber político de Maquiavelo*, Biblioteca de la Revista de Occidente. Madrid, 1976, p. 59.

<sup>2</sup> HABERMAS, Jürgen. *Teoría y Praxis. Estudios de filosofía social*. (Traducción de Salvador Más Torres y Carlos Moya Espí). Editorial Rei, México, 1993, p. 58.

universal y se facilita un plano administrativo y jerárquico preparado para los usos de la espontaneidad, la pasión y la religión<sup>3</sup>.

Para George Uscatescu, lo que no se puede poner en duda es que las ideas de Maquiavelo constituyen la base de un *humanismo* y de un *humanismo real* por cuanto el hombre complejo y contradictorio, debatiéndose en sus circunstancias históricas, es el hombre real, cotidiano, de carne y hueso, enfrentando los problemas reales de todos los días; sin embargo, le critica un error: haberse atendido a un problema absoluto, haber creído en la inmutabilidad del hombre, en su destino definitivo e insalvable y en su psicología<sup>4</sup>.

Nosotros pensamos que aunque la obra de Maquiavelo se encuentra dotada de una estructura orgánica y comprensiva, es *histórica, psicológica y antropológica* y aunque nunca dicha estructura se integra en un universo cerrado, atado por un principio único, contiene *principio fundamental* del saber político, el cual podría resumirse en la siguiente expresión: quien atiende el arte del Estado debe considerar sin ilusiones la materia que trata: al hombre y a su fundamental naturaleza. Por ello, debe presuponer que todos los hombres son malos y que siempre usarán su maldad de ánimo cada vez que se presenta la ocasión. Por tanto, cuando alguna maldad está oculta un tiempo, se descubrirá más adelante pues el tiempo es el padre de toda verdad (*tempo pater veritatis est*).

---

<sup>3</sup> OROZCO, José Luis. *La inteligencia del poder*. (Notas sobre el pensamiento político italiano). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Breviarios de Investigación, México, 1988, p. 11.

<sup>4</sup> USCATESCU, George. *Maquiavelo y la pasión del poder*, Punto Omega, núm. 102, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 20.

Guicciardini en sus consideraciones sobre los *Discursos* se opone contra dicha posición, diciendo que Maquiavelo apuesta demasiado. Este pensador parece dispuesto a aceptar solamente que la naturaleza del hombre es frágil, pues si se encuentra inclinado a hacer más mal que bien, seguramente es que no es hombre, sino bestia o monstruo, porque carece de todas aquellas inclinaciones que son naturales a todos los hombres<sup>5</sup>.

Seguramente Guicciardini no comprendió a Maquiavelo o no entendió bien la fábula de Quirón el centauro, que siendo su naturaleza mitad hombre, mitad animal, sirvió de maestro a Aquiles y a los héroes griegos para que no se olvidan de la permanente tensión entre lo natural y lo espiritual, o como dice Raúl Cardiel Reyes: La dualidad esencial que caracteriza la vida humana, no sólo en su dimensión social hay una disputa entre los que luchan de acuerdo con los instintos y los que se proponen fines morales, sino porque en el hombre mismo existe una conciencia disociada entre moral y política, entre lo real y lo ideal<sup>6</sup>.

#### **4.2 LAS ESENCIALES PASIONES DEL HOMBRE, PRIMERA DIMENSIÓN DEL MOVIMIENTO.**

Después de haber observado las diferentes interpretaciones y puntos de vista de aquellos autores involucrados en la discusión sobre la idea de la naturaleza como principio del

<sup>5</sup> JANNI, Ettore. *Machiavelli*, Dall'Oglio Editore, Milano, 1989, p. 199.

<sup>6</sup> CARDIEL Reyes, Raúl. "Moral y Política en Maquiavelo", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, año XVI, Nueva época, enero-marzo, núm. 59, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, 1979, p. 26.

movimiento a la realidad humana, lo cual demuestra la esencia del hombre mismo, a saber, dinámica y siempre en movimiento. Ahora hablaremos de las inherentes pasiones del hombre; es decir, de aquellas afecciones inmutables que también constituyen la naturaleza humana.

La observación fue el principal recurso que Maquiavelo utilizó para observar el movimiento de los hombres, su conducta y su naturaleza. Basta recordar que durante el tiempo en el que escribe a Vettori, sus cartas y sus comentarios encontramos temas relativos a su interés por observar el ingenio y la fantasía de los hombres con quienes se convive de manera ordinaria, así como observar también su estado de ánimo, su inquietud, sus suspicacia y su ambición.

Debemos decir entonces, que su opinión acerca de los hombres y de su propia conducta se basan en sus observaciones, dado el *realismo* y el empirismo muy acentuados en él, aunque según el parecer de Gaetano Mosca conoció al hombre más en los libros que en la experiencia de la vida; es decir, conoció bien al hombre en general, pero se engañó a menudo en la apreciación de los individuos, pues se equivocó al juzgar a Borgia cuya falta de escrúpulos y de humanidad repugnaba a los contemporáneos; por tanto, sus juicios sobre los hombres no implican más que verdades parciales, unilaterales.

Ciertamente lo que en verdad le interesa a Maquiavelo no es sólo la naturaleza humana toda en sí; sin embargo, se podría afirmar que su obra es un caudal de *experiencia humana* y que sus actividades políticas y diplomáticas y sus certeros informes, son permanentemente

motivo de reflexiones de los teóricos de la política y están implícitamente en el fondo de las grandes cuestiones que tiñen los problemas de la conducta humana.

Hemos dicho anteriormente cómo Maquiavelo hecha mano del método empírico y de la observación con el objeto de demostrar que siempre podemos aprender de las lecciones de la historia. Es así que compara y coteja un hecho con otro, examinando, lo que podríamos decir el valor intrínseco de cada ejemplo: “ La historia del imperio romano bien estudiada enseña suficientemente a cualquier príncipe la vía de la gloria o de la infamia, de la confianza o del temor...La historia del imperio romano enseña también cómo se puede construir un buen reino; porque todos los emperadores que llegaron a serlo por herencia, excepto Tito, fueron malos, y los que por adopción, buenos, como los cinco desde Nerva hasta Marco Aurelio; caminando el imperio a su ruina desde que predominó la sucesión por herencia”<sup>7</sup>.

Nicolás Maquiavelo, estudioso minucioso de la historia, apunta siempre a investigar las causas y los efectos de las acciones de los hombres, estableciendo conexiones lógicas entre unas y otras. El hombre, que Maquiavelo estudia y describe, posee ciertas características que lo peculiarizan que cuando aparecen en la escena social, cobran un acento especial. Lo esencial del hombre es que, por debajo de cuanto ha hecho de él un ser civilizado, subyacen y perduran sus caracteres primigenios, los instintos egoístas de conservación y los impulsos volitivos de dominio. En consecuencia, rigen para el hombre fundamentalmente los *principios* que rige la

---

<sup>7</sup> Cfr. MAQUIVELO, Nicolás. “Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio” en *Obras Políticas*, (Traducción de Luis Navarro). Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana, Cuba, 1971. pp. 80-81.

naturaleza, porque el hombre es, ante todo, “naturaleza”, y todo lo demás de él es sobreagregado, resultado de una voluntad constructiva<sup>8</sup>.

Las pasiones humanas que sobresalen, como el espíritu de la envidia, la venganza, el afán de rapiña, el ansia de lo nuevo, la impaciencia, la envidia y la angustia de la seguridad, explican cabalmente el deseo de poder, de mando, la gloria de ser el primero entre los suyos, de imponer regiamente la voluntad. Maquiavelo ante esto dice: “...Yo he oído decir que la historia es maestra de nuestras acciones, y máxime de los príncipes, y el mundo ha sido siempre de una manera habitada por hombres que han tenido siempre las mismas pasiones; y siempre ha habido quien sirva y quien manda, y quien sirva de mala gana y quien sirva con gusto, y quien se rebela y quien es reprendido...”<sup>9</sup>.

Maquiavelo piensa que la ambición humana es tan grande e insaciable que con tal de lograr su deseo inmediato, el hombre no cobra conciencia de lo que pueda derivarse de su ambición y deseos, por eso rara vez ocurre que las pasiones personales no redunden en *perjuicio del bien común*. La siguiente metáfora que toma de Fernando de Aragón, el rey católico, es el más ilustrativo a este respecto: “Los hombres a menudo se comportan como las pequeñas rapaces, que están tan ansiosas de conseguir su presa, incitadas por su naturaleza, que no se percatan de que un pájaro mayor se ha colocado encima de ellas para matarlas”. El

<sup>8</sup> ROMERO, José Luis. *Maquiavelo historiador*, Siglo XXI, México, 1986, p. 60.

<sup>9</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Escritos políticos y vida de Castruccio Castracani* (Introducción general y estudios preliminares por Raúl Cardiel Reyes; Traducción de Ariella Aureli). Seminario de Cultura Mexicana y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1991, p. 43.

hombre vive tan ocupado en satisfacer sus pasiones, que no observa más allá de su entorno; de modo que no advierte sobre los peligros que le acechan.

Maquiavelo plantea continuamente el problema que los hombres están más inclinados al mal que al bien; a vengar las ofensas que agradecer los beneficios; a no quedar satisfechos con alcanzar lo que les corresponde, sino a querer tener también lo que les pertenece a los demás, y a nunca poner fin a sus deseos, de modo que al conseguir una cosa, desean otra. De tal instinto capital, que es la ambición, se desprenden, en cierto modo, todos los demás rasgos antropológicos.

En este camino, como las cosas humanas están en constante movimiento y como la peculiaridad de dicho movimiento tiende hacia el *desorden*, al escapar las cosas del control humano se pervierte la naturaleza y como consecuencia surge la *corrupción*.

Sin embargo, debemos advertir que Maquiavelo nunca desarrolló una teoría de la corrupción hasta el grado de hablar de una teoría psicológica general de la conducta, pero si pensó que la corrupción moral de un pueblo era un obstáculo para la formación de un buen gobierno.

Por otro lado, para el pensador florentino, cuando la materia no está corrompida, las revueltas y otras alteraciones no perjudican, pero cuando lo está, las leyes bien ordenadas no benefician, a no ser que las promueva alguno que cuente con la fuerza suficiente para hacerlas

observar hasta que se regenere la materia; por tanto, una ciudad en decadencia por corrupción, si vuelve a levantarse es por la *virtud* universal que sostiene las buenas leyes y tan pronto como ese hombre muere, se vuelve a los malos hábitos.

Con todos estos caracteres el hombre es protagonista de la historia, y que cuando sobrepasa su instancia pasional, es por una presión ajena a sus propios impulsos, pues todo hombre conoce su ambición, es decir, sabe cuál es su naturaleza y su apetito y la mayoría de las veces, la *humildad* no sólo nos ayuda sino nos perjudica, pues muchos hombres se engañan pensando que se puede vencer a la soberbia con la virtud contraria, a saber, la humildad.

El espíritu humano se siente descontento ver que no puede saciar todos sus apetitos, ya que la fortuna les permite conseguir algunas pocas, de tal manera que las cosas que posee le provocan fastidio, que el hombre vitupera en los tiempos presentes, alaba los pasados y anhela los futuros. Por lo tanto, para Maquiavelo, no sólo es posible doblegar las pasiones del hombre mediante la coacción moral, porque los hombres por temor al castigo se conservan menos ambiciosos. De este modo, los legisladores son los únicos que pueden poner freno a sus apetitos y quitarles toda esperanza de obrar con impunidad.

#### **4.3 LA VIRTUD Y LA SEGUNDA GRAN DIMENSIÓN DEL MOVIMIENTO: LA FORTUNA.**

La fortuna es la segunda gran dimensión del movimiento es lo que algunos exégetas llaman la **dimensión cósmica**. Este principio se cifra en la figura misteriosa de la fortuna. La

fortuna es como el término medio o contrapunto de la voluntad humana y ambas son “volubilísimas” e “inestables”. Con todo esto es un principio radicalmente *mudable* que el hombre mismo, porque ni siquiera se conoce su raíz.

Para Francisco Javier Conde, la fortuna es el principio de variabilidad de las cosas, absolutamente inaccesible e inescrutable. la idea de fortuna es también la secularización de la idea cristiana de la providencia. En este *principio* radica la variación de todas las cosas políticas. De ella depende la variación de los tiempos, potencia incierta y misteriosa, indiferente a la inquietud y a los dolores humanos<sup>10</sup>.

Para Fernando Prieto, estudioso de las ideas políticas, la visión de la fortuna no es más que un residuo medieval que profesa el florentino, dado que en su visión secular de la política, lo normal es que la fortuna sea un *concepto cerrado* en sí mismo, un concepto secularizado y dramático, puesto que la fe en la providencia es un principio tranquilizador para la conducta humana<sup>11</sup>, ya que el hombre puede esperar pasivamente las bendiciones del cielo sin realizar ningún esfuerzo.

Por lo tanto, en el planteamiento anterior nos lleva a pensar que siendo la fortuna aquella fuerza que gobierna las *circunstancias* del hombre, la virtud se resuelve en una permanente tensión que impide tener el máximo control sobre las *circunstancias*, y es obvio

<sup>10</sup> CONDE. Francisco Javier. op. cit; p. 53.

<sup>11</sup> PRIETO. Fernando. “Historia de las ideas y de las formas políticas”. tomo II, *Edad Moderna Renacimiento y Barroco*, Unión Editorial, Madrid, 1993, p. 104

que el hombre se encuentre siempre más o menos sometido al imperio de la fortuna. Sin embargo, otros estudiosos de la teoría política afirman que Maquiavelo incurrió en una cierta ambigüedad en el tratamiento de este término, sobre todo cuando la opone a la *virtud*, y aun cuando en él desaparece por completo la idea de providencia benigna, el reino de la fortuna es siempre violento, pues la fortuna es una diosa cruel que nunca cumple sus promesas y deshace sin piedad a unos hombres, mientras exalta a otros sin motivo aparente. En estas condiciones, la fuerza que gobierna la vida de los hombres se convierte en amenazante y no sirve de nada confiar en un reino trascendente que en el futuro dé sentido a sus caprichos. Todo lo que tiene el hombre está ante él, no más allá y si quiere sobrevivir, no tiene más remedio que oponer a la fuerza aplastante de la fortuna una *virtud* extraordinaria que frene o atenúe su poder omnímodo<sup>12</sup>.

La lucha del hombre contra la fortuna supone la inadecuación entre el movimiento humano (tiempo humano) y el de la fortuna (tiempo de la fortuna). Mientras que la naturaleza humana pretende aferrarse y obstinarse en sus propios modos y formas de vida, la fortuna, potencia caprichosa e incalculable, varía los tiempos y altera “Trágicamente” el destino del hombre.

Es así que, en el siguiente pasaje se ilustra el juego existente entre el movimiento de la fortuna y el de la naturaleza humana: “Parece que en las acciones de los hombres, como ya hemos dicho, además de las dificultades naturales cuando se quieren llevar las cosas a la

---

<sup>12</sup> DEL ÁGUILA Tijerina, Rafael, “Maquiavelo y teoría política renacentista”, en Vallespín, Fernando, *et. al.* *Historia de la teoría política*, tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 98.

perfección. Se encuentra siempre algún mal inmediato al bien, y tan unido a éste, que es imposible obtener el uno sin el otro. Esto se ve en cuanto los hombres hacen, y por ello es difícil conquistar el bien si no ayuda la fortuna, de suerte que con sus fuerzas venza el citado obstáculo natural y ordinario”<sup>13</sup>

En la obra de Maquiavelo existen muchos pasajes donde podemos observar la fuerza incontrastable de la fortuna. A través de su lectura queda claro que el hombre no puede oponérsele, sólo puede secundarla. Además de ser dueña de la mitad del movimiento del hombre, la fortuna se convierte en una realidad más trascendente que inmanente; no obstante, al señorío de ésta sobre las cosas humanas, el poder humano no totalmente impotente, pues los hombres tienen la capacidad de adaptar su manera de actuar a la realidad efectiva; es decir, a la “variación de los tiempos”, aunque pareciera ser que dicha capacidad de adaptación solamente se encuentra reservada para ciertos hombres. Veamos el siguiente pasaje: “...en los grandes hombres no influyen las variaciones de la fortuna, y si ésta unas veces los exalta y otras les humilla, ellos no varían y la arrostran con firme ánimo, tan inseparable de su carácter, que todo el mundo comprende cuán inaccesibles son a sus golpes. De muy distinto modo se comportan los hombres débiles. Llenos de orgullo y vanidad en la próspera fortuna, atribuyen sus favores al mérito de que carecen, haciéndose insoportables y odiosos a cuantos les rodean”<sup>14</sup>.

Maquiavelo sabe perfectamente que la naturaleza humana no es lo suficientemente

---

<sup>13</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. “Discursos de la primera década de Tito Livio” en *Obras políticas*; op. cit; p. 287.

<sup>14</sup> Ibid. p. 277.

dúctil para adaptarse a la “condición de los tiempos”, pues solamente quien fuera tan sabio que conociera los tiempos y el orden de las cosas, sin duda que siempre tendría buena fortuna o sabría con certeza los tiempos de fortuna y desfortuna, pero como los hombres sólo pueden secundar a la fortuna mas no oponérsele, Maquiavelo recomendará sincronizar el mismo carácter del actor a las modalidades favorables a su tiempo: en otros términos, elegir aquellos *tempi* más convenientes a su manera de obrar y de ser, es decir, acogerse pragmáticamente a los vientos favorables de la naturaleza y la historia pero nunca abandonarse a la fortuna<sup>15</sup>.

Una vez analizada la fortuna en el pensamiento de Maquiavelo, pasemos ahora al concepto de virtud. La idea de fortuna introduce en el cosmos un principio de arbitrariedad. Sólo un esfuerzo titánico permitirá al hombre adivinar a medias el movimiento de la fortuna. Por esta razón, la vida humana es una *síntesis dialéctica* de la virtud y la fortuna. Dialéctica porque en ciertos momentos la fortuna no es una potencia necesariamente inexorable. En muchas ocasiones la virtud puede enfrentarla y dominarla; sin embargo, en la lucha entre estos dos poderes vence el más fuerte. Pero como hemos visto esta hazaña no es accesible al hombre cualquiera, sino sólo a un hombre dotado de excelente sabiduría. El hombre común y corriente, ordinario, el “vulgo”, en el decir maquiaveliano, estaría irremediablemente condenado a las mudanzas y juegos de la fortuna.

Para algunos autores, del mismo modo que la providencia se seculariza en la fortuna, la idea de la “gracia” (don que Dios otorga a los hombres que él ama y que cumplen su voluntad)

---

<sup>15</sup> OROZCO, José Luis. op. cit. p. 163.

se seculariza; es decir, se “desacraliza” y cobra un nuevo sentido pagano, a saber, el de la virtud<sup>16</sup>, pero como el cielo está excluido de la trama del resultado y del paso de la acción, la *moral cristiana* está excluida del valor de esta palabra (la virtud), que Maquiavelo sostiene en el significado latino, en el significado de una educación en la cual se exaltaba el arrojo, la valentía y no en la resignación. Virtud proviene de *vir*, hombre de fuerza en el sentido de sus cualidades masculinas como virtuoso, viril<sup>17</sup>.

Algunos autores recomiendan que es conveniente mantener en algunos pasajes el idioma original *virtù*, para evitar confusiones con nuestro concepto de *virtud* que por lo regular utilizamos en el ámbito de la moral. No sucede así con el adjetivo “virtuosos”, aunque normalmente un hombre virtuoso es un hombre honrado, humilde y justo, que goza de buena fama; es decir, un hombre con virtudes morales. Usamos también el adjetivo para designa una capacidad técnica sobresaliente, por ejemplo, un pianista, un gimnasta, sin embargo, debemos entender que Maquiavelo sacó del contexto moral y religioso el concepto de *virtù*.

Por ello, en el siguiente pasaje Maquiavelo nos dice quienes son aquellos hombres virtuosos: “Importa, por tanto, poco a un general seguir cualquiera de ambos caminos (el amor o el miedo), siempre que por su valor y mérito sea famoso; pues si su reputación es grande, como lo fue la de Anibal y la de Escipión, borra cuantas faltas se cometen, por hacerse amar o temer demasiado...En conclusión: poco importa el procedimiento que emplea un general, siempre que sus grandes méritos (virtudes) cotraresten los efectos de las exageraciones en que

---

<sup>16</sup> CONDE, Francisco Javier; op. cit. p. 55.

<sup>17</sup> JANNI, Ettore; op. cit. p. 199.

pueda incurrir por uno u otro camino, el del rigor o el de la benevolencia. Se ha visto como Escipión por sus virtudes, dignas de alabanza, y Aníbal con sus actos vituperables, consiguieron igual resultado. Veamos cómo dos ciudadanos romanos, por distintos caminos y ambos laudables, lograron gloriosa fama”<sup>18</sup>.

Ahora podemos observar con toda claridad el virtuosismo practicado por el rey, capitanes y ciudadanos antiguos, el cual es producto de lúcida energía. Virtuosos son las estrategias y los triunfos que logran en las batallas. De este modo, los “hombres de corazón” no equivale a decir “hombres nobles y justos”, sino “hombres aguerridos y valerosos”.

En este sentido, la virtud es aquella fuerza extraña que empuja a hombres y pueblos enteros. Es la contraparte de la arbitrariedad de la fortuna, la burladora de los hombres. Pero como se aprecia en la obra de Maquiavelo, la virtud es una virtud política (virtud, por tanto, necesidad espiritual del hombre de Estado); en otros términos, es una sabiduría política en el sentido *di potere operare virtuosamente* (la potencia de operar virtuosamente).

#### 4.4. LA NATURALEZA DE LOS HOMBRES Y EL ESTADO.

Todos sabemos que los instintos del hombre siempre, por tendencia natural, conducen hacia el *desorden*. Ahora bien, en el plano moral esto se considera como corrupción, maldad o

---

<sup>18</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”. en *Obras políticas*; op. cit. pp. 263-264.

envidia. Maquiavelo pone de manifiesto, en sus consejos políticos, que la ambición es el común denominador en los hombres, es una fuerza motora que empuja a que los hombres siempre decidan tomar este camino en todas sus acciones. El predominio de la ambición hace que el hombre rechace la amistad y elija la enemistad; de este modo, la guerra es la proyección de este punto antropológico.

Maquiavelo utiliza con frecuencia los términos *ánimo*, *desiderio*, *voglia*, *appetito*, *umore*, *passione* y *ambizione*. El último de todos ellos constituye el impulso básico de los seres humanos, llegando incluso a determinar los objetivos y los fines en el caso de la política. Podemos decir con toda seguridad que Maquiavelo no ignoraba que las pasiones podían cegar a la razón y llevar a la ruina quien condujera su acción política obedeciendo las señales de la ambición. Podemos deducir que para Maquiavelo, la razón debe dominar las pasiones en cierta medida, si se quiere llegar con éxito a las metas propuestas. El uso correcto de la razón debe guiar la consecución de fines, pero sólo se logrará ésta si se enraiza profundamente una *virtú* política adecuada.

Frente a este entramado de ambiciones y pasiones humanas, de desorden e inseguridad generados por la naturaleza humana sólo pueden ser evitados mediante el Estado. La política se convierte ante todo en el arte de detener a los hombres en la pendiente de la corrupción. La corrupción comprende todas las formas de licencia y violencia, la destrucción de la paz y la justicia, el desarrollo de la ambición desordenada, la decadencia de la virtud privada que hace

imposible el gobierno popular; la desunión, la ilegalidad, la deshonestidad y el desprecio por la religión.

De esta forma, para Maquiavelo el estudio del Estado, la manera cómo se origina, cómo se conserva o se destruye, ha de llevarse desde un punto de vista realista que tome en cuenta cómo es el hombre y no cómo debe ser; que parta de los instintos naturales que lo mueven y que lo han movido a lo largo de toda la historia de la humanidad, y no de ideas que ha tratado de realizar, que hable y describa su conducta y de los auténticos *móviles* dejando de lado aquellas teorías que pretenden justificarlo y ocultar las fuerzas que mueven a la política, las fuerzas que luchan por el poder.

De ahí que, lo relevante de su enseñanza se pueda encontrar en los *principios* que están fundados en la naturaleza del hombre, *pues dicha naturaleza nos revela más cruelmente y con mayor frecuencia y vastedad que en la política*. En base a este principio Maquiavelo exigirá para la política un hombre virtuoso con sabiduría práctica. De este modo, en la siguiente cita podemos observar ese juicio que no ha dejado de provocar escándalo: “Porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder no ser bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad...”<sup>19</sup>.

En el capítulo XV del *El Príncipe*, Maquiavelo advierte a los gobernantes sobre

---

<sup>19</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. “El Príncipe” en *Obras políticas*; op. cit. p. 335.

aquellas cosas que políticamente hablando merecen censura o alabanza. A su vez, el pensador florentino realiza un balance sobre las cualidades de los gobernantes en los capítulos XVI a XVII. Aunque sabedor de que tales cualidades no se pueden poseer ni observar enteramente, ya que “las condiciones humanas no lo permiten”, le sugiere al príncipe ser tan prudente que sepa evitar se tachado de aquellos vicios que le arrebatarían el Estado (por ejemplo, como ser odiado por el pueblo).

En el caso de un príncipe nuevo, Maquiavelo señala que no puede observar todas aquellas cosas por las cuales los hombres son considerados por buenos, pues a menudo se obligado, para conservar su Estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad y contra la religión; por tanto, necesita tener un *ánimo* dispuesto a moverse según lo exigen los vientos y las variaciones de la fortuna, y a no apartarse del bien mientras pueda, pero también a saber entrar en el mal, cuando haya necesidad: *non partirsi del bene, potendo ma sapere intrare nel male, necessitato*.

Este “salto a nivel superior” para conservar el estado ha sido motivo de críticas por los estudiosos de Maquiavelo, “al haber presentado cosas buenas que en realidad son malas, y vicios que en realidad son virtudes” (virtud entendida como capacidad de acción en el presente real hacia la obtención de un fin)<sup>20</sup>. Así, a nuestro juicio, este principio de la política no sería posible de comprender fuera del contexto, de lo que podríamos denominar el conocimiento de la naturaleza de los hombres.

---

<sup>20</sup> Ibid: p. 354.

En este mismo sentido, otro de los principios ampliamente discutidos es aquel que tiene como punto de partida el hecho de que los hombres son impulsados por dos fuerzas: el amor y el temor. De aquí se derivará la disyuntiva que se le presenta al príncipe; si es mejor ser amado que temido, o viceversa. Maquiavelo mismo responde tanto en *El Príncipe* como en los *Discursos* que sería menester ser lo uno y lo otro; pero, puesto que resulta difícil combinar ambas cosas, es mucho más seguro, cuando haya que renunciar a alguna de las dos, *ser temido que amado*. Por ésta razón, Maquiavelo dice: “Porque de los hombres puede decirse generalmente que son ingratos, volubles, dados al fingimiento, aficionados a esquivar los peligros y codiciosos de ganancias: mientras les favoreces, son completamente tuyos y te ofrecen su sangre, sus haciendas, su vida y hasta sus hijos, como ya he dicho anteriormente, siempre el peligro de aceptar sus ofertas esté lejano; pero si éste se acerca, se sublevan contra ti”<sup>21</sup>.

Maquiavelo aclara que los hombres vacilan menos en hacer daño a quien se hace amar que a quien se hace temer, pues el amor emana de una vinculación basada en la obligación, la cual (por la maldad humana) queda rota siempre que la propia utilidad da motivo para ello, mientras que el temor emana del miedo al castigo, el cual jamás abandona al hombre.

Para nosotros, algo que explica en última instancia la relación existente entre el arte del estado y la naturaleza de los hombres, la cual fue considerada una *contradicción* en la refutación que entabló Federico II de Prusia en 1741 en *El Antimaquiavelo*, al capítulo XVIII

---

<sup>21</sup> Ibid; p. 338.

de *El Príncipe*, es la que se refiere a la *fidelidad que deben guardar los príncipes a su palabra*<sup>22</sup>.

Para Maquiavelo todo el mundo sabe cuan loable es en un príncipe mantener la palabra dada y comportarse con integridad y no con astucia. Sin embargo, la experiencia le demostró, que en su tiempo, quienes hicieron grandes cosas fueron los príncipes que tuvieron pocos miramientos hacia sus propias promesas y que supieron burlar con astucia el ingenio de los hombres. Se encuentra en la historia de su vida<sup>23</sup>, por ejemplo, la experiencia inicial cuando comenzó a actuar como secretario de los Diez en su embajada a Forlì, cuando conoció la astucia de *Catalina Sforza* quien había acordado con él firmar un convenio de ayuda a Florencia en su guerra contra Pisa, el cual, en la víspera, no fue cumplido, situación que años más tarde se verá seguramente reflejado en el capítulo XVIII de *El Príncipe*, donde leemos el siguiente pasaje: “No debe, pues, un príncipe ser fiel a su promesa cuando esta fidelidad le perjudica y han desaparecido las causas que le hicieron prometerla”<sup>24</sup>.

Sin embargo, a Maquiavelo ya no le basta referirse a doble naturaleza del centauro (bestia y hombre), que como preceptor debería enseñar a los príncipes antiguos a usar las dos

<sup>22</sup> La contradicción pretende ser demostrada mediante la siguiente contraargumentación: “...ya que todos los hombres son criminales y en todo momento faltan a su palabra, no tenéis ninguna obligación de mantener la vuestra”, toda vez que el político (Maquiavelo) asegura, unas cuantas líneas después, que los simuladores encontrarán siempre otros hombres lo suficientemente simples como para abusar de ellos, por lo que la refutación concluye: “¿Cómo concuerda eso? si todos los hombres son criminales, ¿acaso se encontrará hombres lo bastante lerdos como para abusar de ello?”. Cfr. Federico II de Prusia, *L'Antimachiavel*, citado por Javier de Lucas en *¿Es conveniente engañar al pueblo?*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1961, p. 6.

<sup>23</sup> VILLARI, Pasquale. *Maquiavelo. Su vida y su tiempo*. (Versión española de Antonio Ramos Oliveira y Julio Luelmo). Grijalbo, Barcelona, 1965, pp. 19-20.

<sup>24</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. “El Príncipe” en *Obras políticas*, op. cit; p. 340.

formas de combatir: las *leyes y la fuerza*, sino que advierte que un príncipe, obligado a saber utilizar correctamente la *bestia*, debe elegir entre ellas, la *zorra* y el *león*, porque el león no se protege de las trampas, ni la zorra de los lobos y, como es necesario, por tanto, ser zorra para conocer las trampas y león para amedrentar a los lobos, *no debe, pues, un príncipe ser fiel a su promesa cuando esta fidelidad le perjudica y han desaparecido las causas que le hicieron prometerla* ¿Cuál es la razón?

Pues bien, Maquiavelo da una respuesta en el siguiente pasaje: “Si todos los hombres fueran buenos, no lo sería este precepto; pero como son malos y no serán leales contigo, tú tampoco debes serlo con ellos”<sup>25</sup>.

Por último, podemos observar en este diagnóstico sobre el Estado y la naturaleza de los hombres, cómo para Maquiavelo la acción política de los hombres de Estado se convierte, no sólo en una necesidad práctica que exige soluciones técnicas, sino que representa una profunda y compleja antropología que Maquiavelo establece como invariable premisa de su sabiduría práctica.

---

<sup>25</sup> Ibid.

## CONCLUSIONES.

*Nicolás Maquiavelo está dramáticamente sumergido en su tiempo...Su actitud es la de pleno compromiso con esas contingencias...* Tal afirmación, hecha por José Luis Romero, la compartimos también nosotros, no solo por ser verdadera, sino porque hemos podido comprobar cómo el pensamiento de Maquiavelo se formó hasta alcanzar su plena madurez, a través de los cambios y circunstancias que propiciaron al pensador florentino una sabiduría política.

La obra de Maquiavelo es producto de los factores políticos internos y externos que en ese momento se gestaban y afectaban directamente el escenario de la Italia de su época. Por lo tanto, su pensamiento es la reflexión de una crisis, de la manifestación de sus opiniones y puntos de vista sobre los problemas más agudos de la política italiana, de la necesidad de buscar soluciones que propicien una vía constructiva y regeneradora de la misma.

Podemos decir entonces, que la crisis y el resquebrajamiento florentino e italiano vividos por Maquiavelo de una manera dramática obedecen a tres razones, a saber, la primera a su patriotismo; la segunda, a la estrecha vinculación de su vida con el destino de la república florentina y, la tercera, en su conciencia de un horizonte radicalmente inmanente; el valor del Estado y la patria.

La vida de Maquiavelo la podemos dividir en tres etapas. Durante la primera etapa Maquiavelo observa todos aquellos esfuerzos realizados por el fraile Savonarola de implantar el proyecto de reforma religiosa y civil-política y por mantener su posición en Florencia.

Durante la segunda etapa, Maquiavelo trabaja en la elaboración de los principios de la política, en forma más articulada y analítica que se expondrán en las obras de madurez redactadas en el tiempo de “ocio forzado” de 1513 y años sucesivos.

Por último, la tercera etapa es la más castigada y sufrida, obedece al momento de la tortura, de la pérdida de empleo, angustia por la penuria económica que abre un porvenir incierto y oscuro para él y para su familia; años en los que busca un acceso a los nuevos señores de Florencia, los Médicis, que le brinden la oportunidad de levantarse y de renovar esperanzas ante la vida política.

Maquiavelo es , con todo derecho, el padre de la política moderna, es decir, el derecho de figurar entre los fundadores de la ciencia histórica y política tiene como base el espíritu con el que aborda los problemas indagados. Posee la característica de los hombres del Renacimiento, la de expresar la concepción viva y real del hombre y del mundo. Explica todos los fenómenos sociales y políticos tomando como base la voluntad y el pensamiento del hombre en acción. Estudia la naturaleza humana tal y como es y como debiera ser. Por ésta razón, sentará las bases filosóficas del realismo sobre el que habrá de erigirse la ciencia política e histórica.

La obra de Maquiavelo es un cuarto iluminado, donde no existen quimeras, habla del hombre natural. La máxima de este naturalismo político es que no existe en su pensamiento una construcción *a priori* sobre algún tratado o teoría. Para nuestro autor la realidad es la arena de la vida real, el lugar donde se vive realmente a diferencia de como se debiera vivir; es aquello con lo que se puede evaluar la realidad. El mismo pensador florentino anota que las cosas que escribe son aplicadas y han sido siempre aplicadas por los grandes hombres de la historia. No escribe una utopía en la cual imagina o sueña con un Estado ya constituido, con todas sus funciones y elementos constitutivos, de tal manera que su obra debe ser entendida como la expresión de principios generales que ponen de manifiesto una concepción del mundo real y sin agarraderas.

Con Nicolás Maquiavelo se inicia una nueva época del pensamiento político, asumiendo con un canon metodológico, el principio de la especificidad de la política, de su objeto propio, que hay que estudiar autónomamente sin verse condicionado por los principios aplicables a otros ámbitos.

La formación de su pensamiento obedece a las experiencias que adquirió durante su estancia como funcionario de la república florentina, es así que, su pretensión no fue la de ofrecer una teoría general de la política.

El principio fundamental es que “la política es la política”, la cual debe ser explicada única y exclusivamente con criterios puramente políticos. Ahora bien, cuando hablamos de su

autonomía no debe entenderse en sentido absoluto, sino relativo, pues la moralidad y la religión son ingredientes fundamentales de la política a títulos de instrumentos.

La política es la política porque sostiene su existencia en un imperativo propio: es diferente, independiente, autosuficiente, causa primera, causa generadora de sí misma, de ahí su supremacía.

Por otro lado, los principios de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo deben entenderse como punto de partida; no como fundamento o causa de un proceso; es decir, como aquello de lo cual parte un proceso de conocimiento, de las premisas de una demostración. Son elementos constitutivos que no eliminan o suspenden los conocimientos adquiridos previamente, pero enuncian verdades anteriores a las verdades principales del pensamiento.

Para Maquiavelo *historia magister vitae est*, es la vía o el método más confiable para saber cómo son las cosas humanas, prever las futuras y manejarlas del modo más sencillo. No cabe duda que la situación que en ese momento se vivía en Italia fue necesariamente el que condujo a Maquiavelo a la investigación histórica y el análisis político. A partir de ese momento, Maquiavelo se distinguió por apoyarse en el estudio de la historia para descubrir no sólo las causas, sino también las posibles soluciones políticas. Sin ser un especialista demuestra a lo largo de su obra, un ferviente estudio de las estructuras y líderes políticos de la antigüedad. Participa de la cosmovisión humanista, según la cual, las enseña del pasado podían aplicarse a la

contemporaneidad. Por ello, el pensador florentino toma como una constante las aplicaciones y consecuencias del pensamiento clásico. A su vez, Tito Livio, Polibio y Tucídides, son, sin lugar a dudas, el punto de partida para su reflexión política.

Pero, ¿cuál fue la finalidad de Maquiavelo de escribir los *Discursos*? El objetivo de la obra fue el verdadero conocimiento de la historia así como honrar a la antigüedad al extraer de ella su utilidad, de este modo, la historia ofrece una lección *pragmática*. El arte de gobernar, concebido por él, sigue provocando muchas objeciones y discusiones, sin embargo no podemos negar que cuando examinamos el carácter de su enseñanza, observamos la prudencia y la sabiduría, que se traducen en consejos, máximas, reglas y principios que son resultado de profundos análisis históricos.

En este mismo sentido, Maquiavelo no ofrece en su obra un tratado general de antropología válido para todos los tiempos; sin embargo, con admirable finura psicológica transporta la idea de la naturaleza como principio del movimiento, a la realidad humana, demostrando que la esencia del hombre es una realidad humana y no estática ni pasiva. Desde esta perspectiva, la obra del autor no es un universo cerrado, se encuentra dotada de una estructura orgánica, histórica, psicológica y antropológica, lo cual exige observar un principio fundamental: *quien atiende el arte del Estado debe considerar sin ilusiones la materia que trata, el hombre y su fundamental naturaleza.*

La ambición humana perturba el bien común, el deseo desenfrenado de tales pasiones provocan en el hombre la necesidad de saciarlas a toda costa aún en perjuicio de los demás, sin darse cuenta del mal que causa esta actitud. Es así que, como las cosas están siempre en movimiento, corren siempre el riesgo de tender hacia el desorden, trayendo como consecuencia la perversión de la naturaleza del hombre y genera corrupción.

Además, en la obra de Maquiavelo aparece una gran dimensión del movimiento del hombre que algunos estudiosos han denominado la *dimensión cósmica*, la cual se cifra en la figura misteriosa de la *fortuna*, cuya fuerza y concomitante a eventos naturales y humanos, el hombre debe valorar con prontitud. Con respecto a la fortuna, mujer y amiga de los jóvenes, cobra un nuevo significado, en este término se funden los conceptos de *suerte*, *Dios*, *providencia*, *fuerza de la naturaleza* y *calidad de los tiempos*. La idea de fortuna se seculariza e introduce en el cosmos un principio de arbitrariedad: sólo un esfuerzo titánico permitirá al hombre adivinar a medias su movimiento. Para vencerla, se requiere un don sobrenatural de sabiduría, es decir, la *virtud*, entendida no como moral derivada de la razón o de una idea religiosa; tampoco como cualidad eminentemente guerrera o física, sino como una fuerza que permite al hombre transformar los eventos a sus favor.

De este modo, la relación entre virtud y fortuna se determina la concepción ética y política de Maquiavelo y se aclaran los límites insuperables de su inmanentismo. El único criterio de valor, victoria o el éxito, es la eficacia política, sus resultados inmediatos. La ciencia de la práctica se despliega a través de la experiencia del pasado y del presente.

La necesidad es otro elemento regulador en la vida de los hombres, pues ésta hace que los hombres lleguen a cimas de lo humano, la bondad y la gloria, por virtud de la necesidad, ya que los hombres prudentes siempre extraerán méritos de las cosas, incluso, si se han visto obligados por ella.

Por esta razón, las pasiones y los instintos llevan al hombre, por tendencia natural, hacia el desorden. En el plano moral esta tendencia se manifiesta en la maldad y en la envidia. Además, el predominio de la fuerza motora de la ambición hace al hombre incapaz de la amistad y proclive a la enemistad. Ahora bien, el desorden y la inseguridad generados por la ambición espontánea de la naturaleza humana, solamente pueden ser evitados mediante el Estado. De aquí se concluye que la política se convierte ante todo en el arte de detener a los hombres en la pendiente de la corrupción. En congruencia con este postulado, Maquiavelo comenzará por exigir para la política un hombre virtuoso, con sabiduría política. La virtud, por tanto, es una virtud política, virtud como necesidad espiritual del hombre de Estado, es decir, sabiduría política para poder obrar virtuosamente.

Por otro lado, la obra *El Príncipe* muestra concisión y claridad que la convierten en una obra de calidad que muestra el talento, vocación y muchos años de estudio de Nicolás Maquiavelo. La palabra *príncipe*, debe entenderse en el sentido de Estado. En Maquiavelo el príncipe es el Estado. Es un libro con objetivos claros y precisos: estudiar minuciosamente el significado de una nueva estructura política que requería una personificación histórica, en donde la política será una tendencia constante que emerge de la historia de los pueblos y de la

experiencia cotidiana. Parafraseando a Ernst Cassirer diremos que desde los tiempos de Herder y Hegel se nos ha venido diciendo que es un error considerar *El Príncipe* de Maquiavelo como un libro sistemático, como una *teoría* política. Maquiavelo, se dice, jamás pensó en ofrecer tal teoría; escribió con vistas a un propósito especial, y para un reducido círculo de lectores, nunca fue destinado sino a los italianos, y a los italianos de un cierto período, más aún, preguntarnos si iba destinado a todos los italianos.

Lo que en realidad le preocupa a Maquiavelo en *El Príncipe* es cómo gobernar y conservar las diversas formas de principados y, en los *Discursos*, los principados y leyes que se establecen para la ordenación de las repúblicas. Esta preocupación tiene su concreción en la reforma u ordenamiento del Estado y del gobierno florentino.

En este sentido, el Estado es concebido como un “cuerpo político”; un “organismo” animado con vida propia. De modo que la tarea del gobernante es la velar por el Estado. Quien tiene a sus cargo las tareas y negocios del Estado no debe pensar en sí mismo. Su deber es servir al Estado que lleva en sí la ley, como fin de su ser.

Por lo tanto, Maquiavelo no sólo se propuso prever los posibles peligros que amenazan las distintas formas de gobierno, también proporcionó las posibles soluciones. Le aconseja a los gobernantes lo que tienen que hacer para establecer y mantener su poder; para evitar discordias intestinas así como conspiraciones. Todos estos consejos son *imperativos de destreza*, o bien, *necesidades prácticas que exigen soluciones técnicas*. Por ello, *El Príncipe* es un libro técnico

que nos dice lo que es útil y lo que es inútil. Es una mecánica de la acción política, la cual contiene además su propia didáctica, es decir, su propia arquitectura, su propia tecnología.

Quisieramos cerrar ahora estas conclusiones con la afirmación de que las reglas generales que guían las acciones políticas son un conocimiento de aplicación práctica cuyo fundamento son principios de una concepción general de la política.

## BIBLIOGRAFÍA.

1. ADDINGTON, Simonds. *El Renacimiento en Italia*. Tomo II, (Traducción de Wenceslao Roces), FCE, México, 1977.
2. ALBERTONI, A., Ettore. *Storia della dottrine politiche in Italia*, Arnoldo Mandadori, Editore, Milán, 1985.
3. ANDERSON, Perry. *El Estado absolutista*, (Traducción de Santos Julián), Siglo XXI, México, 1983.
4. BURNS, J.H. GOLDIE, Mark (De.). *Political Thought*, University Press, Cambridge, 1994.
5. CARDIEL REYES, Raúl. "Moral y Política en Maquiavelo", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, año XVI, Nueva época, enero-marzo, núm. 59, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1979.
6. CASSIRER, Ernst. *El mito del Estado*, FCE, México, 1997.
7. CERRONI, Umberto. *Introducción al pensamiento político*, (Traducción de Arnaldo Córdova), Siglo XXI, México, 1986.
8. CONDE, Francisco Javier. *El saber político de Maquiavelo*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1976.
9. CÓRDOVA, Arnaldo. *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, Grijalbo, México, 1976.
10. CHABOD, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE, México, 1964.
11. DEL ÁGUILA TIJERINA, Rafael. "Maquiavelo y la teoría política renacentista", en Vallespín, Fernando, *et. al. Historia de la teoría política*, tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
12. FOUCAULT, Michel. "La Gubernamentalidad" en *Espacios de Poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1991.
13. GARCÍA, Jurado, Roberto. "Maquiavelo: La Geometría de la República" en *Estudios. Filosofía, Historia, Letras*. (Notas de Juan Cristóbal Cruz, Lizbeth Sagols), Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), vol. XV, núm. 53, verano de 1998.
14. GAUTIER-VIGNAL, Luis. *Maquiavelo*, FCE, México, 1971.

15. GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, (Traducción de José Ma. Aricó), Juan Pablos, México, 1986.
16. GRANADA, Miguel. *Maquiavelo*, Barcanova, Barcelona, 1981.
17. GUICCIARDINI, Francesco. *Historia de Florencia, 1378-1509*, (Traducción y prólogo de Hernán Gutiérrez), FCE, México, 1990.
18. HABERMAS, Jürgen. *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*, (Traducción de Salvador Más Torres y Carlos Moya Espí), Red Editorial Iberoamericana (Rei), México, 1993.
19. HELLER, Agnes. *El hombre del Renacimiento*, Península, Barcelona, 1980.
20. KRISTELLER, Paul Oskar. *Ocho filósofos del renacimiento italiano*, (Traducción de de María Martínez Peñaloza), FCE, México, 1974.
21. MANSFIELD, C. Harvey. *Maquiavelo y los principios de la política moderna. (Un estudio de los discursos sobre Tito Livio)*, FCE, México, 1983.
22. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, Editorial Época, México, 1990.
23. MAQUIAVELO, Nicolás. *Obras políticas*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1971.
24. MAQUIAVELO, Nicolás. *Del arte de la guerra*, (Traducción y notas de Manuel Carrera Díaz), Tecnos, Madrid, 1988.
25. MARCU, Valeriu. *Maquiavelo. La escuela del poder*, (Versión directa del alemán por José Luis de Izquierdo), Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945.
26. MORA Rubio, Juan. "Maquiavelo y la Modernidad" en *Mundo y conocimiento*, UAM-Iztapalapa, Cuadernos Universitarios, núm. 61, México, 1990.
27. MOUNIN; Gerorge. *Maquiavelo*, (Traducido del francés por José Garo), Ediciones Cenit, Buenos Aires, 1962.
28. PREZZOLINI, Giuseppe. *Vida de Nicolás Maquiavelo, Florentino*, (Traducción de José Ferrel), América, México, 1945.
29. ROMERO, José Luis. *Maquiavelo historiador*, Siglo XXI, México, 1986.
30. SKINNER, Quentin. *Maquiavelo*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

31. STRAUSS, Leo y Joseph Cropsey (Compiladores). *Historia de la filosofía política*, (Traducción de Leticia García Urriza, Diana Luz Sánchez y Juan José Utrilla), FCE, México, 1996.
32. USCATESCU, George. *Maquiavelo y la pasión del poder*, Punto Omega, núm. 102, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969.
33. VELÁZQUEZ Delgado, Jorge. *Ensayos de filosofía y política sobre el Renacimiento italiano: Maquiavelo y el humanismo florentino*, Tesis doctoral inédita, 1998.
34. VELÁZQUEZ Delgado, Jorge. (Coord.). *Humanismo y Renacimiento*, Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 17, núm. 41, enero-junio de 1997.
35. VILLARI, Pasquale. *Maquiavelo. Su vida y su tiempo*, (Versión española de Antonio Ramos Oliveira y Julio Luelmo), Grijalbo, Barcelona, 1965.
36. VILLORO, Luis. *El Poder y el Valor. Fundamentos de una ética política*, El Colegio Nacional-FCE, México, 1998.
37. VILLORO, Luis. *El Pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, El Colegio Nacional-FCE, México, 1994.
38. WOLIN, Sheldon. *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, (Traducción de Ariel Bignami, revisión técnica de Alfredo Antognini, Amorrotu, Buenos Aires, 1993.